Cámara Argentina del Libro

ISBN: 978-987-33-6088-6

Editado e Impreso en:

EDITORA AUTORES EDITORES S.A.S.

Internet: autoreseditores.com

Dedicado a:

Mis padres, que fueron ejemplo

de ètica y sacrificio

sin renunciar a sus ideales

Agradecimientos:

Todo mi agradecimiento al Negro (Raulito) Fernández, que llevó de la mano a este libro y a Osvaldo Bayer, que desde su saber me dio más palabras.

**PRÓLOGO**

PARA LOGRAR LA VIDA; ¿VIOLENCIA?

por Osvaldo Bayer

Aquí están las mujeres que optaron por la violencia para terminar con la violencia del sistema dominante. Distintas experiencias descritas por una mujer que fue actora en ese período argentino tan brutal y dramático.

Dejar el amor, la caricia, el ámbito tan familiar que tiene como actriz tan fundamental a la mujer y abandonar todo eso para empuñar las armas o ejercer el espionaje o la ayuda constante a los luchadores. Se nos muestra en estas experiencias vistas desde la intimidad, las distintas facetas de este entramado tan complicado de una realidad latinoamericana no muy lejana.

Un libro útil. Para aprender. Escrito por una mujer que fue partícipe y hasta protagonista en esos días en que al racionalismo no le quedaba otra forma de reaccionar que enfrentar al irracionalismo del verdadero poder con las armas de la violencia, siempre irracional, por supuesto, aunque tal vez sin otra disyuntiva.

Quien ha vivido esos momentos, comprende a la autora y a las demás protagonistas de este libro, sin aprobarlas tal vez pero comprendiendo que hacían frente contra la falta de explicación racional del poder dominante.

Habrá, sin duda, tres clases de lectores: los que actuaron o fueron víctimas en aquella época, los que no fueron testigos en ese tiempo por su juventud y los que miraron para otro lado.

Los que actuaron se sentirán comprendidos de que no era noble no participar contra una dictadura que había aplicado por primera vez en la historia el sistema de la desaparición. Los que no actuaron no podrán jamás explicar a sus hijos o a las generaciones que van llegando, el porqué de su colaboracionismo o su falta de coraje civil, y se pusieron a mirar televisión cuando en la calle se secuestraba a los mejores y hasta a las mujeres embarazadas.Y los que actuaron y estuvieron allí donde los llamaba su conciencia encontrarán en este libro las mismas dudas y las mismas heroicidades de las que fueron partícipes.

Sí, el drama argentino, la tragedia, vistos por ojos de mujer. Las dudas, compartir las horas de peligro con los mejores, verlos caer en una pérdida indescriptible para una sociedad atosigada de violencias, y allí, el,enemigo uniformado con todas las arbitrariedades de un mundo de ricos y pobres. Y el silencio y la ceguera de la mayoría.

Lo dice Purita Cantarero en su introducción. Y tal cual lo desarrolla el libro. Con un estilo directo pero

que deja en el lector la impresión de lo heroico, del sacrificio para lograr una sociedad más justa.

Un libro para leer varias veces y analizarlo cada vez desde un punto de vista diferente. En lenguaje de mujer, que es otro, distinto, pero siempre basado en la vida, en la vida que su cuerpo es capaz de poner en el mundo, y que para terminar con la injusticia tiene que convertirse en hombre y aplicar sus métodos violentos para justamente resguardar la vida que ellas crean.

Al terminar, el lector tendrá ganas de debatir cada una de las páginas leídas. Para preguntrarse finalmente: ¿estuvieron bien esas mujeres? Tal vez no encuentren una respuesta definitiva. Pero las comprenderán.

- - - - - - - - - -

**INTRODUCCIÓN**

Ha pasado tiempo y agua bajo los puentes mientras rememoraba estas historias, o las revivía, y más tiempo para escribirlas.

Las tres primeras historias son hechos y personajes reales. La segunda historia está fundamentada en trabajos de investigación para encontrar los antecedentes familiares de Nora y luego, sus relatos, recibidos vía e-mail, relatando sus experiencias.

Las dos últimas reflejan la lucha desde dos frentes sociales diferentes, reunidos en un mismo pensamiento:

La Justicia, la Igualdad Social, la Esperanza de llegar a ello.

Ninguna de las cinco historias tiene un desarrollo feliz, la traición flota por sobre ellas, inundando la acción.

Los personajes, los que están vivos aún, conservan las esperanzas y siguen su lucha, desde otros frentes, en Democracia, pujando porque la juventud comprenda los sucesos de aquellos tiempos.

Una juventud absorbida por el consumismo, y con poca inclinación a la difusión cultural, política y social. Alguna vez, quizás dentro de mucho tiempo, comprendan que la salida es una sola: la Solidaridad, la Armonía, la Justicia Social, que si es justicia no puede ser más que social.

**Capítulo primero:**

**ANGELITA**

Hoy me llegó por Facebook un saludo de Nora:

*HOLA ¿CÓMO ESTÁS? SOY NORA, LA QUE ESTUVO CON TU MAMÁ EN SALTA EN EL AÑO 64, QUE ALEGRÍA ENCONTRARTE, ME ENCANTARÍA TENER CONTACTO CON VOS Y SABER QUÉ FUÉ DE LA VIDA DE CADA UNA, TE MANDO UN APRETADÍSIMO ABRAZO.*

Gran nostalgia, desde que todo aquello pasó nunca volví a hablarlo con nadie. Y he aquí que llega Nora, en alas de la tecnología. Para sumergirme en los recuerdos, borrosos algunos, olvidados varios. Pero siempre doliendo muy dentro, quizás por el fracaso, quizás por el error, quizás por la responsabilidad, por mi hijo y por mi madre. Pero no pude evitarlo, todo se agolpó en mi mente y fui cayendo en el pozo de lo revivido. Que para ubicar lo sucedido hay que ubicar históricamente los hechos.

ESCENARIO POLÍTICO:

La llegada del [peronismo](http://es.wikipedia.org/wiki/Peronismo) al poder en democracia se produjo en plena posguerra mundial, lo cual significaba la debilidad económica de una Europa en ruinas y el fuerte liderazgo de [Estados Unidos](http://es.wikipedia.org/wiki/Estados_Unidos) en el [Hemisferio Occidental](http://es.wikipedia.org/wiki/Hemisferio_Occidental). En este escenario, Argentina se encontraba por primera vez en su historia en la posición de [acreedor](http://es.wikipedia.org/wiki/Acreedor) de los [países centrales](http://es.wikipedia.org/wiki/Pa%C3%ADses_centrales), gracias a las exportaciones de carnes y granos a las potencias beligerantes. Esto ayudó al gobierno de Perón a aplicar una vasta política de [bienestar](http://es.wikipedia.org/wiki/Estado_del_bienestar) que incluía la legislación de nuevos [derechos sociales](http://es.wikipedia.org/wiki/Derechos_sociales), como períodos de [vacaciones](http://es.wikipedia.org/wiki/Vacaciones) y descanso, y sobre todo salarios más dignos. Se iniciaron importantes planes de vivienda, y enormes inversiones en [salud](http://es.wikipedia.org/wiki/Salud), [educación](http://es.wikipedia.org/wiki/Educaci%C3%B3n) y [energía](http://es.wikipedia.org/wiki/Energ%C3%ADa_(tecnolog%C3%ADa)). En aquella época al personal de servidumbre, se lo trataba peor que a animales, vivían casi en esclavitud, por lo general niñas o adolescentes, entregadas por las madres a las patronas, que las utilizaban para sus necesidades domésticas cotidianas, sin remuneración alguna, ni educación. Eva Perón concientizó a la clase humilde de su dignidad como personas e impuso, junto a Perón leyes sociales que amparaban a todos los trabajadores. Estos beneficios fueron ampliamente publicitados y capitalizados por las figuras de [Perón](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Domingo_Per%C3%B3n) y [su mujer](http://es.wikipedia.org/wiki/Eva_Per%C3%B3n), la que creó una fundación de asistencia social financiada básicamente con fondos estatales y aportes empresarios (muchos de carácter forzoso); también las nacionalizaciones y estatizaciones de los servicios públicos, como los ferrocarriles británicos, eran proclamados como conquistas de soberanía e independencia económica (en vías de nacionalización mucho antes de Perón). Los trabajadores llegaron a compartir más del 50 por ciento de la renta nacional para 1946. El aumento de los ingresos de la población antes marginada, ahora ocasionaba un gran crecimiento del consumo y la modernización de gran parte de la sociedad argentina. Los espacios públicos que antes eran frecuentados por una exclusiva franja de la sociedad, ahora los frecuentaban gente de todas las clases sociales.

En enero de 1950, el Dr. Ivanisevich, ante una molestia en la ingle de Eva, le diagnosticó apendicitis, la operó y volvió a cerrar, había encontrado un cáncer en el útero, lo que comunicó a Eva y a Perón. Ella se negó a operarse y Perón no insistió en ello, operación segura según Ivasinevich, que ya había operado a la madre de Eva de un cáncer igual, esto configuró la primera traición de Perón a su pueblo, pues abandonó a Eva a su suerte, sin insistir en una operación. Posteriormente, el 17 de octubre de 1952, volvió a traicionar al pueblo al pedirle a Evita que renuncie a la candidatura a la vice-presidencia, que ya había sido lanzada, respondiendo a las presiones de los militares. Eva le hacía sombra a Perón y él tenía planes diferentes al pensamiento de Evita hacia quien el pueblo ya se inclinaba emocionalmente, con gran fuerza. Evita muere el 26 de julio de 1952, luego de una larga lucha con su enfermedad a la que no le da el brazo a torcer, manteniendo su fe en su pueblo y en Perón.

Ya en el segundo gobierno de Perón, impulsado por los sectores económicos más poderosos, debido a la fuerte campaña de desprestigio del gobierno, son detenidos algunos políticos opositores, y se realiza una gran propaganda para afianzar al gobierno alcanzando incluso a los libros de la escolaridad primaria.

El entorno más cercano denuncia conspiraciones en contra de Perón. Las manifestaciones opositoras aumentan.

El [16 de junio](http://es.wikipedia.org/wiki/16_de_junio) de [1955](http://es.wikipedia.org/wiki/1955) aviones de la marina realizaron un salvaje [bombardeo de la Plaza de Mayo](http://es.wikipedia.org/wiki/Bombardeo_de_la_Plaza_de_Mayo) asesinando a más de trescientos civiles. El pretexto era asesinar al General [Perón](http://es.wikipedia.org/wiki/Per%C3%B3n), que no se encontraba en el lugar; a la noche, y sin que la policía ni los bomberos interviniesen, grupos de simpatizantes al gobierno salidos de dependencias oficiales y de la sede del Partido Peronista [saquearon e incendiaron iglesias](http://es.wikipedia.org/wiki/Quema_de_iglesias_del_16_de_junio_de_1955_en_Argentina). El grado de polarización y enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas tornaba la situación casi insostenible. Se multiplicaban los atentados terroristas antiperonistas por todo el país, que el gobierno insistía en señalar como promovidos desde [Estados Unidos](http://es.wikipedia.org/wiki/Estados_Unidos) y [Gran Bretaña](http://es.wikipedia.org/wiki/Reino_Unido).

En septiembre de 1955, grupos militares se sublevaron en Córdoba. Los rebeldes también amenazaron con cañonear desde buques la refinería de la ciudad de Mar del Plata. Perón, decidido a evitar un derramamiento de sangre mayor, ordenó no combatir a las fuerzas rebeldes. La CGT recomendó a los obreros permanecer en calma[]. El Presidente fue derrocado, e inició su exilio: residió en varios países latinoamericanos antes de asilarse largo tiempo en [España](http://es.wikipedia.org/wiki/Espa%C3%B1a).

Los militares que derrocaron a Perón, denominaron [Revolución Libertadora](http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_Libertadora_(Argentina)) a su [golpe de Estado](http://es.wikipedia.org/wiki/Golpe_de_Estado) y ocuparon el Gobierno. Sus primeras medidas serían la proscripción del [peronismo](http://es.wikipedia.org/wiki/Peronismo), su partido y simbología que, sin embargo, mantendría su gran popularidad; así como la persecución, tortura y el exilio de dirigentes y simpatizantes peronistas, llegando al fusilamiento de los militares (Gral. Valle) que, contraviniendo el consejo de Perón, se sublevaron el [9 de junio](http://es.wikipedia.org/wiki/9_de_junio) de [1956](http://es.wikipedia.org/wiki/1956). En el 58 llaman a elecciones, con proscripción del peronismo, y gana Frondizi, a quien le hacen un golpe de Estado en 1962, al no responder a los propósitos militares.

Nuevamente en [1963](http://es.wikipedia.org/wiki/1963) los militares convocaron a elecciones limitadas, con proscripción del peronismo, en las que resultó electo presidente [Arturo Illia](http://es.wikipedia.org/wiki/Arturo_Illia) ([Radical](http://es.wikipedia.org/wiki/Uni%C3%B3n_C%C3%ADvica_Radical_del_Pueblo) del Pueblo), saliendo segundo el [voto en blanco](http://es.wikipedia.org/wiki/Voto_en_blanco) que muchos peronistas utilizaron como forma de protesta.

Entre las principales medidas de gobierno Illia eliminó las restricciones electorales y políticas que pesaban sobre el peronismo, aunque no sobre Juan Perón, cuyo regreso al país se logró evitar en 1964 recurriendo a la recién instalada [dictadura militar brasileña](http://es.wikipedia.org/wiki/Golpe_de_Estado_en_Brasil_en_1964). También legalizó al [Partido Comunista](http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Comunista_(Argentina)).

Esta era la situación en la Argentina mientras se pergeñaba el movimiento foquista guerrillero del Che Guevara, que pretendía entrar a la Argentina desde Bolivia, para repetir el movimiento de liberación de Cuba, que había comandado Fidel Castro, en 1958. Entraron por Bolivia y comenzaron con el reconocimiento del terreno selvático y montañoso inspirados y confiados en conseguir el apoyo popular ante las convulsiones de la masa obrera, que pugnaban por la vuelta de su líder: el general Perón.

Pero en el momento de entrar a la Argentina se encontraron con que en el país había un gobierno democrático elegido por el pueblo. El Dr. Arturo Illia, del Partido Radical. Una de las consignas del E.G.P. (Ejército Guerrillero del Pueblo), comandado por el Che, era justamente no iniciar la guerra de guerrillas en países con gobiernos constitucionales y democráticos. Ante eso Masetti consulta con Guevara, quien marca que este gobierno no había sido elegido democráticamente por cuanto existía aún la proscripción de Perón. Y ordena seguir adelante con el proyecto.

Proyecto en que Nora, mi madre y yo, formamos parte. Acontecimiento que se entrelazó en nuestras historias. Por diversas razones en cada una. Pero con un mismo objetivo, conseguir la igualdad, la justicia social y la Patria Socialista.

ANGELITA:

*Angelita pensaba en el joven que había venido el día anterior, que estaba durmiendo en la habitación que daba al living.*

*Cuando llegó, tocó el timbre, ella atendió, y él le preguntó:*

*-La tía Angelita?*

*-Soy yo.*

*-Me manda Carlos.*

*-Ah, sí, pase, por favor.- Subió las escaleras por delante del recién llegado.*

*- Pase, esta es su habitación, - y le señaló la puerta que daba al living, era un cuarto hacia a la calle, en el primer piso.*

*-Pase y acomódese.*

*-Traigo algunas cosas que quisiera guardar.*

*-Espere que venga mi hija y hable con ella, lo va a poder orientar mejor que yo en lo que Ud. me pide. Almorzamos a la una, cuando ella llega del trabajo. A la noche comemos a las nueve, hora en que viene de su trabajo a la tarde. Puede ver televisión, el televisor está en su dormitorio. La cocina está al fondo, por si necesita algo y el baño es la primera puerta del pasillo, a su izquierda.*

*Era uno de los muchachos que habían venido según el pedido de Carlos, de paso para ir al monte. Cuando Carlos se lo pidió, su hija le había advertido de ello y aceptó la propuesta. Ya había refugiado a otros perseguidos en su departamento, aquellos eran del Partido Comunista, ahora eran guerrilleros, o candidatos a ello que viajaban a Orán.*

*Al mediodía llegó su hija. Angelita tocó la puerta del dormitorio del huésped y lo llamó.*

*-Venga que le presento a mi hija.*

*Cuando salió le aclaró que era uno de los muchachos que mandaba Carlos.*

* *Creo que quiere guardar unas cosas. Habla con él y fíjate qué puedes hacer.*
* *¿Qué traés? – le preguntó la hija al joven.*
* *Armas y un sobre con documentos.*
* *Bien, hagamos un envoltorio con las armas, no son muchas.*

*Mientras hablaba iba haciendo lo que decía. Angelita se había retirado, no quería saber nada de aquello, bastaba con que lo supiera uno y sería secreto.*

* *En cuanto al sobre, vamos a ponerlo en un envoltorio de polietileno. Ya está. ¿Qué te parece? Ahora dejáme que yo los guarde, mejor que no sepas dónde.*

*Su hija fue y puso el envoltorio con las armas dentro de un tanque de agua, en desuso, que había en la cocina. Los documentos, que estaban enrollados, con una envoltura plástica, los metió en un desagüe del pasillo, y ató el envoltorio con un hilo fuerte a la rejilla. Revisó todo y quedó conforme, no se notaba nada. Fue a hablar con el joven.*

* *¿Cuando viajás?*
* *Mañana a la tarde viene el camión a buscarme, de paso va a llevar mercadería que están necesitando.*
* *Bien, entonces quedáte en la habitación, aquí hay algunos libros, y descansá hasta mañana, que luego vas a tener trajín. Me gustaría ir con ustedes, tengo otro sobre para entregar y me gustaría hacerlo personalmente.*

*No charlaron mucho más, sabían que no debían hablar entre ellos y que todo quedaba ahí. Él se fue a la habitación.*

*Poco después almorzaron y él se pasó toda la tarde en el cuarto.*

*A la mañana siguiente su hija salió a trabajar bien temprano. Dejó a su madre ya limpiando y a su hijo durmiendo en la habitación que compartían los tres.*

*A media mañana Angelita estaba en la cocina, lavando platos, mientras Jimmy, su nieto, jugaba en la escalera que iba a la terraza. En eso, sintió que la puerta de calle se abría bruscamente y pasos pesados que subían aceleradamente la escalera.*

*Irrumpieron en la cocina tres hombres uniformados, con metralletas en la mano, Angelita quedó pálida, pensó en su nieto, éste estaba mirando por la ventana, pero ya lo habían tomado de un brazo y lo traían a la cocina. Tenía solo dos años.*

*Se armó de coraje y preguntó:*

*-¿Qué es lo que pasa aquí? ¿Qué es lo que quieren?*

*- Buena pregunta, “tía Angelita”. A usted la queremos, ¿dónde están las armas y el dinero?*

*- No sé de qué dinero ni de qué armas me hablan. En casa nunca hemos tenido armas.*

*La tomaron de un brazo y la llevaron al living. Detrás lo traían a su nieto. En el living estaba el joven que había llegado el día anterior.*

*Sentía una angustia tremenda en su corazón, su nieto la miraba con ojos aterrorizados, pero no podía soltarse de las tenazas que la tenían de los brazos, para abrazarlo y tranquilizarlo.*

*Los pusieron contra la pared a los tres, entonces pudo abrazar a su nieto, a pesar del gruñido de uno de ellos. Vestían uniformes pero no ubicaba de qué fuerza eran.*

*Recorrieron toda la casa, la revolvieron y al no encontrar nada, la amenazaron con la metralleta, lo mismo que a su huésped y los empujaron por la escalera.*

*-¡Vamos! ¡Caminen!*

*Su nieto quedó allí, en el comedor.*

*- ¿Y mi nieto?*

*- Cállese la boca y camine. ¡Ya vendrá alguien a buscarlo!*

*Y se los llevaron, quedando el niño en la casa toda revuelta.*

*Cuando llegaron a la calle, había unos ocho o nueve uniformados en total, y un furgón verde, que se abría por un costado; los hicieron subir, dándoles la orden de no hablar y los sentaron alejados uno del otro. Los demás subieron, con sus armas. En la calle quedaba un tumulto de gente, que observaba lo que pasaba, desde cierta distancia, con rostros atemorizados. Antes de subir al furgón miró a una vecina, muy amiga, española como ella, y con la mirada trató de hacerla entender que, por favor, se ocupara de su nieto. Pero le dieron un empujón y, con profundo dolor en su alma, subió a los tropezones.*

*Y partieron.*

*Angelita recordó, claramente, las recomendaciones de Segundo. El había estado tres veces en su casa. La primera cuando lo conoció, estuvieron charlando sobre el tema y él le dio instrucciones por si la detenían y la interrogaban. Y le advirtió que iba a ir un hombre preguntando por Segundo Sombra y que le daría un sobre, que ella debía guardar hasta que él lo buscara.*

*Así fue. Vino el hombre y le dejó un sobre y una caja bastante pesada. Ella guardó el sobre y la caja hasta que Segundo vino nuevamente. Le dio el sobre y la caja, hablaron un poco y se fue, porque esta vez estaba muy apurado.*

*La tercera vez, el hombre le había dejado un sobre bastante abultado. Cuando vino Segundo, le aclaró que esta era la última vez que venía. Ella lo había hecho pasar a su dormitorio, porque era el lugar más seguro de la casa. Ellas nunca cerraban la puerta con llave y podía venir una vecina o alguien y para que no lo viesen, mejor hablar allí. Le dio el sobre, repasó las recomendaciones dadas por él. Recordó que no debía decir que lo había visto nunca. Esta vez había venido de traje y bien peinado, cuando Angelita oyó la llegada de su hija, quiso cerrar la puerta del dormitorio para que no lo viera, pero no le dio tiempo. Le dijo a Segundo que se fuera mientras ella distraía a su hija en la cocina. Cuando volvió a su dormitorio él ya no estaba.*

*Ella le preguntó quién era ese hombre.*

*-El Comandante Segundo que vino a darme instrucciones.*

*-¿Por qué a vos y no a mí?*

*-Quizás porque yo tenga más experiencia en estas lides que tú.*

*Nunca supieron que Segundo era Jorge Ricardo Masetti.*

*Volvió al presente. Habían llegado a una casa, antigua, frente al Club de Gimnasia y Tiro, allí los bajaron. Ella pensó que los iban a llevar a la Central de Policía o a la Cárcel del Buen Pastor. Quedó asombrada. Los hicieron bajar, siempre a punta de metralleta y entraron en un gran salón. A ella la hicieron sentar en un rincón del patio, en una silla que pusieron para ese propósito, y le dijeron que estaba incomunicada, que ya la iban a interrogar.*

*Al muchacho se lo llevaron dentro de una oficina que había a un costado del patio y no lo volvió a ver.*

*No sabía la hora que era. Había salido con una bata de entrecasa, le habían quitado el reloj, no es que fuera gran cosa, pero por lo menos podría haber visto la hora. Luego de mucho rato la llamaron, la hicieron pasar a la misma oficina que al otro detenido, pero éste no estaba, seguramente se lo habrían llevado por la otra puerta. La sentaron frente a un escritorio y un hombre de uniforme, indudablemente de mucha autoridad le comenzó a hacer preguntas:*

* *¿Es usted la “tía Angelita”?*
* *Mi nombre es María de los Ángeles Morales.*
* *Pero le dicen la tía Angelita.*
* *Y, sí, mis sobrinos me dicen tía.*
* *¿Se burla usted de mí?*
* *No, contesto a sus preguntas.*
* *¿Qué hacía ese tipo en su casa?*
* *Mire señor, yo doy pensión en casa, tengo dos habitaciones desocupadas, y eso nos ayuda a vivir.*
* *Y usted ¿sabe a quién aloja?*
* *Me los manda una persona muy amiga, en quien tengo gran confianza.*
* *Sí, parece que él también. Y que otros también. Usted tiene muchos sobrinos, ¿no?*
* *¿Por qué me lo pregunta? Es verdad, tengo varios hermanos, por lo tanto varios sobrinos.*
* *Y Enrique ¿es uno de ellos?*
* *¿Enrique? Ah! ¡Sí! Enrique. Sí, es sobrino mío.*
* *Porque tenía un papelito en un bolsillo, con su alias “tía Angelita” y su dirección.*
* *Como usted ve, no es un alias, yo soy, efectivamente, Angelita.*
* *No dé vueltas, usted pertenece a una organización guerrillera y daba alojamiento a los guerrilleros de paso a Orán, ¿no es así?*
* *Mire, yo no sé nada de ninguna organización guerrillera, la verdad es que yo daba alojamiento, por lo general, a mochileros que iban recorriendo el Norte.*
* *No se haga la tonta, sabemos de sus antecedentes.*
* *¿Mis antecedentes?*
* *Sí, usted fue guerrillera en la Guerra Civil Española y maqui en la Segunda, y sabe muy bien su trabajo.*
* *No entiendo qué tienen que ver las guerras pasadas, con mi lucha para poder colaborar con mi hija en el mantenimiento de la casa.*
* *Y su hija, ¿qué hace?*
* *Mi hija trabaja en una oficina.*
* *¿Sabe ella lo que eran los pensionistas que llegaban a la casa?*
* *Lo mismo que yo, que venían de mochileros y de paso a recorrer el norte Argentino.*
* *Se obstina en dar vueltas las cosas. Oficial – le dijo a un soldado que había en una mesita al costado - Tómele los datos a esta señora y en su carácter de incomunicada, vuélvala al lugar en que estaba antes. Ya vamos a interrogarla a fondo después.*

*Volvió a la silla de la esquina del patio, tenía hambre y sed, pero nadie le ofreció nada. Ya al atardecer vio entrar a sus hijos. Pero no los dejaron acercarse a ella. Vio que su hija hablaba con uno de los soldados, ahora sabía que eran Gendarmes y éste fue a la oficina donde había estado antes, salió y habló con su hija; entonces ella se le acercó.*

PURITA:

Cuando llegué casa, luego del trabajo, encontré las puertas abiertas y todo revuelto. Llamé a mamá, llamé a mi hijo, pero sólo el silencio me contestó. Salí a la calle a ver si alguien sabía algo, pero todos me rehuían. Fui a la esquina, a casa de Guillermina, una vecina, toqué la puerta, salió ella y me dijo:

-Aquí está tu hijo, a tu mami se la llevó la Gendarmería, junto a un tipo que estaba en tu casa.- Empujó a mi hijo hacia mí y cerró las puertas.

Abracé a mi hijo que se apretó contra mi pecho, pálido, pero sin una lágrima, mi hijo fuerte. Y nos fuimos a casa, para tratar de poner orden. Entonces pensé que podría hablar a Mario Gbhara, del Diario, a ver si él sabía algo de lo que había pasado, y dónde podría encontrar a mamá.

Por suerte estaba en la Redacción y me dijo que ya iba a averiguar, pues no sabía nada.

Fui a controlar las cosas que había escondido y estaba todo en su lugar, así que, al menos, no habían encontrado nada. Ordené un poco, mientras esperaba noticias de Mario. Llamó como a la hora y media.

* Tu mamá ha sido detenida por Gendarmería, pero está incomunicada, aún no sé dónde la han llevado. Ya le avisé a tu hermano a Tucumán para que se venga y esté con vos. En cuanto tenga más noticias te aviso.
* Gracias Mario, voy a ver qué puedo hacer.
* No creo que mucho, por ahora. Mejor esperálo a tu hermano.

Yo debería haber estado en casa esa mañana, no tendrían que habérsela llevado a mamá.

ANGELITA:

*Sentada en aquella silla, pensaba en la aflicción que tendría Purita y qué pensaría Emilio que no sabía nada de todo esto. Agradecía al cielo que su hija no hubiera estado en casa, porque si se la hubieran llevado, con lo rebelde que era, se hubiera enfrentado con todos y sólo hubiera conseguido violencia.*

PURITA

Ya a la tardecita, llegó mi hermano, sabía dónde estaba mamá así que fuimosa verla. Cuando entré al patio de la Agrupación de Gendarmería, estaba en una silla en un rincón, me miró con mucha angustia, quise acercarme a ella, pero se me cruzó un uniformado y no me dejó. Mi hermano también lo intentó pero fue en vano. Entonces le dije al soldado:

* Por favor, no la veo a mi madre desde esta mañana, no sé si necesita algo, déjeme preguntarle qué quiere que le traiga, comida o ropa, por favor. Lo hago delante de usted.
* Espere aquí.

Se fue por la puerta del costado del salón y volvió al momento.

* Sí, puede acercarse y preguntarle, pero solo eso, yo voy a controlar que así sea.

Me acerqué a mamá y le pregunté, luego de abrazarla y tranquilizarla, si necesitaba algo.

* Sí, por favor, tráeme un termo con café con leche y algo de pan, pon algunas mudas de ropa en un bolso, para poder cambiarme.
* Voy a casa y te lo traigo.

Lo dejé a mi hermano y me fui en un taxi a casa a buscar algo para mamá. Le preparé un termo, compré pan y le armé un bolso. Se lo llevé a Gendarmería. El soldado lo revisó y se lo entregó.

En eso salieron varios oficiales y le dijeron a mamá:

* Vamos.

Y se la llevaron. Salí a la puerta, pensando que la llevaban al Buen Pastor. Vi que la subían a una estanciera, pero no seguían derecho, hacia el Buen Pastor, sino que doblaban en la esquina, hacia la izquierda. Le dije a mi hermano:

* A mamá no se la llevan al buen Pastor, la llevan a otro lado, la van a matar, han doblado en la esquina, no han seguido hacia el Buen Pastor.
* No seas tonta, quedáte tranquila, no van a hacer ningún barbarazo así. Seguramente harán algún trámite antes. Mañana averiguamos.

Yo no me quedé tranquila. Sabía que mamá no iba al Buen Pastor.

ANGELITA:

*Angelita pensó que la iban a matar, lejos de la ciudad.*

*-Voy a morir – se dijo – pero no puedo recordar toda mi vida como dicen que pasa antes de la Muerte. Solo sé que tengo mucha angustia por mi nieto y por mi hija. ¿Qué van a hacer solos?*

*No quiso llorar, no quiso que sintieran que era débil, o que tenía miedo. Recordó circunstancias anteriores que había vivido, en España, cuando se unió al Comité Mundial de las Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, en el año 1933. Eso le costó que su marido, su primer marido, influenciado por las beatas de sus tías, le quitaran a sus dos hijos. En febrero de 1936, por medio del Juzgado la obligaron a entregar sus hijos al padre. No podía verlos. Iba a la esquina del departamento donde había vivido con ellos, a la hora en que se iban a la escuela y podía verlos de lejos. María del Carmen y Miguel, ¡eran tan pequeños! Sintió nuevamente la punzada, vieja punzada, de dolor por aquellos hijos.*

*Cuando el marido la echó de la casa, se fue a vivir con sus padres, recordó cuando la buscaron los Guardias Civiles y la llevaron a la Dirección de Seguridad, fue muy parecido a ahora, entonces la tuvieron como tres meses. Luego la soltaron porque no era afiliada al Partido Comunista. Las que se quedaban eran las comunistas que pasaban a la Cárcel. Ella no estaba en ningún partido, lo gracioso era que tiraba a monárquica, le gustaba Alfonso XIII. Pero era antifascista. Una más de las contradicciones. Pensaba como socialista pero era muy devota, iba a la Iglesia a pedir ayuda a la Virgen, sobre todo a la Virgen del Rosario. Ahora pensó en Ella y le pidió por su hija y su nieto.*

*-No me desampares Madre, siempre me has protegido. Protégelos a ellos que son tan pequeños y tan joven mi hija.*

*Después, en el año 1937, cuando ya trabajaba como miliciana en política con su segundo marido: Manolo. En marzo de ese año se llevaron a su padre, que era masón, y lo fusilaron el día siguiente de habérselo llevado, el día 2 de ese mismo mes. Fue con su madre esa noche a buscar entre los muertos el cuerpo de don Emilio, habían dejado los cadáveres contra el paredón. Lo encontraron y se lo llevaron. Pero no dejaron que lo velaran ni que lo enterraran en la parte consagrada. Había un espacio, para enterrar a los rebeldes, donde solo podía figurar un número en un símil de placa, pero no el nombre de la persona fallecida.*

*¡Qué poco le parecía esto de ahora, luego de tanto vivido!*

*Trató de ver por dónde iban, fuera estaba todo oscuro. Se sumió nuevamente en sus pensamientos. ¿Qué estarían haciendo sus hijos? Sintió que los había abandonado. Pero no se arrepentía. Si había hecho lo que hizo era pensando en un país mejor, con más libertad y justicia. Si bien no era el suyo, era el de su hijo y de su nieto. Había luchado una vez, hasta jugarse la vida, y nunca abandonaría sus ideales. Fuera el país que fuese. La justicia y la libertad son iguales para todos los seres humanos. Eso había tratado de enseñar a sus hijos, de transferirles cómo sentía ella lo que era la verdadera justicia, la de todos iguales.*

*Cuando tuvo que abandonar Málaga ante la invasión de los italianos fascistas salieron con Manolo, su marido, hacia Barcelona. Sobre Manolo pesaba pena de muerte. Allí estuvieron un tiempo. Él estaba con los Frentes Populares. Una coalición de republicanos, socialistas y comunistas, para hacerle frente a los nacionalistas y fascistas que pretendían hacerse del poder, que, legítimamente, había sido elegido en democracia. Su marido era uno de los fundadores de la Izquierda Republicana en Málaga, el partido que creara don Manuel Azaña. Cuando las tropas del “Generalísimo” Franco conjuntamente con las ítalo germanas, llegaron a las puertas de Barcelona, huyeron hacia Gerona, tampoco por mucho tiempo, los nacionalistas siguieron avanzando así que se fueron en el auto hasta donde pudieron llegar, la carretera estaba cubierta de gente, era muy difícil avanzar, todo el mundo trataba de escapar. Las tropas de Franco, que además de italianos y alemanes, llevaba a los moros, eran salvajes y trataban cruelmente a los leales, a los republicanos y a sus aliados, que trataban de escapar por los Pirineos. Cuando se acabó la ruta dejaron el auto y siguieron a pie por entre las montañas. Enero de 1939, pleno invierno, con nevadas y un frío mortal, ya estaba embarazada de su hija, que nacería luego en Marsella, en el mes de mayo.*

*Después del nacimiento se quedaron las dos en Marsella cuando su marido, partió hacia la Argentina, con un pasaje que le otorgó el Centro de Refugiados Españoles. Nunca hubiese imaginado que se quedaría en Francia tres años, luego de separarse de él. Siempre se escribían, él buscó un trabajo en Argentina y encontró uno de viajante en una zona del norte, no podía imaginarse cómo sería aquello, tan cerca de Bolivia. ¡La selva! En el 40 Manolo le mandó el dinero para irse de Francia, el problema estaba en que no tenía documentos, los documentos españoles ya no tenían validez, eran de la República, aparte de que no había pasajes para salir, así que tuvo que sacar un certificado de nacionalidad en setiembre de 1940, en Marsella. En noviembre del mismo año hizo el certificado de buena salud de ella y de su hija para poder tramitar los papeles de salida. Un salvoconducto en diciembre del mismo año, en la Prefectura Francesa, siempre en Marsella. Compró el pasaje para partir el 15 de enero de 1941, en el “Alsina”, en tercera. Cuando estaban esperando en el puerto para embarcar, vinieron aviones y bombardearon el lugar donde estaban, ¡eran aviones ingleses! Corrían hacia todos lados tratando de escapar de los escombros que caían y de las bombas que estallaban. Hubo varios muertos y heridos, ella era enfermera así que ayudó como pudo, con Purita a su lado. Recién al día siguiente pudieron embarcar. Pero no duró mucho el alivio, porque no los dejaron pasar de Tánger, volvieron atrás. Estaban en el gobierno de Henry Petain, que fue Jefe de Estado de la Francia de Vichy, desde 1940 a 1944, ocupada por el nazismo. Petain mantuvo una política colaboracionista con Alemania, lo que, cuando acabó la guerra le costó la degradación y la condena a muerte, conmutada por cadena perpetua.*

*A Angelita y Purita las desembarcaron en el Marrueco Francés y las enviaron al campo de concentración de Sidi –el- Ayachi, en pleno desierto, junto al resto del pasaje, durante casi dos semanas. La pequeña tomó aguas contaminadas, le dio disentería y por poco se muere. Otros murieron allí, por enfermedades o porque los mataron por intentar escapar. Hasta que llegó una visa que había gestionado su marido en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Argentina. Igual que ella, salieron varios y volvieron al “Alsina”. Pasaron Tánger, pero no avanzaron más que hasta Senegal, donde tuvieron que descender en Dakar, su capital, allí estuvieron desde el 27 de enero hasta el 3 de junio varadas. Le dieron un certificado que decía que habían embarcado en Marsella el 15 de enero, pero que el Alsina se encontraba, independientemente de la voluntad de los pasajeros inmovilizados en Dakar, luego en Casablanca, y que ignoraban cuando podrían partir porque estaba impedida la partida del Alsina, así que tendrían que abordar algún otro navío. Otra vez Palacio de Justicia, papeles nuevos, salvoconductos y nuevos pasaportes provisorios para poder seguir. Otro barco. Ahora el “Quanza”. Pero no a la Argentina sino a México, autorizada por el acuerdo Franco-Mexicano del 22 de agosto de 1940, la Visa o Tarjeta de Identidad y Viaje para Inmigrantes Españoles, otorgada por la legación Mexicana en Francia, tenía fecha 30 de julio de 1941. Al fin pudieron salir hacia México, pero en mitad del viaje, los pararon en medio del océano, un submarino alemán, subió el capitán y unos oficiales alemanes; se tuvieron que formar todos los pasajeros mientras ellos pasaban revista a los mismos, a algunos los tomaron y se los llevaron. Lloraban y uno de ellos salió corriendo y se tiró al agua. Angelita abrazó a su hija y le tapó los ojos. Aunque ya había visto tantos horrores, pobre criatura, que apenas podía dormir con los recuerdos del campo de concentración y con el terror de que volvieran los aviones. Siguieron a México, allí tuvo que comprar otro pasaje para Argentina, seguían en el Quanza, que quedó varado, en Veracruz, Cuba, donde otra vez tuvo que hacer papeles para seguir, y resellar los documentos que ya tenía en el consulado General de la República Cuba, como transeúnte para la Argentina, de acuerdo al radio N° 10556 del Ministerio de Estado de fecha 24 de noviembre de 1941. Desde esta fecha hasta marzo de 1942 se quedó en La Habana. Recién el 3 de marzo de 1942 pudo conseguir pasajes para ella y su niña en el vapor Río de la Plata con destino a Buenos Aires, desde La Habana, con salida el 12 de marzo. Todo el tiempo, como no recibía regularmente los giros de su marido, se ocupaba en bordar ropa para bebés y niños y las vendía, con eso se mantuvieron cuando tenían que bajar en alguno de los puertos. Pero frente a Brasil se enfermaron varios pasajeros de una epidemia con fiebres y erupciones y tuvieron que quedarse en cuarentena. Allí murieron algunos más. Era tanta la debilidad y la inanición por falta de alimentos que no tenían defensas suficientes para vivir. Por suerte, a pesar de todo, ella aún le daba de mamar a su hija, a pesar de sus casi cuatro años. Bajaron en Río, donde estuvieron que quedarse hasta casi fin de año y por fin en el mismo vapor, el Río de la Plata, que había estado varado en Río de Janeiro; llegaron al puerto de Buenos Aires, ya en diciembre de 1942. La niña no hablaba una palabra de español, todo en francés. El encuentro con Manolo fue traumático, no se entendían, y ella se abrazaba a su madre diciendo en francés:*

* *¡Este no es mi papá, no es mi papá!*

*Fue toda una situación, hasta que Manolo comprendió que su padre era el de la foto que Purita besaba todas las noches antes de dormirse.*

*Las había pasado mal, pero su hijita tenía experiencias muy duras para una niña, entre otras que uno de los pasajeros intentó abusar de ella. La niña no le dijo nada a su madre, pero cuando les sacaron una foto y este hombre la sentó en sus piernas ella se orinó encima de él. Entonces descubrió Angelita lo que había pasado cuando la pequeña se puso a llorar diciendo:*

* *No con él, no con él, no quiero estar con él.- Siempre en su francés.*

*Volvió al presente.*

*No sabía por dónde iban, el vehículo saltaba de un lado para otro, realmente habían elegido un lugar bien lejano para hacerla desaparecer. Al final había recordado su vida, aunque no toda, al menos lo que estaba viviendo le traía aquellos recuerdos. Recordar le abreviaba el tiempo, era como viajar a través de él.*

*Recordó su infancia, a su madre que tenía un hijo por año, razón por la cual cuando cumplió los tres años la enviaron con su abuela paterna, a quien ella adoraba. Una mujer alta, bella, muy tranquila, que tocaba el piano y cantaba y le enseñaba a cantar a ella. Pero cuando ya tuvo siete años su madre decidió retornarla a su hogar porque tenía más niños y necesitaba su ayuda.*

*Allí, en casa de su madre, Angelita lavaba la ropa de sus hermanos, subida en un banquito para alcanzar la batea, con lejía, refregando con sus puñitos y sangrando sus manos de la quemazón que le producía el líquido desinfectante. Su padre, un hombre hermoso, como su abuela, solía llevarla a las Procesiones de Semana Santa, y, desde un balcón, la hacía cantar saetas cuando venían los Pasos de las Procesiones. Angelita tenía una voz privilegiada. Y su padre la adoraba y ella a él. Pero como viajaba constantemente por sus negocios en Cuba y en Sud América, ya que tenía cría de ganado de lidia y lo exportaba, no lo tenía a su lado tan a menudo como ella hubiera querido.*

*En eso advirtió que habían llegado a un lugar iluminado, en medio de una vegetación espesa, con alambradas alrededor y un arco en la entrada, la hicieron bajar, la llevaron a una oficina, vio que eran las tres de la mañana en el reloj que había en una pared. Le tomaron las huellas digitales y la llevaron a una habitación, cruzando un descampado, que estaba el frente de las oficinas, era más bien un salón, donde habían otras personas, no podía ver quiénes eran, porque estaba todo oscuro. Le dijeron que buscara un lugar para dormir y se fueron. Escuchó entonces una voz masculina que le decía:*

* *Aquí hay una colchoneta, vaya y acuéstese. - Estaba tan cansada que no le dio tiempo ni a pensar. Se acostó y se durmió como si nada estuviera pasando.*

*A la mañana siguiente, pudo apreciar que sí estaba en un salón, con un excusado sin puerta en una esquina, y que había unos ocho o diez muchachos barbudos y sucios, todos acostados en unos jergones, que le recordaron los del campo de concentración en el Marrueco.*

*Los hicieron salir afuera, a una galería que corría al costado de la sala donde habían dormido, había una cantidad de gente mirándolos, les sacaron fotos, los filmaron, pero en ningún momento los dejaron hablar con los periodistas, ni entre ellos.*

*Luego vino uno de los soldados, les dio unos tazones enlozados a cada uno y otro les sirvió un mate cocido y les dieron un pedazo de pan. Angelita observó que algunos de los muchachos comían con voracidad. En realidad estaban tan delgados que parecían haber salido de Auscwhitz.*

*Los hicieron sentar en el suelo de la galería y los dejaron ahí toda la mañana. Al medio día se repitió el ritmo de la mañana, les dieron unos platos hondos enlozados y les sirvieron un guiso con carnes y verduras.*

* *Al menos nos alimentan bien, - pensó Angelita. - No creo que nos alimenten para matarnos después.*

*Después de haber almorzado los hicieron levantarse y caminar en fila durante más o menos una hora. Y otra vez a sentarse. Luego otra vez el mate cocido. A los pocos días trajeron más muchachos del monte y otros de la ciudad.*

*Una noche oyó que venían camiones o camionetas. Los llevaron a la oficina del frente. Habían venido algunos oficiales.*

*Entraron a las oficinas que estaban al frente de la sala, que ya había observado Angelita que tenía unas ventanas como banderolas, altas, con rejas y tela metálica. Pensó:*

* *Está bien, para que no nos escapemos y para que no entren los mosquitos y… vaya a saber qué otros bichos.*

*La oficialidad estaba bebiendo y haciendo una picada, comenzaron a reírse y a hablar con voces fuertes. No de discusión, sino de bromas entre ellos. En esos momentos entró una especie de ambulancia y sacaron de atrás lo que parecían dos cuerpos, tapados. Y también los metieron en las oficinas. Y los pusieron en el suelo, delante de ellos, que estaban formados en fila, contra la pared.*

*Luego supo que eran los cuerpos de dos guerrilleros: Jorge Guille y Hermes Peña.*

*Como a la hora comenzaron a hacer preguntas:*

*-¿Quiénes son éstos? A ver, quién de ustedes va a contestar.*

*Y todos callados, entonces comenzaron los golpes, primero eran bofetones, luego trompadas y al final, ya tirados en el suelo, comenzaron a patearlos. A Angelita le dieron una trompada en la cara que le voló los dientes y una patada en la pierna, que le hizo un agujero en la espinilla. Tomaron a los muchachos, uno por uno, y los agarraban de los pelos y les metían la cara en los intestinos, que estaban fuera del abdomen de uno de los cuerpos.*

*-Decíme, ¿no lo conocés? ¿Ah? ¿No le reconocés el olor?*

*Y así uno detrás de otro. Angelita no soportó y perdió el sentido. Cuando se recobró oyó quejidos, estaban en el salón nuevamente, sería ya el alba. Se animó a hablar y les preguntó:*

*-¿Hay alguno de ustedes que esté herido? Soy enfermera, puedo ayudarlos de alguna manera.*

*Alguno le contestó.*

*- No, por ahora son todos golpes y algunos cortes.*

*Angelita se incorporó como pudo y fue a verlos uno por uno. Al que pudo lo vendó con trapos, para que no perdieran sangre por los cortes y, de paso, les iba preguntando los nombres. Algunas heridas no eran tan recientes, por lo que dedujo que los habían torturado antes de que ella llegara, o a al atraparlos en el monte.*

* *No es la primera vez, ya en el monte nos torturaron peor, esto no es nada. Hacían simulacros de fusilamiento, nos pateaban y golpeaban. Nos tenían de rodillas en el suelo y al que caía lo pateaban.*

*A la noche siguiente siguió la tortura. Venía uno de los comandantes, llegaba en una camioneta y se ponían a tomar en la oficina, cuando estaban ebrios los llevaban y se entretenían pegándoles y haciendo como que los iban a matar. Les ponían el revólver en la cabeza y los pateaban.*

*Durante la noche, los muchachos, que eran de un promedio entre 18 a 22 años, muy jóvenes, cuando parecían que todos dormían, Angelita los oía sollozar y algunos clamaban:*

*-“¡Ay, mamá, mamita mía!”*

*Los simulacros de fusilamiento estaban a la orden del día. A ninguno de ellos les importaba nada, querían morir, porque lo de las torturas ya no se aguantaba, noche tras noche. La vida había perdido sentido.*

*Luego de un tiempo de torturas, un día los subieron a todos o a un camión y los llevaron al aeropuerto de Orán, y en un avión del ejército, los subieron a todos. A cada acción ella siempre pensaba lo mismo: “Acá nos matan”. Pero los llevaron a Tucumán, donde estuvieron cerca de un mes en el Buen Pastor, allí conoció a Nora. A los muchachos supo que los llevaron a la Cárcel, luego las trasladaron nuevamente a todos, esta vez a Salta, también al Buen Pastor, pero de esa ciudad.*

*La verdad es que recién en Tucumán pudo pensar que iba a seguir con vida. La Madre Superiora era una mujer muy dulce, especial, con quien podía tener largas charlas sobre filosofía y política. Pero cuando las pasaron a Salta, todo se acabó. La superiora y las demás eran realmente militaristas al máximo. Guardia cárceles con alma de guardia cárceles. Pero no era Orán, y los fines de semana, tanto en Tucumán, como en Salta, pudo ver a sus hijos.*

*En Salta, a veces, como su hija no tenía con quien dejar a su hijo para ir a trabajar le dieron autorización para que su nieto se quedara en la Cárcel con ella. Era la felicidad completa. El niño había estado en sus brazos desde que nació y lo cuidó al punto de llevarlo al trabajo de su hija para que le diera de mamar, porque no la dejaban salir de la oficina para ello.*

PURITA

Mientras, en Salta, yo trataba de averiguar dónde estaba mi madre. Cuando supe que la habían llevado al Escuadrón de Orán me puse en contacto con el padre José, franciscano, para que me esperara en Orán y me acompañara a tratar de ver a mamá.

Como trabajaba tuve que esperar el primer fin de semana y viajé a Orán. De allí, en un auto, me fui con el padre al Escuadrón, que estaba en medio del monte. No me dejaron que la viera, de lejos vi a los muchachos que estaban parados contra una pared, bajo el techado de una galería.

Antes de viajar a Orán había tirado las armas una noche en el río Arenales, desde la ventanilla de la camioneta de un amigo, quien no supo qué estaba haciendo, los papeles los había quemado, los mapas los había mezclado con otros que había en la oficina donde trabajaba, que era una desmontadora, y el dinero se lo llevé y se lo di al padre José para que este aprovisionara a mi madre y a los muchachos, tanto de alimentos, como de ropa y medicamentos, en la medida que lo dejaran. Era mucho dinero.

El abogado en Orán era Antonio Dib Farah, que también comenzó a acompañarnos al Escuadrón los fines de semana cuando yo podía ir, hasta que, al fin, me dejaron ver por unos minutos a mamá. Cuando la vi me asusté. La angustia me cerró la garganta, quería gritar, matar, tomar revancha de lo que le habían hecho, pero mamá me miró solamente y yo comprendí que nada podía hacer. Que tenía que luchar de otra forma.

Uno de los fines de semana en que fui, el segundo o tercero, Antonio me comentó que los iban a trasladar, que no se sabía dónde, pero que temían fuera al sur y que allí los podrían matar. Me desesperé, nos quedamos pensando qué hacer, hasta que Antonio dijo:

-La Dra. Bouvier, ¡ella está con Derechos Humanos! (En esa época no había organizaciones de Derechos Humanos adonde se pudiera recurrir oficialmente).

De inmediato nos fuimos a llamar por teléfono a esta doctora, quien, por suerte, se hizo cargo del problema y prometió hacer todo lo posible para que se blanqueara la historia y pasaran a un Juzgado para que tuvieran un destino seguro.

Así fue, el 20 de junio pasaron a las Cárceles de Tucumán, dependiendo ya del Juzgado Federal, aunque sin definición si de Salta o de Tucumán, tanto mamá como los muchachos. Dejaron de ser prisioneros para ser detenidos.

Ya mamá en Tucumán, para mí fue mucho más fácil poder ir a verla, tenía un grupo de abogados, tanto en Tucumán, como en Córdoba y en Buenos Aires, recuerdo a Lonatti, a Gustavo Roca y no recuerdo qué otros nombres. El problema era que no se decidían a cuál Juzgado correspondía.

La superiora del Buen Pastor de Tucumán era una mujer de gran humanidad, así que cuando supo que yo iba a ver a mi madre y que trabajaba toda la semana, hizo que entrara los domingos a la mañana y me quedara todo el día, como una presa más, junto a las otras internas. Allí oí anécdotas increíbles, por suerte mamá estaba tranquila. A pesar de todo. Físicamente estaba muy golpeada, pero anímicamente, al menos cuando yo iba, la encontraba muy bien.

Un domingo que almorzábamos me dijo mamá, al salir del comedor, ya que mientras comíamos estaba prohibido hablar:

-¿Sabes quién cocinó?

-No, ¿quién?

- Pues aquella señora y su hija.

-¿Y por qué están aquí?

-Porque mataron al novio, lo cocinaron y se lo comieron.

Casi me descompongo. Me resultó espantoso pensar qué había comido, porque se me representaba el novio en el plato. Pero al final, viendo los ojos pícaros de mamá, comencé a reírme mientras le decía:

- No te creo

-Pues es la pura verdad. No te estoy engañando ni un poquito.

Junto con mamá estaba Nora, Nora Levín de Eufemi, a quien también habían traído detenida a Tucumán, allí la conocí y nos hicimos muy amigas, ya que estaba con mamá y por la misma causa. Estaba embarazada, y su marido también estaba preso, en la Cárcel con los otros muchachos.

Yo aprovechaba a última hora, o los sábados y me iba a la Cárcel de Hombres y los visitaba, ya conocía a algunos de ellos, a Héctor Jouve, a Federico Méndez, con quienes no hablé nunca, porque eran muy reservados e introvertidos. A Jorgito Paúl, porque lo iba a ver la madre y las hermanas, de quienes me hice amiga y tuve más oportunidad de acercarme. A Federico Frontini, a quien le decían el “Grillo”. A Raúl Dávila “el peruano”. A Franco Eufemi, el marido de Nora Levín. Al Marqués del Hoyo, de quien contaban una anécdota que podría ser cómica sino tuviera un trasfondo dramático.

Cuando los alcanzó Gendarmería, el Marqués se subió a un árbol, y el Gendarme lo golpeaba con el fusil para que bajara. El marqués gritaba:

-Mi ojo, mi ojo.

El Gendarme le dijo:

-Que ojo ni ocho cuartos si te estoy dando con el fusil por el culo.

-¡Es que tengo el ojo de vidrio en el bolsillo del pantalón!

Pobre Marqués. No sé si sería cierto o no, pero cuando lo contaban nos reíamos todos.

Llegué de visita un día que era justamente el Día del Guerrillero, nos agrupamos todos. Ellos estaban en una edificación fuera de la Cárcel, que era muy siniestra y superpoblada, pero este edificio que estaba apartado del Penal, era extra carcelario.

Ese día se cantó el Himno del Guerrillero y luego La Internacional. ¡Me emocioné tanto! Estaba la señora de Paúl y sus hijas, madre de Jorge Paúl y de Antonio, que se había matado al caer por un barranco, murió en los brazos de Héctor Jouve. ¡Pobre Héctor! No debe haber sido muy fácil, ni para él, que era teniente, y uno de los que dirigían el grupo. Porque uno dice de la Muerte, la imagina, se va a luchar y la muerte está ahí pero como que no la cree posible, hasta que ¡pum!, llega a nosotros. Y entonces, un amigo en los brazos, muriéndose, agonizando y creyendo, con fe ciega, en que se iban a conseguir las metas del grupo. Que los proyectos del Che se iban a lograr. Y Héctor lo despidió diciéndole que sí, que iban a ganar. Estoy segura que debe haberse roto en varios pedazos su corazón en esos momentos. Porque ya venían cuesta abajo, no solo por haber caído por el barranco, sino por lo difícil que les estaba siendo enfrentar el monte y la selva salteña. No era el monte cubano, ni las alimañas, ni los ríos cubanos, era esto indomable, brusco, hostil tal cual lo describe, José Eustasio Rivera, en su libro “La Vorágine”, aunque las selvas amazónicas, están un poco más allá, cruzando el Beni.

Luego fui a la casa de los Paul donde tomamos un té. La mamá de Paul era una mujer de mucha fuerza y me mostraba mucha simpatía al saber que tenía a mi madre detenida.

Yo iba todos los fines de semana con mi mejor amiga, Lidia, que era infaltable, y se acoplaba a todo, incluso a ser internada en la Cárcel del Buen Pastor.

Luego de, más o menos un mes, se definieron y los pasaron a las cárceles de Salta, a las mujeres al Buen Pastor y a los hombres a Villa Las Rosas, a la Cárcel Modelo. Con dependencia definitiva del Juzgado Federal N° 1 de Salta.

Cuando fui a visitar a los muchachos, el primero que dialogó conmigo fue Federico Frontini. Fue un encuentro fugaz, en donde yo quería sentir el avatar de su historia en mi propia piel. Pero Federico era hermético, hablamos muy poco. Y fui dos o tres veces a verlo. Pero seguía yendo a la Cárcel, entonces fue cuando Raúl Dávila alabó una torta de almendras que yo llevé. Desde entonces iba los domingos y le llevaba esa torta. O quizás otra para no aburrirlo. Pero charlábamos, él de su historia, la mayor parte, hoy lo sé, inventada; yo la mía, real. Y de alguna manera nos relacionamos románticamente.

Pero no duró demasiado, en el trabajo me dieron un ultimátum y tuve que dejar de ir a verlo. Necesitaba el empleo, pues mi madre y mi hijo dependían de mí. Dejé de ir sin dar explicaciones.

De ahí en adelante, todo fue cuestión legal, mamá tenía una pierna ulcerada por una de las patadas que le habían dado en las torturas, por supuesto que tampoco tenía dentadura, así que fui a buscar a alguien que pudiera decirme quién podría darme una autorización para que la llevaran a un médico, porque en el Buen Pastor no ponían mucha voluntad para ello.

En el gobierno de Salta, estaba Ricardo Durand, y Oscar Nella Castro, su secretario, era conocido de mi familia, así que partí a verlo para pedirle que la llevaran a mamá al Hospital, a tratarla. Me recibió Nella Castro y me dijo que no dependía de ellos, que fuera a la Agrupación de Gendarmería (¡otra vez!) y que hablara con el comandante Báez, que él podría autorizar la salida de mamá.

Fui a Gendarmería, Báez me esperaba. Cuando me hicieron pasar a su oficina, luego de una espera, bastante larga, llegué a las 8 de la noche, me atendió a las 22, me hizo sentar con mucha amabilidad y me preguntó qué me llevaba allí.

-Mi madre tiene una herida en una pierna, que está infectada y ulcerada, debido a las torturas sufridas en el Escuadrón de Orán.

-¡Usted no puede decir que la hemos torturado! ¡Se debe haber caído y nos quiere echar el fardo a nosotros!

- No voy a entrar a discutir el origen de las heridas de mamá, lo que vengo es a pedir que le den permiso para ser trasladada a un hospital para ser curada, lo mismo que a un dentista que le vea las encías porque tiene dientes que le han quedado flojos o lastimados.

- Creo que no voy a tener inconvenientes, siempre y cuando usted me conteste algunas preguntas.

-Si puedo, lo haré.

-¿De dónde sacó el dinero que le dio al padre José en Orán?

-Eran mis ahorros.

-Ahora me va a decir que usted con el trabajo que tiene puede haber ahorrado una suma semejante. De algún lado tiene que haberlo sacado o alguien se lo ha dado.

-¿Usted se quiere meter en mi vida sexual? Pues si eso está insinuando le aclaro que no le voy a dar mayores datos.

-Es usted muy indecorosa para hablar, ¿no le parece? Más en sus circunstancias.

-¿Qué circunstancias son esas?

-Usted no fue detenida y llevada a Orán solamente por la amistad que tiene con Antonio Nella Castro, ya que él salió de aval de su conducta.

- Los hermanos Nella Castro fueron grandes amigos de mi padre y no me extraña que la caballerosidad de Antonio lo haya llevado a ese gesto.

- Pero no proviene de él el dinero, ¿verdad?

-Insisto que es producto de mis ahorros, y posiblemente de los ahorros de otros muchos que aportaron para ayudar a los prisioneros.

-Detenidos.

-Prisioneros

-Es usted una insolente.

-Soy sincera y le llamo a las cosas por su nombre.

-Si es tan sincera, ¿qué opina de las fuerzas de Gendarmería?

-¡Que son unos reventados hijos de puta! – dije ya totalmente fuera de mí.

-Señora, cuide de sus palabras.

-No cuido de nada. Llamo a las cosas por su nombre. Ustedes se llevaron a mi madre, de 58 años, de mi casa, la torturaron, no me dejaron verla, tengo que rogar para que la lleven a curar de heridas que ustedes le infligieron. ¿Y quiere que tenga buen concepto de usted o de ustedes?

-Me incluye en sus epítetos, por lo visto.

-No puedo excluirlo.

-La verdad es que no se si detenerla por desacato.

-Haga lo que quiera, mostrará su humanidad, o si yo tengo razón de lo que pienso de usted y ustedes.

- Pues lo voy a demostrar que no somos lo que usted dice. Le voy a firmar una autorización para que lleven mañana mismo a su madre a curarle la herida que tiene, ¿en la pierna, verdad?

- Sí, en la pierna.

-Y al dentista.

- ¿No querrá que le haga poner los dientes que le faltan?

-Ya que ustedes se lo quitaron bien podría tener ese gesto.

-No sea ridícula.

-Creo que el ridículo lo comenzó usted, con su comentario. Yo solo pedí que la curen usted agregó el resto.

De pronto cambió de tema.

-¿Sabe quién es el Comandante Segundo?

- No conozco a ningún comandante, salvo a los de Gendarmería, usted y Sáenz.

- No se haga la tonta y no se evada por la tangente.

-Pues bien, no lo conozco a ese Comandante Segundo.

-¿Tampoco sabe quién organizó y qué quería este grupo de guerrilleros ni a qué organización pertenece?

-Pues no, ¿lo sabe usted? Me encantaría que me lo cuente.

- Es imposible, hablar con usted.

-Usted nunca habló conmigo. Creo que hablar es mantener una conversación. Yo vine a pedir una autorización y usted pretende que yo diga cosas que no sé. ¿Dónde está la conversación?

-Está bien. Le voy a dar la autorización. Vaya y espere afuera.

Me senté en la silla que había en el patio donde había estado antes mi madre. Tenía unas intensas ganas de llorar. Me dolía el corazón. Habíamos querido luchar contra la injusticia, la segregación, la desigualdad, para hacer un país más justo. Confiando que nuestra lucha podría cambiar las cosas. Y aquí me encontraba suplicando a un imbécil por una autorización. Eran las tres de la mañana. A las seis me entregaron el papel, todo ese tiempo lo pasé sentada en la silla. Fue una manera de vengarse del Comandante, quien se habría retirado sin que yo lo vea, dejando la autorización firmada.

Esa misma mañana fui al Buen Pastor, faltando a mi trabajo y les hice conocer la autorización. A la tarde llevaron a mi madre, yo no la pude ver porque la llevaron en un celular. Recién el sábado la vi, tenía su pierna vendada, le habían dado antibióticos y le habían curado la boca, dentro de lo posible, extrayendo los raigones que le habían quedado y los dientes flojos. Por supuesto que no le habían dado una dentadura, ya de eso me ocuparía cuando saliera.

Luego de que me presentara en Gendarmería, mamá siguió siendo atendida, en el mismo Buen Pastor, por el Dr. Salim, quien atendía a Nora de su embarazo y, de paso, le veía la pierna a mi madre, que cicatrizó perfectamente, quedándole la marca de por vida.

Cuando me dieron la noticia, el Dr. Dib Farah por teléfono, a la oficina donde yo trabajaba, de que había salido la orden de libertad de mamá, pedí permiso para retirarme del trabajo e ir a buscarla al Buen Pastor, pero me lo negaron, así que tuve una discusión muy fuerte con el jefe que me denegó el permiso, rompiéndole un tintero en la cabeza, y me fui lo mismo, salí corriendo, estaba bastante lejos del Buen Pastor, como a veinte cuadras de distancia. Un señor en camioneta se ofreció a llevarme, al ver que corría por la calle, pero me parecía que iba tan lenta la camioneta, que le pedí que me dejara en la Plaza y de allí seguí corriendo, tenía alas en los pies. Cuando llegué al Buen Pastor, golpeé las puertas para que me abrieran, pero la Superiora no me dejaba entrar, le di un empujón y entré lo mismo, la vi a mi madre sentada en una galería y entré gritando:

-¡Mamá, te vengo a buscar, sos libre, sos libre!

Las monjas estaban todas escandalizadas de mi conducta, había roto todas las reglas de la institución, yo me quería ir de inmediato, pero había que esperar toda la burocracia, así que vino el furgón de la Policía, porque tenía que ir a la Central, a que le sacaran nuevamente las huellas y recién entonces la dejaron en libertad. Yo con ella, no había Cristo que me separara.

Estábamos con el Dr. Lonatti y con el Dr. Dib Farah, porque habían salido otros en libertad, así que nos fuimos a almorzar todos juntos a un restaurante de unos amigos, que nos prepararon un salón para nosotros y festejamos la liberación y luego volvimos a casa.

Varios de los muchachos quedaron presos por más tiempo, algunos tenían condenas de cuatro años y dos de ellos cadena perpetua, pero salieron con la amnistía de Cámpora.

Fue mucha felicidad, a pesar de que mamá no reaccionaba ante el cambio.

ANGELITA:

*Era muy raro estar en libertad. No podía creer cuando su hija entró a la Cárcel gritando que estaba libre. ¿Libre? Se decía. Y luego fueron a la Central de Policía. Y se sintió muy humillada cuando le tomaron las huellas digitales, aunque no era la primera vez en aquel ir y venir, pero no sabía por qué la palabra libertad y este acto, se contraponían. Almorzaron con los abogados y otros liberados, pero ella no podía hablar, no tenía más que deseos de salir de allí y estar sola. Y así fue, salieron con su hija y fueron a su casa. Cuando llegaron, sintió temor de entrar en la misma, estaba llena de recuerdos, de ecos de ruidos agresivos, pero Purita había cambiado de lugar los muebles, estaba distinta, había flores y se sintió mejor. Tenía una habitación para ella sola. Su hija había destinado la habitación para los huéspedes para ella y su nieto. Así que cada una tenía su dormitorio. Se había roto el esquema de la imagen original. Pero el miedo estaba allí, acurrucado en su interior, reviviendo en su cicatriz de la pierna y en su boca vacía.*

*PURITA:*

Mamá *es*tuvo bastante tiempo con problemas psíquicos, tenía miedos y sentimientos persecutorios, se despertaba de noche llorando y tenía que calmarla, pero con el tiempo fueron desapareciendo, lo único que le quedó fue el temor a los uniformes.

Si veía un uniformado en la calle, se detenía, se tomaba de mi brazo, temblando y esperaba que pasara, porque no podía ni caminar. Pero cada vez fue más leve hasta que logró dominarlo.

La llevé a una peluquería, porque estaba canosa y con el pelo muy desprolijo. Le cortaron y le tiñeron. La llevé al dentista, le curaron lo que había quedado a medias y le pusieron una dentadura. Entonces cuando se miró al espejo, era ya otra mujer. Ella misma, aunque el sufrimiento la había marcado, a pesar de que hice todo lo posible para que se recuperara.

Luego nos cambiamos de casa. Mi hermano nos había conseguido unos chalecitos en el Barrio El Tribuno, uno para mi madre y otro para mí, con mi marido, pues en el ínterin me había casado, y mi hijo Jimmy.

Mi hermano llevó a mamá a España, donde volvió a ver a su familia, luego de la muerte de Franco, se quedó varios meses, y regresó porque estábamos nosotros en Argentina.

Vivía sola, con su jardín y sus plantas, y las visitas de sus nietos de vez en cuando. Yo tenía otro hijo ahora: una niña. Iba todas las tardes a charlar con mamá, sentadas en el jardín. Mi hijo también iba a verla todos los días, era la adoración de su abuela. No hablábamos del pasado, mamá estaba con los Rosacruces y charlábamos sobre esoterismo.

Yo estaba haciendo teatro, con el Grupo Phersu, uno de los fines de semana fuimos a dar una función a la Cárcel y me encontré con Raúl. El me vio a mí. Fue mucha la emoción. Nos abrazamos y, realmente, no pude dejar de ir a verlo, nuevamente todos los sábados. Cada encuentro era una explosión de placer, me acurrucaba entre sus brazos y disfrutaba de su voz, de su acento, que, aunque él decía que era peruano, a mí me sonaba diferente. Entraba como Francisca Buches, porque en mi documento decía que había nacido en Francia en Bouches de Rhone, y la guardia anotó Francisca Buches, charlamos un poco con ella, asombrada de mi apellido, pero no lo olvidó. De esa manera iba de incógnito y no tuve más preavisos de posibles despidos. Eso fue hasta que él salió en libertad. Salió de la Cárcel y se lo llevaron. No volví a verlo por mucho tiempo. 40 años. Entonces supe que era Alberto Castellanos, chofer y amigo del “Che”.

Mamá siguió su vida, entre el jardín, los nietos y su correspondencia con los Rosacruces. Murió el 10 de setiembre de 1979, de un ACV, durante la noche, mientras dormía y fue justamente mi hijo quien la encontró en su cama, como si estuviera sonriendo a la foto de mi padre que estaba en la pared.

**Capítulo Segundo:**

**NORA**

ANTECEDENTES FAMILIARES:

**LOS ABUELOS MATERNOS: FELIPE Y ANA: eran Ucranianos**

**Ucrania** está ubicada en la [Europa oriental](http://es.wikipedia.org/wiki/Europa_oriental).

El primer Imperio ruso se formó en Ucrania y tuvo por capital [Kiev](http://es.wikipedia.org/wiki/Kiev) ([siglo X](http://es.wikipedia.org/wiki/Siglo_X)), se trasladó más tarde al norte cuando los [tártaros](http://es.wikipedia.org/wiki/T%C3%A1rtaro) invadieron el país. Elementos insumisos ([cosacos](http://es.wikipedia.org/wiki/Cosacos)) se refugiaron en las estepas y pantanos y con la ayuda de [Lituania](http://es.wikipedia.org/wiki/Lituania) lograron expulsar a los tártaros ([1590](http://es.wikipedia.org/wiki/1590)), pero se vieron sometidos a la nobleza [polaca](http://es.wikipedia.org/wiki/Polonia).

Ucrania reconquista la independencia en [1648](http://es.wikipedia.org/wiki/1648), pero pronto tuvo que aceptar el patrocinio de [Rusia](http://es.wikipedia.org/wiki/Rusia) ([1654](http://es.wikipedia.org/wiki/1654)) y la repartición del país. La presión rusa se hizo cada vez más fuerte y durante el [siglo XVIII](http://es.wikipedia.org/wiki/Siglo_XVIII) privó al país de toda autonomía. Durante el [siglo XIX](http://es.wikipedia.org/wiki/Siglo_XIX) surgieron movimientos separatistas, cuya represión dio paso a la [Revolución rusa de 1905](http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_rusa_de_1905).

En la Rusia zarista, la población cristiana llevó a cabo olas de progroms entre 1881 y 1917. Organizados localmente con el ánimo del gobierno y la policía, los agresores de los pogroms raptaron y asesinaron sus víctimas judías y saquearon sus propiedades.

*Progrom* es una palabra rusa que significa un ataque o disturbio. Las connotaciones históricas del término incluyen ataques violentos por las poblaciones locales contra judíos en el imperio ruso y por todo el mundo.

Hasta hace posiblemente una o dos generaciones judías, muchos casamientos se arreglaban. Lo hacían los padres entre sí desde que los chicos eran muy jovencitos. Doce, trece años. Y muchas veces recurrían a los servicios de la shadjente. Ella recibía el pedido de los padres de las chicas que eran los que pagaban. Apenas cobraban un anticipo comenzaba el desfile de candidatos. Según los estudiosos la palabra original es hebrea, shiduj, y viene de un verbo que significa “hacer enamorar” o cortejar. El origen del oficio se remonta a la Edad Media cuando las parejas se formaban gracias a la tarea de un intermediario. Con el tiempo se profesionalizó y se convirtió en un modo de ganarse la vida. Como la mafia judía se dedicó a la trata de blancas, muchas veces se recurría a la shadjente para corroborar el buen nombre de la novia, para saber a ciencia cierta que no había sido víctima de nada turbio. Tenían un sistema de información siempre actualizado que no era más que el boca a boca. Sabían a la perfección cuántas chicas judías solteras había en la cuadra y según sus atributos –y su dote - a qué tipo de soltero podía aspirar. Así, estas eternas madres judías se encargaban, no sólo de alimentar a sus hijos por medio de su profesión, sino de proteger, a través de matrimonios endogámicos, el legado cultural.

Los padres de Ana recurrieron a la shadjente y así fue que Felipe y Ana constituyeron su familia. Vivieron en el pueblo natal de Felipe hasta 1905, luego de muchas persecuciones, tratando de pasar desapercibidos, ante la masacre y las desapariciones de sus familiares, Felipe y Ana, huyendo de los progroms, partieron a Buenos Aires y luego al Paraguay, donde se establecieron en la ciudad de Villarrica. Más tarde se fueron a Asunción, capital de ese país.

**LOS ABUELOS PATERNOS FUERON LITUANOS: Aarón Levín (Arn en yidish) y Lidia Gurfinkel (Libe).**

**Lituania** como Ucrania, fue un país que pasó por muchas vicisitudes, sin poder constituirse como nación en forma definitiva y muchas veces interdependientes la una de la otra de diversas maneras y bajo diversos dominios.

Es la mayor y la más poblada de las tres repúblicas bálticas y también la más meridional. El centro geográfico de Europa se encuentra en Lituania, una pirámide marca ese lugar cerca de Moletai, 25 Km. al Norte de la capital.

El país aparece en la historia en el Siglo IX con el nombre de *Litva*. Fue unificada por el gran duque Mindaugas (Siglo XIII) quien, vencedor de los caballeros teutones fue coronado rey (1253). Lituania y Polonia se unieron en 1386 y formaron un nuevo estado llamado Rzeczpospolita. Rzeczpospolita entró en guerra en el siglo XVI contra Suecia y Rusia y, como consecuencia, Lituania cayó en poder ruso. Después de un período amargo de ocupación soviética, Lituania recuperó su independencia en 1990 tras el colapso de la U.R.S.S.

La Capital es Vilnius: situada junto al río Neris, posee el casco antiguo más grande de Europa del Este: intrincadas callejuelas, patios, ruinas del castillo medieval, numerosas iglesias ortodoxas y católicas barrocas (Iglesias de San Pedro y San Pablo - Siglo XVII), la catedral fue reconstruida en la época neoclásica.

Expulsados en masa de [Inglaterra](http://es.wikipedia.org/wiki/Inglaterra), [Francia](http://es.wikipedia.org/wiki/Francia), [España](http://es.wikipedia.org/wiki/Espa%C3%B1a) y la mayoría de otros países europeos en diferentes momentos y perseguidos en [Alemania](http://es.wikipedia.org/wiki/Alemania) en el [siglo XIV](http://es.wikipedia.org/wiki/Siglo_XIV), muchos judíos de Europa Occidental aceptaron la invitación del gobernante [polaco](http://es.wikipedia.org/wiki/Polonia) [Casimiro III](http://es.wikipedia.org/wiki/Casimiro_III_de_Polonia) de asentarse en áreas controladas por Polonia en Europa del Este, realizando servicios de intermediación comercial en una sociedad agrícola para el rey polaco y la nobleza entre 1330 y 1370. Tras asentarse en Polonia (más tarde, la [Mancomunidad de Polonia-Lituania](http://es.wikipedia.org/wiki/Mancomunidad_de_Polonia-Lituania)) y en [Hungría](http://es.wikipedia.org/wiki/Hungr%C3%ADa) (más tarde, el [Imperio austrohúngaro](http://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_austroh%C3%BAngaro)), la población se expandió hacia zonas poco pobladas de [Ucrania](http://es.wikipedia.org/wiki/Ucrania) y [Lituania](http://es.wikipedia.org/wiki/Lituania) que iban a convertirse en parte del [Imperio ruso](http://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_ruso) en expansión. En [1495](http://es.wikipedia.org/wiki/1495), [Alejandro I Jagellón](http://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_I_Jagell%C3%B3n) expulsó a los judíos del [Gran Ducado de Lituania](http://es.wikipedia.org/wiki/Gran_Ducado_de_Lituania), aunque revirtió su decisión en [1503](http://es.wikipedia.org/wiki/1503).

En los [*shtetls*](http://es.wikipedia.org/wiki/Shtetl) poblados casi enteramente por judíos o en los pueblos donde los judíos conformaban una parte significativa de la población, las comunidades judías se gobernaban tradicionalmente a sí mismas según la [Halajá](http://es.wikipedia.org/wiki/Halaj%C3%A1) y estaban limitadas por los privilegios que les otorgaban los gobernantes locales. Estos judíos no estaban asimilados en las sociedades de Europa del Este y se identificaban como un [grupo étnico](http://es.wikipedia.org/wiki/Grupo_%C3%A9tnico) con un conjunto único de creencias y prácticas religiosas, así como un rol económico particular.

Antes [del Holocausto](http://translate.googleusercontent.com/translate_c?hl=es&langpair=en%7Ces&rurl=translate.google.com.ar&u=http://en.wikipedia.org/wiki/The_Holocaust&usg=ALkJrhgc4tXGAEZaElxbpEKLNob7-v3HoA) , Lituania fue el hogar de alrededor de 210.000 o 250.000 Judíos. According to one estimate, the Nazis and their Lithuanian collaborators murdered around 190,000 [Lithuanian Jews](http://translate.googleusercontent.com/translate_c?hl=es&langpair=en%7Ces&rurl=translate.google.com.ar&u=http://en.wikipedia.org/wiki/Lithuanian_Jews&usg=ALkJrhjLtOmul61ekFrpyG6TQkTIZuDEuQ) (91% of the pre-war Jewish community) during the Holocaust. [[ 47 ]](http://translate.googleusercontent.com/translate_c?hl=es&langpair=en%7Ces&rurl=translate.google.com.ar&u=http://en.wikipedia.org/wiki/History_of_Lithuania&usg=ALkJrhi3AGJtR73LtIhIzyt3cpUFMgUD9w#cite_note-46) [The Holocaust in Lithuania](http://translate.googleusercontent.com/translate_c?hl=es&langpair=en%7Ces&rurl=translate.google.com.ar&u=http://en.wikipedia.org/wiki/The_Holocaust_in_Lithuania&usg=ALkJrhiro485vRl3TNJk-RVqER_YS0qHWw) can be divided into three stages: mass executions (June–December 1941), [ghetto](http://translate.googleusercontent.com/translate_c?hl=es&langpair=en%7Ces&rurl=translate.google.com.ar&u=http://en.wikipedia.org/wiki/Ghettos_in_Nazi-occupied_Europe&usg=ALkJrhhBumDZUKH0-s-Natj_AXJTsOqwOw) period (1942 – March 1943), and final liquidation (April 1943 – July 1944). Según una estimación, los nazis y sus colaboradores lituanos asesinaron alrededor de 190.000 judíos. [El Holocausto en Lituania](http://translate.googleusercontent.com/translate_c?hl=es&langpair=en%7Ces&rurl=translate.google.com.ar&u=http://en.wikipedia.org/wiki/The_Holocaust_in_Lithuania&usg=ALkJrhiro485vRl3TNJk-RVqER_YS0qHWw) se puede dividir en tres etapas: las ejecuciones en masa (junio- diciembre de 1941), el [ghetto](http://translate.googleusercontent.com/translate_c?hl=es&langpair=en%7Ces&rurl=translate.google.com.ar&u=http://en.wikipedia.org/wiki/Ghettos_in_Nazi-occupied_Europe&usg=ALkJrhhBumDZUKH0-s-Natj_AXJTsOqwOw) (1942 - marzo de 1943), y la liquidación final (abril 1943-julio 1944).

Aarón y Lidia, que se habían conocido desde la infancia, jugaron juntos, juntos fueron a la escuela y juntos también pasaron su *bar mitzvah*, ambas familias ya habían contraído el compromiso de casarlos al llegar a la adolescencia, habían nacido con días de diferencia, y así fue, contrajeron matrimonio, y luego, ante las persecuciones antisemitas, escaparon viniendo hacia Argentina en 1903 y radicándose en Moisés Ville en la provincia de Santa Fe, formando parte de lo que se dio en llamar “Los gauchos judíos”:

A fines del siglo XIX, los progroms repetidos en diversos países europeos, empujaba a las comunidades judías a buscar una solución, buscando evacuar a las masas víctimas de la barbarie antisemita. Las esperanzas tendían hacia dos rumbos: Palestina y Argentina. Varias caravanas de refugiados se encaminaron a este último destino con la ayuda del barón Mauricio de Hirsch, quien fundó las colonias agrícolas de Moisés Ville en la provincia de Santa Fe y Domínguez en la de Entre Ríos. Recién en 1889, se intensificó el arribo de contingentes judíos, originarios, en su mayoría, de la Europa Oriental.

En Moisés Ville se radicaron Arn y Libe, donde tuvieron nueve hijos: José, Fanny, Moisés (el padre de Nora), Davida, Salomón, Teresa, Teodoro, Sara e Isaac.

Aarón Levín se instaló con un Almacén de Ramos Generales, el sistema que aplicó para comerciar era simple, ya que todos eran agricultores en los alrededores:

*En época de siembra, se fiaba la mercadería retirada.*

*En época de cosecha se cobraba todo lo fiado.*

Pero no todo funcionó aceitadamente, una gran inundación se llevó la cosecha de los colonos, dejando a Arn sin poder cobrar un peso de lo fiado.

Ante esto decidió emigrar hacia Paraguay y se fue con su familia a Villarrica, dejando a un hermano a cargo del Almacén y el resto de la mercadería y el cobro de lo fiado para cuando se recuperaran los deudores de la catástrofe que les había sobrevenido, entonces su hermano les giraría lo recuperado.

Este hermano nunca rindió cuentas a Aarón de lo recibido, así que tuvo que arreglárselas por sí mismo, ya en el Paraguay.

Ambas familias, la paterna y la materna de Nora, cargaban ancestros de diferentes orígenes: ucranianos, lituanos, ruso, austrohúngaros, cosacos, tártaros, haciendo de ellos, un grupo humano sui generis, de una belleza física que los diferenciaba de otras ramas, pero esencialmente judíos, conservando todas las costumbres y tradiciones de su religión.

RELATO DE NORA:

*Quiero comenzar a narrarte cómo desde una crianza judía, europea, en el Paraguay del dictador Stroessner, terminé en la guerrilla, criada en una familia caótica.*

*Siempre dije que los abuelos tendrían que estar vivos hoy para contarnos un millón de cosas que a los catorce años no te interesan. Me llevaron del Paraguay a los catorce años y medio y a esa edad en el año  1958 yo solo pensaba en los quince años de mi grupo de amigas y en el mío.*

*En ese entonces había 1.300.000 habitantes en todo el Paraguay de la dictadura de Stroessner y como 1.500.000 estaban exiliados.*

*Mis abuelos maternos eran ucranianos, vinieron primero a Buenos Aires, donde nacieron mi mamá Sara y mi tío David, luego emigraron a Paraguay. Hasta hoy no sé realmente porqué.*

*Mi abuelo tuvo un negocio de antigüedades, le dio a mi mamá un espejo maravilloso que perteneció al juego de muebles de madame Lynch, la amante de Francisco Solano López. Con la muerte de mi hermano mayor, no sé qué hicieron de él mis sobrinos, primero fue de mi abuela, luego de mi mamá.*

*Ellos nunca hablaron de su Rusia natal, de por qué, de Buenos Aires primero se fueron a Villarrica y luego a Asunción.*

*También tuvieron una fábrica de talcos y perfumes etc., que se incendió el día del casamiento de mi tío David, que es médico y aún vive en Asunción, junto con mi tía Sara que es odontóloga y que también aún vive, tienen más o menos 95 años, él está lúcido total, ella medio perdida.*

*Mil veces quise hablar con mi tío del pasado de mis abuelos, pero él siempre me contestó que no se debe vivir del pasado, y yo desde mi madurez añoraba conocer todo sobre mis abuelos maternos, mi bobe Ana (en idish abuela) fue una mujer de una belleza increíble, de camafeo, ella con mi zeide (abuelo en idish), fueron abuelos- abuelos, peleábamos con mi mamá y aterrizábamos en su casa, que al fondo tenía una quinta hermosa, ella nos mimaba y nos preparaba el café con leche en vasos, pues en Rusia se tomaba así, nos acostábamos en su cama de bronce y nos cubría con un cubrecama de plumas de ganso que trajo de Rusia. Aún siento su calidez, y el té en el samovar, pero nunca hablaban de su Rusia natal, los progroms, deben haber sido terribles, una antesala de lo que sería el nazismo. Calculo que salieron a principios del siglo pasado.*

*Después de la Segunda Guerra Mundial apareció en un diario judío que buscaban familiares después del holocausto, una prima de mi abuelo estaba en Israel, medio loca, pues habían enterrado vivos a su esposo y dos hijos delante de ella, mi hermana la conoció cuando emigró en el 58  a Israel.*

*Ellos no hablaban de su vida en Rusia y yo era muy chica y no tenía en ese momento mucho interés sobre el pasado y mis ancestros, es una lástima porque ahora muero por saber, en cambio de la familia de mis padres sé mucho más porque fueron de los primeros gauchos judíos que se instalaron en Moisés Ville, provincia de Santa Fe.*

*Cuando comencé a darme cuenta de lo que pasaba alrededor comprendí por qué razón mi abuelo estaba siempre enfermo en la cama.*

*Mi abuela era chiquitita y siempre los viernes de shabat la íbamos a visitar y ella nos daba soda con dulces de la fruta de estación.*

*En 1954, con el apoyo del gobierno de EE.UU., un golpe instaló en Paraguay una de las dictaduras más prolongadas de la historia del continente, organizada en torno de la figura del general Alfredo Stroessner.*

*En la década de 1950, según los censos del periodo, más del 6% de la población paraguaya estaba compuesta por peones rurales campesinos, mientras que sólo 1.500 propietarios lo eran del 85% de las tierras cultivables. Por su parte, la industria paraguaya era casi inexistente, y sólo se elaboraban algunos bienes derivados de la producción agropecuaria.*

*Buscando algún tipo de apoyo, que diera legitimidad a su gobierno entre los trabajadores rurales y campesinos, la dictadura llevó a cabo un plan basado en la creación de colonias agrarias en las tierras menos productivas del país. El plan significó el traslado de los campesinos más pobres hacia regiones distantes, y la venta al Estado, por parte de los grandes propietarios, de tierras sin mayor valor, a altos precios.*

*La reforma no mejoró las condiciones de vida de los campesinos. Éstos carecían de recursos para poder cultivar sus tierras y muchos las vendieron inmmediatamente. Otros comenzaron a organizarse para defender sus derechos, en las denominadas “Ligas Agrarias”. La dictadura no toleró la actividad de estas organizaciones, las que fueron duramente reprimidas mediante el secuestro de sus dirigentes y la persecución de sus integrantes.*

*Si bien la dictadura de Stroessner mantuvo formalmente algunas de las instituciones democráticas (por ejemplo, las elecciones), apoyó su política económica en una violenta represión. Se declaró el Estado de sitio permanente (que sólo era suspendido algunos días antes de las elecciones), se multiplicaron las torturas y las persecuciones policiales masivas y se organizó una red de espionaje que vigilaba y denunciaba a todo individuo sospechoso de actividades antigubernamentales.*

*El autoritarismo y el conjunto de medidas represivas aplicadas por la dictadura, impidieron el desarrollo y organización de los opositores. Las dificultades para las actividades de los partidos políticos y la persecución emprendida contra los miembros de las Ligas Agrarias llevaron a que, a mediados de la década de 1960, se crearan algunas organizaciones que consideraron que la vía armada era el único camino para derrocar al dictador y llevar adelante los cambios necesarios para el establecimiento de una sociedad más justa e igualitaria.*

*Mis abuelos paternos fueron de los primeros colonos judíos de Moisés Ville, si vos buscas Moisés Ville, conocerás mucho de su historia que es larguísima, en realidad todos habían comprado tierras en la provincia de Buenos Aires. Pero los estafaron y los llevaron a unos vagones del ferrocarril, gracias al barón Kirsch los ubicaron en Santa Fe y llamaron Moisés Ville al naciente pueblo; los gauchos les enseñaron a cultivar a los colonos y cómo protegerse de los malones, ellos fiaban todo para la siembra y con la cosecha les pagaban las deudas. Cuando Aarón lo estafó y se quedó con todo, mi papá Moisés junto con su hermano mayor José trabajaron como viajantes para que sus otros siete hermanos estudiaran y todos llegaron a ser profesionales.*

*En un viaje que hizo a Paraguay mi papá conoció a mi mamá que tenía catorce años y era muy hermosa y le dijo, él que le llevaba nueve años:*

*- Ud. se va a casar conmigo.*

*Y a los diceseis años se casó con él sin estar enamorada, porque papá era un hermoso fantasioso y mis abuelos quedaron cameleados con él, así que la obligaron a casarse. Tuvieron seis hijos, Bernardo Abraham, Olga Rebeca, David Luis, Mirta Haidee, Fanny Raquel, y la que suscribe Nora Gladys,  mi infancia fue muy traumática pues mi padre fue viajante de comercio durante treinta años y yo no tuve casi imagen paterna, mamá como buena taurina hizo como pudo, tenía un carácter de los mil demonios, buena, pero frustrada y terriblemente dominante, hubo épocas más tranquilas y otras no. Éramos clase bien, bien media con un negocio al por mayor y menor, mamá era terriblemente talentosa, profesora de inglés y concertista, pero en un medio como el Paraguay de entonces, no el de lujo, sino clase media, mi familia totalmente anticomunista, imaginate la crianza en la dictadura de Stroessner.*

*Olga rebeca, mi hermana, se vino a la Argentina y se casó con un comunista, nació el primer nieto y mi vieja, que era porteña de nacimiento dijo.*

* *Nos vamos a vivir a la Argentina*

*Mi hermana vivía en Córdoba, así que a los catorce años y medio el 23 de diciembre de 1958 llegamos a la Argentina, creo que nadie puede tener idea lo que significa sacar a un adolescente de su medio. Yo no recuerdo tanto dolor, tristeza y añoranza en mi vida, mis amigos, mi colegio, todo, y a través de mi cuñado Lázaro Kanonice y mi hermana tomé contacto con el PC y me afilié, lo que me costó unas cuantas palizas de mi madre, que no comprendía mi necesidad de pertenencia. ¡Hay tanto para hablar de todo esto! No es más que la reseña de las reseñas.*

*En el 58 conocí a Porota que tenía quince, y Héctor Jouve que recién llegaba de Bell Ville a estudiar medicina en Córdoba, yo militaba en secundario, y Franco que me llevaba seis años, era obrero de la fábrica Fiat. Él vino de Italia a los diez años desde Nettuno, provincia de Roma, y recién cuando fue adolescente pudo ir a la Escuela Técnica, a los diecisiete me puse de novia con él que tenia veintitrés, luego vino la gran escisión del PC y entramos en el E.G.P., nosotros nos casamos el 3 de enero del 64, yo tenía diecinueve años y el veinticinco.*

*¡Tantos años que han pasado!, en el 75 me separé de Franco y me vine a vivir a Rosario, seguíamos en buenas relaciones, pero falleció en el 99, desde hace veinte años estoy en pareja con una excelente persona, con Franco tuve dos hijos: Pablo que hoy tiene cuarenta y seis años, vive en pareja pero no tiene hijos y también tuve una hija, Silvia, que estaba trabajando en Italia y falleció en el 94, a los veintiseis años, en un accidente de auto. Fueron todos golpes muy duros, además recién hace pocos años que me dejaron tranquila, en función de toda mi historia pasada sobre mi militancia, tanto en el E.G.P., como posteriormente.*

*Pasamos muchas: amenazas de La Triple A, secuestro, requisas, hasta hoy no sé cómo puedo contarlo, pero fue bravo; siempre, pero siempre me acordaba de ustedes, de mi querida Angelita (mi madre), y la belleza y dulzura tuya, de tu hijo, de cuando tu hermano nos llevaba cosas, en fin, momentos duros pero solidarios. Ustedes formaron una parte de mi historia, y ocuparon un lugar muy importante en mi vida.*

*Nunca me imaginé que Angelita se hubiera ido tan joven, ¡qué lástima! Realmente sentí un dolor tardío, ¡cómo la debes haber extrañado! Yo tengo sesenta y seis años ¡éramos tan jóvenes! Bueno, cuando salimos en libertad empecé a trabajar con el Dr. Roca que también falleció, luego quedé embarazada de mi hija y trabajé con otro abogado, empecé en la Escuela Superior de Lenguas, hice tres años y después dejé, no podía con todo, dos trabajos, dos hijos chicos, y estudiantes pensionistas en mi casa, me parece que vos estuviste una vez allí.*

*En el 75 me fui a vivir a Rosario y allí perdí de vista a casi todos, lo que sé es que Federico Frontini murió muy joven; Enrique Bollini Roca se casó y tuvo hijos, pero según me contaron era medio místico y dijo que tuvo una aparición, largó todo, se hizo cura y ahora cuida el Santo Sepulcro en Jerusalén; Del Hoyo estuvo viviendo en Cuba y también falleció joven; Henry Lerner después de estar varios años a disposición del Poder Ejecutivo, está viviendo hace más de 30 años en España, es médico, el papá de él está desaparecido en La Perla, lo denunció un cliente que era cana, cliente de su negocio en Cosquín. ¡Pobre hombre! Su único pecado era que su hijo estuvo en Salta; el gordo Rey, que fue el último en pasar por tu casa, murió, creo que por el 68 o 69; Horacio Lonatti, el otro abogado, sigue en Córdoba. Excelente persona como siempre: Héctor Jouve y su esposa estuvieron muchos años exiliados en Francia.*

*Ella se encuentra muy enferma de cáncer de médula, ahora están en Córdoba. Volví a Córdoba tres veces, así que, preguntando por aquí y allá, me fui enterando de algunas noticias. La vida nos llevó a todos por distintos caminos y experiencias, algunas muy lindas y otras muy dolorosas, pero vos los debés haber seguido viendo a ellos mucho tiempo, salieron en libertad en diciembre del 67, yo estaba de parto con mi hija, los únicos que quedaron adentro fue Jouve y Federico Méndez con cadena perpetua, salieron después de diez años cuando ganó Cámpora. Méndez también murió joven.*

*Como te decía todo fue muy difícil, a los dos meses y veinte días de casada con Franco, caímos presos y lo que comenzó con toda la polenta amorosa, se fue diluyendo. Yo no conocía realmente nada de la vida amorosa y tampoco él me enseñó mucho, aunque parezca increíble aprendí con Carlos lo que es realmente ser mujer, y que yo era linda y atractiva.*

*Con Franco no había motivación. Era la Revolución con una, y miraba a los costados cuando pasaban otras, ¡qué boluda era realmente! Ahora que soy, no vieja ¡ja ja!, sino grande, soy mucho más atractiva que a los veinte años.*

*¡Madre mía! Si hubiera sido consciente en esa época, hubiera roto balcones, pero no, estaba siempre de mocasines y pollera larga, era revolucionaria sin saber que podía ser mujer también, con todas las de la ley.*

*En toda Latinoamérica se están viviendo aires muy distintos, nosotras volvemos a tener identidad propia, no es lo que nosotros realmente queríamos, pero es lo mejor que nos está pasando en los últimos cincuenta años, esta es una generación que no creció en el miedo, y el no tener miedo hace que seas capaz de realizar mil cosas. En la vida no todo es blanco o negro, existen los grises también. Sigo también haciendo catarsis de mi vida. En los setenta años de Héctor hicieron una gran fiesta, nos encontramos casi todos, después de muchos años, el abogado, y otros compañeros. Estábamos, podría decirse, un pedazo de historia argentina, porque las bonanzas que hoy se viven políticamente, también nos lo deben a todos nosotros. Vos incluida.*

*Hoy me acordé del poema que escribiste y nos leíste a tu mamá y a mí, creo que comenzaba así: “Desnuda en la puerta de tu celda”… ¡Dios cuanta pasión! Vos eras muy bella, y sinceramente por las fotos te diré que mucho no cambiaste, no sé por qué me imagino tu casa al pie del cerro San Bernardo, si no hubiera sido que estar presa era muy feo, lo hubiera disfrutado, el Buen Pastor estaba al pie de otro cerro, realmente Salta es muy bella.*

*Ideológicamente vos y Angelita no tienen nada que ver con tu hermano. Ella hizo lo que hizo porque quiso, también a vos te debe haber afectado la posición política que adoptó él, tan distinta de los deseos del país a que aspiraban ustedes, a las aspiraciones que ustedes tenían y, bueno, esa fue su decisión, tan desafortunada políticamente aunque creo que le fue redituable económicamente.*

*Las personas que las recuerdan a ustedes lo hacen ideológicamente con calidez, ya que, equivocadamente o no, querían un mundo distinto, cuando hablan de tu hermano, sus opiniones sobre él difieren, como si fuera de otro planeta y no te hablo de la izquierda únicamente, te hablo de todo el espectro político, así que peléala con todo, en nombre de Angelita y en nombre tuyo.*

*La verdad no entiendo por qué te echan la culpa a vos, tus padres venían de jugarse la vida por España, vos eras una bebé, y Angelita tenía la suficiente capacidad para decidir, yo no tengo la menor idea de cómo llegaron a relacionarse ustedes con todo esto.*

*Franco y yo éramos del PC, compañeros de Jouve, Lonatti, Porota etc., nos vamos del PC por divergencias políticas, cientos de ellas y bueno, allí comienza la historia, lo hicimos  con honestidad, creyendo que era la forma correcta, estábamos en pleno triunfo de la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam, Argelia, el mundo era una explosión de cambios, sigo creyendo y confiando en los cambios, pero los métodos y el mundo son distintos, y Héctor lo explicó muy bien, pero absolutamente nadie nos puede jamás tildar de deshonestos, equivocados sí, pero no deshonestos, y tu mamá estaba dentro de este concepto, así que adelante con los faroles si sale, sale y sino bueno, lo hemos intentado, quedarse con las dudas no sirve.*

*Cuando estuve presa con Angelita, ella no hablaba demasiado de su familia, contó que era el segundo matrimonio con tu papá, pero no tenía ni idea que ella tenía otros hijos aparte de vos y tu hermano, lo mismo no sabía que tu papá tuvo otros hijos en España, que ella huyendo de Málaga perdió un hijo, pero cuando hablábamos no transmitió nunca que estuvo en el E.G.P. por convicción política, en realidad hablaba con enojo del gordo Rey, y también es real que casi no hablábamos del tema político.*

*Su actitud en realidad era la de una persona profundamente religiosa, y sentía desprecio por Rusia, pero las razones que daba es que en la Guerra Civil esperaban una armas que no llegaron nunca o que eran armas perimidas, ella era muy solidaria, pero en realidad no supe cuál fue la circunstancia que hizo que ella se involucrara en el E.G.P., y tampoco supe cómo ni quién la contactó.*

*Vos sabes que en ese momento era no hablar nada con nadie de esos temas, creo que yo tampoco hablé mucho de esto con ella. Angelita siempre estaba muy preocupada por vos y tu situación personal, te amaba a vos y a tu hijo muchísimo, como amó a tu papá. Hubo alguien que le levantó el ala, pero la verdad no sé exactamente quién, me daba la impresión que fue una mujer muy apasionada y que tu papá fue su gran amor, hoy podemos hablar a calzón quitado de lo que fue el E.G.P., pero la verdad no tengo idea como ustedes entraron en esto.*

*De mí si te puedo decir, pues a Héctor y a Porota los conozco desde mis catorce años que fue cuando llegamos del Paraguay, militamos en el PC y luego a través de ellos entramos en el E.G.P., éramos tan extremadamente jóvenes en esa época y el mundo giraba alrededor de la militancia y también extremadamente ingenuos. Así nos fue, hoy el mundo cambió, y la posición de América Latina me encanta, me siento mucho más cómoda, pero no porque uno quiera tener un techo propio significa que quiera ser dueño del edificio, y el que cultiva la tierra quiere tener un pedacito de ella no ser latifundista, ninguno de los grandes la hicieron trabajando, el señor Roca entregó a la oligarquía porteña infinitas extensiones, y en realidad los verdaderos dueños son los pueblos originarios que fueron condenados a la extinción.*

*Sin uno enamorarse de este Gobierno, pienso que se están tomando medidas justas, los grandes monopolios le van a hacer la vida imposible, y Perón fue un recabrón, él me da asco, pero estoy segura que de haber vivido Evita, el país hubiera sido otra cosa, no nos olvidemos que él era milico, y ella venía del pueblo.*

*Tanto a Héctor como a Porota les es muy duro vivir lo que les tocó vivir, y lo que les toca, largas separaciones, etc. etc., y no está muy encantado de la vida, está grande y muy cansado, hasta hace tres años era más fácil porque Porota estaba sana, después al descubrir su enfermedad a ambos se les vino el mundo encima, a todos nos resultó muy duro.*

*Fuimos muy ingenuos, de una honestidad enorme, pero ingenuos, Franco sí estuvo en muchas cosas, yo no, pero sindicalmente fui secretaria general del Sindicato de Estudios Profesionales, y después en nuestra vida privada todo se fue de las manos. Poco tiempo juntos, muchas personas en el medio, poca intimidad, no supimos ni pudimos poner límites, ¿qué revolución o cambio podés hacer si no sos capaz de ordenar tu casa? En fin estas cosas las vas aprendiendo con los años, y después de los secuestros mi vida fue trabajar dieciocho horas por día para mantenerme con mis hijos y estar las horas que no trabajaba en mi casa, hasta que un día conocí a Carlos, pero para eso pasaron más de diez años.*

*La historia sigue, la verdad es que de nuestras experiencias se podría escribir una novela apasionante, todos nacemos con el final marcado sin vuelta de hoja, unos se van muy pronto como mi bella hija, otros más tarde como tus padres y los míos, y otros demoran más, tenemos que ver el tiempo que tenemos y cómo lo vivimos, la vida a veces te da cada cachetada, que éste concepto se nos va.*

*En el 68, hasta octubre del 74, trabajé a la tarde en un estudio jurídico y a la mañana hacía encuestas de estudio de mercado, intenté tres años seguir estudiando pero no me dio el cuero, seguía en la política pero sindicalmente, lo mismo Franco que era delegado de los Gráficos, y yo secretaria general del Sindicato de Estudios de Abogados, hasta que La Triple A nos amenazó de muerte y allí empezó el caos en nuestras vidas, que ya de por sí lo era.*

*Un tiempo trabajé con el Dr. Gustavo Roca, en el 67. Luego en otro estudio todo el día, entonces quedé embarazada de mi hija y me fui a otro estudio medio día, luego salió otro trabajo.*

*Estuve un tiempo en Paraguay en casa de mi hermano y Franco se quedó en Córdoba. Ya tenía otra compañera y él lo negaba, cuando volvimos después de cuatro meses, principios del 75, mi jefe no me dio más trabajo. En las empresas encuestadoras tampoco me dieron más trabajo porque tenían una lista de indeseables. Franco, que se rajaba a estar con la otra que era una compañera de trabajo, yo con cuarenta y siete kilos y los nervios al límite, hasta que, bueno, vino el gran deschave, mi hermana me trajo a Rosario, en octubre del 75 y comencé de a poco una nueva vida.*

*Fue terrible, todo en el que confié me cerró las puertas, y llegué al límite. Por suerte entré luego a trabajar a través de mi cuñado en una empresa cerealera, haciendo un esfuerzo terrible, con máquinas mecanizadas de contabilidad que jamás había tocado, en tratamiento psicológico, sin casa, para qué te voy a contar, y en julio del 76 cayó la patota, me destrozaron el lugar donde vivía, me secuestraron, me separaron de mis hijos, fue una película de terror, y aquí paro, es difícil hablar de ciertas cosas como vos bien dices.*

*¿En qué año nos habíamos quedado? Ah! Sí los años 75 y 76, pasado lo último, me dediqué a trabajar y criar a mis hijos, tenía dos trabajos y un equipo de compañeros laborales divinos, así pasaron nueve años de pelearla a brazo partido hasta que llegó la democracia y empecé a mirar a mi alrededor, entonces comencé a salir con Carlos que no tenía una situación definida, pero me empecé a sentir persona y no sólo una máquina de resolver problemas, tenía ya en ese momento cuarenta años y los últimos diez se me habían esfumado, pero nunca y hasta hoy, dejaron de movilizarme el dolor y las injusticias, y aunque ya no milito, sigo participando del Sindicato de Empleados de Comercio al cual pertenezco. Leo, voy a gimnasia, camino, trabajo y me encanta lo que hago, desde enero del 91 estoy en pareja con Carlos que es cultísimo, compone, y es de Libra, yo soy pólvora, y nos equilibramos bastante, Carlos es un enamorado de Salta.*

*La Cárcel quedó en el pasado.*

**Capítulo Tercero:**

**LA NIÑA**

LA NIÑA:

No había placer más grande que poder sentarme en la alfombra, al lado de mi padre, en su sillón favorito, y escuchar música, nuestra preferida: la ópera Tosca de Puccini, con “E lucevan la stelle” una de las páginas de la obra que aún me hace llorar; o la zarzuela La Dolorosa. Yo era entonces el ser más feliz del Universo.

También escuchábamos los discursos de Eva Perón, papá fumaba su pipa, que sacaba para esas ocasiones y compartíamos la misma emoción ante lo vibrante de la voz de esa mujer, que gritaba su amor por una causa, por un ideal. Lo que había vivido mi padre toda su vida. Había dejado su patria, como exiliado, para salvar la vida, y siempre se lamentaba de ello, porque extrañaba su terruño. Había luchado y combatido en la Guerra Civil Española, siendo una figura importante en política, y a la par estuvo mi madre, yo los admiraba y los tenía como ejemplo de vida.

La Niña, así me decía mi padre y eso era en casa, tanto que al fin todos me decían la Niña, como un apodo. Era una rebelde y transgresora desde muy pequeña.

-¡Ay, esta Niña! – era la expresión de siempre de mis padres, ante mis, por entonces, travesuras.

Recuerdo que, a los cinco años, me di cuenta que estaba viviendo, todo lo anterior eran postales quietas en el recuerdo. El campo de concentración: unos perros con collares de púas y unos soldados, hombres queriendo escapar, mamá tapándome los ojos para que no viera lo que pasaba, pero imposible no ver la sangre y la carne destrozada por los colmillos.

El barco, mi pato que, por abrazarlo muy fuerte, lo asfixié; la muñeca que se me cayó al agua. Mi tristeza. Yo era una niña muy triste. Tanto que todos decían que era la niña de los ojos tristes. La partida de papá a mis diez meses me marcó para toda la vida. Desde entonces temo perder a los que amo.

Mamá no era una mujer tranquila. Era irritable y sus enojos se volcaban hacia cualquiera que le llevara la contra. Y allí estaba yo, con mi genio. Entonces ligaba palizas día por medio, por hacer, por no hacer, por defender a mi hermano. Y mamá no pegaba despacio, me daba con la izquierda, donde tenía el anillo de casamiento. Es así que hasta hoy conservo las cicatrices, en la boca y en la nariz, de aquellos bofetones de mi “dulce” madre. Luego me pedía perdón y lloraba. A mí me daba lástima. ¡Los niños maltratados somos tan comprensivos! Y detrás de toda esa comprensión hay una carga amorosa tremenda, pero que no tiene la respuesta que necesita y que espera.

De la mesada retiraba un poco y le compraba todos los meses un regalo a mamá, un pañuelito bordado, a veces una rosa, o un bibelot para la cómoda de su dormitorio. Buscaba que me ame, quería sentir que me amaba, pero ni aún así frenaba sus arranques violentos.

Así llegué a mi adolescencia. Seguía siendo rebelde y transgresora, y no seguía ninguna regla que se me impusiera, ni a cachetazos, los que mamá no perdía la costumbre de revolear, pero ya podía hacerle frente.

Cada vez que me pegaba decía lo mismo

* ¡No me duele!

Por supuesto que me atizaba nuevamente. Y así seguíamos

* ¡No me duele!

¡Paf!, de nuevo, hasta que me dejaba inconsciente en el suelo. Papá llegaba y, al verme, se armaba la tremolina entre ellos.

En realidad lo que yo no tenía era disciplina. Me embarcaba en algo que me gustaba y olvidaba todo lo demás. Una de las palizas fue por irme a casa de una compañera de escuela, al salir de clases, y quedarme hasta tarde, sin darme cuenta que era mucho más tarde que la hora que yo solía volver. Es que la madre de mi compañera, una italiana muy cariñosa, tenía, además, una colección de muñecas europeas, antiguas, sobre un arpa en una sala llena de cosas bellas. ¡Cómo no quedarme!

A los quince años, no me daban permiso para salir de noche, pero yo me escapaba saltando el portón. Fumaba y bebía. No era alcohólica, al contrario, el gusto del alcohol me parecía repugnante, pero no podía ser menos que los demás y mi cuba libre me tomaba. Iba a una confitería donde se bailaba “rock and roll” que en esa época era completamente tabú. Solamente las fuera de clase lo hacían. A mí me encantaba.

Luego, con mis padres, era La Niña.

Con papá teníamos charlas filosóficas, yo leía, detrás del piano que estaba esquinado, novelas prohibidas, de guerra sobre todo. La hora veinticinco, La piel, Kaput, La noche bengalí, Demian, La teoría del conocimiento de Herman Hesse. Tenía la cabeza llena de proyectos para hacer mi vida a mi estilo. Llena de aventuras, de riesgos, de heroísmo.

En la secundaria me negué a afiliarme a la U.E.S. (Unión de Estudiantes Secundarios) de filiación peronista. Tomamos el colegio en protesta por la obligación de estudiar la doctrina peronista. Para Corpus Christie, esto era ya luego de haber muerto Eva Perón, en 1955, nos negamos a asistir a clase, pues anularon el feriado. Y partimos todos los disidentes hacia la Catedral. La Policía se nos vino encima con los caballos, y nos dieron con palos. Les hicimos frente, detuvieron a algunos, yo vivía muy cerca de allí así que pude escapar y refugiarme en casa. Ya había marcado mi camino.

Luego de eso tomamos el Colegio con los compañeros en protesta por el veto religioso. Estuvieron unos pocos días, papá me compraba carne y yo les llevaba para que se hagan asados. Creo que para ellos, como para mí, fue toda una aventura y muy divertida.

Era antiperonista, lo que cambió el día que, luego de la Revolución del 55, volvía de los festejos la plaza con unas amigas y nos gritaron desde un grupo:

* ¡Cholas de mierda! ¡Festejen! ¡Festejen! ¡Que el pueblo está llorando!

Estaba del lado equivocado y recién me daba cuenta. Pero eso no significaba que podía ser peronista. Tenía conciencia que su gobierno había sido fascista. Y yo sabía de eso, por mi padre y las conversaciones sobre Franco y todo lo que había pasado en España. Entonces comencé a replantearme cuál era mi posición.

Poco a poco, luego de los análisis de la vida que me rodeaba y el ambiente que vivía, me di cuenta de varias cosas.

En la escuela, me habían dado de lado, las “niñas bien” se sentaban adelante, las “negritas” atrás, para no sentirles el olor y gente como yo, en el medio, entre ambas clases. Distinción muy marcada, increíblemente marcada.

Mis amigos del vecindario que tenían doble apellido, no me saludaban en el centro, por “no quemarse”.

Por supuesto yo no había tenido un baile de presentación en sociedad en el Club de la “gente bien”.

Yo no pertenecía a “la sociedad”.

Conclusión: Nació quien iba a luchar por los derechos de los marginados, y a favor del resentimiento. Y, sobre todo, buscando un lugar de pertenencia dentro de una sociedad que bullía alrededor mío, con sus diferentes clases.

Mi mejor amiga: la hija del bicicletero de la vuelta, era una negrita con la que congeniábamos perfectamente, papá le costeó los estudios hasta primer año de bachillerato, luego su familia nos separó porque ella los hacía a menos, según su madrastra.

Entonces me acerqué a algunas compañeras de colegio, las hermanas Villareal, Ana María sería después la mujer de Santucho. Cristina era con la que más me comunicaba. Íbamos las tres a la Plaza 9 de julio, el centro de reunión de la juventud, a dar la “vuelta al perro”.

Para Carnaval iba a los bailes de Gimnasia y Tiro, a la Sociedad Española, y tuve la suerte que vino un primo de España, con quien éramos como hermanos. Bailábamos rock y lo ensayábamos en casa. Luego íbamos a los bailes y hacíamos “capote” bailando. Nos filmaron, salimos campeones de rock. Y mis padres creídos que estábamos en casas de familia, pero con Enrique, mi primo, ellos estaban tranquilos y se sentían confiados. Enrique era como tres o cuatro años mayor que yo. Trabajaba con mi padre.

Mi padre tenía una fraccionadora de aceite y un molino de café y Enrique le manejaba la flota de camiones con la que se hacía el reparto de uno u otro producto. A veces, yo atendía el mostrador de ventas de café. Me gustaba estar en la oficina. Y el olor a café recién molido. Papá traía el café Yungas de Bolivia. Tan bueno como el café colombiano.

Era una niña burguesa, de clase media, en toda la línea.

Entonces conocí a Orlando, y me enamoré, y tuve mi primera experiencia sexual. El estaba en Salta visitando a sus familiares, pues vivía en Buenos Aires, luego se fue y no lo vi hasta el año siguiente en que fuimos a Buenos Aires a recibir a uno de mis hermanos que venía de España. Después de este viaje, en que estuve con Orlando, se cortó la relación y no nos vimos por mucho tiempo. Mi madre se había encargado de interceptarme la correspondencia porque suponía que, como era dibujante como su primer marido, me iba a hacer infeliz y decidió coartar la relación. Pero nunca lo olvidé.

Este hermano que vino, no duró mucho tiempo con nosotros, era un sacristán prácticamente, con el Rosario y la Cruz en la mano y el pensamiento en la Iglesia. Era hijo del primer matrimonio de mi madre.

Mi padre era ateo, (gracias a Dios, solía decir), mi madre coqueteaba con las ideas orientalistas y a mí, pues me daba lo mismo todo. Ya había pasado la época de la misa de once, cuando salía con algunas niñas “casi” bien, que solían ir. Sobre todo para dar luego la “vuelta al perro”, pues la Catedral queda frente a la Plaza Central y podíamos ver a los chicos que nos gustaban.

En el 55 terminé mi secundaria, antes de tiempo, porque hice un año libre y me fui a Tucumán a estudiar Derecho. El sueño de mi padre era tener un hijo abogado. Se suponía que yo era ese “hijo”, pues mi hermano menor no era muy afecto a los estudios, al contrario, le costaba bastante y papá no se hacía muchas ilusiones, lo destinaba a dirigir los negocios.

En Tucumán papá me compró todos los libros que se necesitaban para la carrera, la colección completa de Derecho Penal de Soler; la de Derecho Civil y la Introducción al Derecho.

Yo los alquilaba y con eso pagaba por unas horas de piano, a la vuelta del pensionado de monjas donde me habían internado, destinado a niñas universitarias. Yo quería ser pianista, no abogada. Era mi gran vocación. Ya me había recibido de Profesora Superior de Música, en el Conservatorio Fracassi, con Medalla de Honor y obtuve una beca para seguir estudios en Buenos Aires. En unas vacaciones me fui a casa de un hermano, hijo de papá, que vivía en la Capital y comencé mis estudios de concertista, con gran beneplácito de mis profesores, pues pensaban que era una promesa pianística. Pero papá me hizo volver a Salta.

Era abogacía o nada. Yo decidí nada.

Y volví a Salta, hice algunos meses de Filosofía y Letras. Pero al final entré a trabajar en una oficina pública. A los pocos años me casé, con el hijo de un amigo de mi padre, dueño de unas tierras, una finca enorme, que cultivaba tabaco. Era muy feliz allí, en ese campo, rodeada de animales, de las fragantes plantas de tabaco. De noche y en invierno cuidaba las estufadas, los peones atizaban el fuego para mantenerlo y a mí me gustaba acercarme a ellos y charlar un poco, compartir incluso un trago, a pesar de que yo no bebía. Y me fui a vivir allí con mi marido.

Me quedé embarazada y tuve a mi hijo. Seguimos viviendo en la Finca.

Entonces murió papá. Y se hizo el vacío en el mundo.

Me costó mucho vivir sin su presencia. Nos fuimos con mi marido a vivir a un Barrio suburbano, y volví a quedar embarazada. Esta vez mi hija nació a término, pero muerta, estrangulada con el cordón. Tan cerca de la pérdida de mi padre, la pérdida de mi hija.

Tanto fue el vacío que me separé de mi marido. Mi hijo era la adoración de mi madre, así que me fui a vivir con ella, pues mi hermano estaba estudiando en Tucumán, Ciencias Económicas, quizás tratando de dar cumplimiento a la voluntad de mi padre, que soñaba verlo dedicado a los negocios. Yo había sido su gran fracaso.

Emilio había quedado destruido por la muerte de papá. Por mucho tiempo ni sonreía, estaba siempre triste y cabizbajo, pero el tiempo cierra todas las heridas y la ausencia, máxime que él no vivía con nosotros, fue borrando sutilmente toda la tristeza.

Comencé a trabajar en un Supermercado. Y otra vez toda mi vida cambió.

Frecuentaba una confitería, que se llamaba “El Grillo”, allí se me acercó Carlos, un amigo de café quien sabía que habíamos dado alojamiento a algunas personas perseguidas por sus ideas en el departamento de mi madre, por pertenecer al Partido Comunista.

Carlos era un disidente del PC.

* Me fui del Partido, porque adoptó una pose elitista. Y no es así la cosa.
* Estoy de acuerdo con vos. Quise afiliarme al partido, pero me dijeron que no tenía una conducta moral solvente para pertenecer al Partido.
* ¿Quién te dijo semejante barbaridad?
* Un amigo tuyo, que mejor no nombrar. Fue uno de los refugiados en el departamento de mamá.
* ¿Querés intervenir en política?
* Quiero luchar por lo que yo sueño, lograr un socialismo democrático, donde el pueblo tenga los mismos derechos que los poderosos, donde no haya poderosos, donde todos sean iguales, creo que en eso soy ”evitista”. Menos ricos y menos pobres. Y mejor si ningún pobre.
* ¿Te gustaría integrarte al Ejército Guerrillero del Pueblo? Lo comanda el Che Guevara.
* ¡Me encantaría!
* Pues ya te pondré en contacto. Dame unos días.

A los pocos días volvimos a encontrarnos.

* Ya está hecho.
* ¿Y qué tengo que hacer?
* Lo primero es ver dónde alojar a los muchachos que vienen a integrarse al cuerpo de guerrilleros que está en el monte en Orán. Porque se va a comenzar con un período de adiestramiento con las armas y aclimatación a la zona. ¿Podrás encargarte de ello?
* Ya lo creo.
* Es urgente.
* Mañana te contesto. Nos encontramos aquí.

Esa noche hablé con mamá:

* Mami, hay un movimiento del Che Guevara, en pro de realizar una Revolución socialista en la Argentina y terminar con las diferencias de clases e instaurar un socialismo. ¿Qué opinás?
* Que me parece que es hora de que se haga algo, este país no puede seguir como está. Me han comentado que hay campos de concentración en el sur donde están prisioneros los disidentes a las ideas militares. Porque no hay que engañarse, Illia no gobierna, son los militares que están detrás del gobierno los que lo manejan como a un títere.
* Me han pedido que le demos alojamiento a los muchachos que vienen de paso por Salta antes de irse al monte de Orán donde se están instruyendo los guerrilleros. ¿Les darías alojamiento?
* ¡Por supuesto qué sí!
* Nos pagarían los gastos que tengamos. Creo que eso también nos vendría bien. Y no tendríamos pensionistas ocupando las habitaciones todo el tiempo.
* Totalmente de acuerdo.

A los pocos días comenzaron a llegar los muchachos. Venían por uno o dos días y seguían viaje. Eran generalmente muy callados. Y no salían a la calle.

Yo me iba a la mañana temprano a trabajar. Estaba en una empresa Contratista de Desmontes. Volvía a almorzar, descansaba un ratito y me volvía a ir hasta la noche. Salía a las siete de la tarde de trabajar y, por lo general, me reunía con amigos en el centro, llegaba a la noche, a comer en casa.

En uno de los encuentros con Carlos me dijo que se había decidido que podría ir al monte, con el próximo candidato que viniera, para llevar unos papeles y dinero. Yo acepté encantada.

Llegó Delfor, con quien supuestamente yo iría en el camión que llevaba la mercadería de subsistencia. Me dio los papeles que puse en una bolsa de polietileno y metí en una boca de lluvia, colgada de un hilo de la rejilla. Las armas las metí en una bolsa, todas juntas, eran unas cuatro o cinco pistolas y las metí detrás de un tanque de agua en desuso que había en la cocina.

Al día siguiente llegué a la hora del almuerzo, encontré la casa revuelta, ni mamá ni Delfor estaban y mi hijo tampoco. Salí desesperada a preguntar a los vecinos si sabían algo pero nadie sabía nada. A mi hijo lo encontré en casa de la vecina de la esquina, unos españoles muy amigos de mis padres. Me comentaron rápidamente que había venido Gendarmería, se habían llevado a mi madre y a Delfor y mi hijo había quedado en la calle, así que ellos se lo habían llevado a su casa, esperando que yo llegara, o mi hermano, para entregárnoslo. Me lo llevé conmigo y volví a casa a tratar de poner un poco de orden y tranquilizar a mi hijo que estaba pálido del momento de terror que había pasado.

Arreglé con un hermano de mamá, que vivía a la vuelta de donde yo trabajaba, para llevar a mi hijo todas las mañanas así me podía ir tranquila a trabajar, la vida continuaba y no se detenía, había que resolver todos los problemas que se iban presentando en el cotidiano vivir. Los fines de semana dejaba al niño con la familia de su padre y me iba a Orán, a ver si podía ver a mamá, pero me la negaban siempre. Fue un período terrible, a veces no sabía si vivía o la habían matado. Sabía que habían muerto algunos y que los habían torturado. Un día me valí de una triquiñuela para constatar que mamá estaba viva, le pedí a los guardias que le hicieran firmar una declaración de impositiva a mamá. Así lo hicieron y me la devolvieron firmada. ¡Pobre mamá! Su letra era tan tembleque, que evidenciaba el estado en que se encontraba. Con el abogado y con el padre José, que era al que le había entregado el dinero que había en la bolsa que escondí en casa y no encontraron los de Gendarmería, en el registro que hicieron, con el objetivo de que les comprara ropa, alimentos y medicamentos a todos los detenidos; íbamos al Escuadrón en el monte, pero no obteníamos resultados. Un día supimos que los iban a trasladar al sur, con lo que irían a parar a los Centros de Detención que se murmuraba había en esa zona, donde podrían perder la vida. Antonio Dib, el abogado, intercedió ante la Dra. Bouvier, quien hizo que esto no sucediera y que pasara el caso al Juzgado Federal, de manera tal que los trasladaron a Tucumán a las respectivas cárceles, de hombres y de mujeres.

Mamá estuvo presa nueve meses, desde el 4 de marzo hasta fin de noviembre. Al fin salió en libertad. Noviembre de 1964. Fecha imborrable.

Cuando volvió mi madre, todo el primer tiempo tuve que dedicarme a superar los miedos. Tuve que dejar mi trabajo. Para que ella no lo supiera simulaba que me iba a trabajar y me sentaba en un banco de la Plaza, pedía un diario prestado a algún canillita, y miraba los clasificados. No quería que mi madre sufriera por la situación que estábamos viviendo. Tuve la suerte de que un amigo que trabajaba en una compañía de máquinas de contabilidad, tenía un puesto libre en una empresa; yo no tenía idea de máquinas de contabilidad, pero él me insistió, diciéndome que era sencillo y que me iba a enseñar. Fui, el primer día miraba las teclas y no hacía nada, casi hasta media mañana que llegó Teddy, mi amigo, él me dio las primeras bases y realmente no era difícil. Le tomé la mano en seguida. Pero a la semana me echaron del trabajo, cuando supieron que era hija de una ex detenida.

En el ínterin había comenzado a ir por las noches a un Supermercado a pasar un libro de actas y poner al día todo lo que era auditoría manual. En esos días llegó el gerente de Italia y estaba sin secretaria, me vio y me ofreció el trabajo. Inmediatamente acepté. Así que no estuve mucho tiempo en el aire. El trabajo en el Supermercado era lindo, agradable y todo lo que hacía me encantaba, era la encargada de pagos, pues esa era la responsabilidad del Gerente.

En el año 1968 y 1969, me ofrecieron un puesto en una empresa en Buenos Aires y no lo pensé ni dos segundos, me fui.

Fue en Buenos Aires donde conocí a Jorge Rachid, primo de una amiga: Nilda. Yo tenía unos ataques de asma espantosos, y Nilda, trajo a su primo para que me pusiera unas inyecciones que me había recetado el médico para un tratamiento. Y así comenzó mi relación con Jorge. Hablábamos mucho. Venía a casa, o sea al departamento que alquilaba, al principio en Avda. Santa Fe y luego me cambié a Paraguay y Florida. En el edificio Claudia. Jorge fue mi entrada al trabajo que luego el SIDE adjudicó como colaboración don los Montoneros.

Vino de Tucumán, a parar al departamento de Santa Fe, Guillermo Ernst, con quien teníamos un romance, él era de izquierda, me llevó a librerías y a lugares donde se reunía todo el estudiantado de la Universidad que era o estaba en la izquierda. Él estaba estudiando en Tucumán, psicología. Jorge y Guillermo se conocieron en mi departamento. No sé si antes o después de ese conocimiento Guillermo entró en el Grupo Montonero.

Cuando Guillermo volvió a Tucumán, yo comencé a viajar cada vez que podía a Salta y, de paso, a Tucumán. Comencé a llevar unos sobres con documentación para Guillermo o de Guillermo para Jorge. Sabía que Jorge era peronista, pero no si tenía lugar en algún grupo como Montoneros, pero sí lo sabía de Guillermo, así entré a colaborar con el Grupo, llevando y trayendo documentación de una a otra provincia.

Participé en manifestaciones en Buenos Aires. Nos corrió la Policía con gases lacrimógenos. Con Jorge nos refugiamos en un Hotel hasta que pasó todo. En una de esas manifestaciones mataron a un estudiante: Jáuregui. Ya la Policía había comenzado a los tiros. Y si te atrapaban y te llevaban presa, pasabas las mil y unas, porque ya estaban torturando y matando gente.

Cuando me mudé al departamento de la calle Paraguay, se reunían en el departamento a hacer impresos y coordinar estrategias para la distribución. ¡Qué años fueron aquellos! La organización era celular, así que yo conocía solo a dos personas, a Jorge y a Guillermo, algún otro que era de Luz y Fuerza, que era además un líder, pero nunca supe su nombre.

Estaban los militares y la cuestión es que luchábamos para que volviera la democracia, pero sin proscripciones. Un día cayó un tipo al departamento donde yo vivía. Ni me acuerdo el nombre. Me puso un revólver en la cabeza y me dijo:

* No te mato porque sos un perejil y no valés la pena. Pero podría hacerlo. Así que dejá de hacerte la graciosa y andar llevando papelitos a tus amigos.

Al poco tiempo me despidieron de la empresa donde trabajaba, que era una constructora. Así que tuve que regresar a Salta. Ya no conseguía trabajo en Buenos Aires.

Entré a trabajar en el Supermercado de vuelta, pero me pidieron que fuera a organizar una empresa de venta de automotores y taller mecánico, agentes de Chevrolet. Entré y me fue muy bien. Tanto que, en un momento dado, los muchachos del taller, me pidieron que fuera delegada del Gremio, comencé a trabajar con ellos, fui a una reunión en la C.G.T., porque vinieron los de Córdoba: pero aquella noche me balearon al volver a casa. Eso me llenó de miedo, pues estaba mi hijo jugando en la calle y podrían haberle dado las balas a él.

Entonces dejé de militar en el gremialismo, el miedo me quebró, la ráfaga fue alta, así que tuvo como objetivo ese, quebrarme y lo consiguieron.

Pero a pesar de ello, fui vigilada constantemente. Tenía un amigo que era Policía, luego supe que era de la S.I.D.E. y de las Fuerzas Especiales anti Terroristas. Estaba casado con una amiga mía, ambos amigos de la infancia. Tenían tres hijos, amigos de mi hijo. Mi nena entonces era una beba y yo vivía con mi segundo marido. Iban todas las noches. Sergio, mi amigo, entraba con la pistola, la ponía encima de un armario que teníamos en el living-comedor y nos sentábamos a ver televisión. Jugaba con mi hija, a la que adoraba.

Una tarde, cerca de la hora del té, entró a casa, sin tocar la puerta, entró como una tromba. Cuando lo vi me asustó la expresión de su cara.

* Sergio, ¿qué te pasa?
* No me preguntes, por favor. Dejáme pensar.
* Pero no, vení, sentáte, tomá algo, estás desencajado.
* No, no quiero nada. - Y se puso a llorar.

En un hombretón como él esto era lo más desusado que podía estar pasando.

* Contáme por favor qué es lo que te pasa.
* Acabo de matar a un chico que era el retrato de mi hijo mayor.
* ¿Cómo fue?
* Llevamos a un grupo de subversivos a un campo, eran como veinte, en eso vi a este chico parecido a Raulito, mi hijo mayor, entonces le dije que se escapara que yo lo iba a cubrir. Cuando salió corriendo le disparé un tiro a la espalda. Y cayó muerto.
* ¿Por qué lo hiciste?
* Porque los iban a torturar, los iban a volar con dinamita, pero de a uno. Y poniéndoles la dinamita en el ano. Quise librarlo de eso, preferí hacerlo rápido. No quedó ni rastros del resto, ni de él. Los volaron a todos y los taparon con tierra usando unas topadoras.

No pude sentir compasión. Estaba anonadada. Me parecía tremendo que fueran así las cosas. Y también estaba desconcertada por la actitud de Sergio, a quien siempre pensé insensible.

* Lo único que te puedo decir, es que hasta ahora hemos liquidado a los activistas. Ahora vamos a empezar con los ideólogos. Ahí estás vos. Pero yo te prometo que no voy a dejar que te torturen, antes te mato de un tiro en la espalda, como hice con este chico. Te lo prometo, te lo prometo.- dijo llorando.
* Sí, Sergio, gracias. – fue todo lo que pude decir. De alguna manera, irónicamente, me estaba haciendo una oferta de un gran favor que demostraba su aprecio por mí.

Con mi marido, que se dedicaba a las mujeres y a la fiesta con sus amigos, no soportamos mucho más tiempo. Al l tiempo se fue de casa, nos separamos .Me quedé sola con mis dos hijos. El mayor, Jimmy ya tenía dieciséis años y la nena cuatro.

Volví a tener contacto con Guillermo, en Tucumán. La clandestinidad no es tanta, siempre hay alguien que te denuncia. Guillermo fue muerto ese año, 1976, en Tucumán, sin que supiéramos hasta hace muy poco dónde ni cómo había pasado. Encontraron sus restos el año pasado en una fosa común, y los antropólogos lo identificaron e hicieron los estudios para reconstruir su historia, porque era un dirigente muy activo, autor de varios atentados contra los militares. Los trámites fueron hechos por su hijo Federico, a quien conocí en Salta, una mañana que fue a verme a mi trabajo.

Antes de todo esto, seguí haciendo viajes y trayendo y llevando papeles, incluso viajé a Chile, varias veces. No pensaba dejar la lucha, ni aún luego de que murió mamá en el 79.

En uno de los viajes de Salta a Buenos Aires me chuparon en Tucumán, era el año 1983. Yo estaba viajando en ómnibus, bajé en Tucumán para ir al baño y cuando volvía me tomaron por los brazos, y me llevaron a un auto en el que me metieron, en la parte de atrás.

Recuerdo una reunión en la que una “pintora” muy conocida en los círculos sociales en un viaje que hice a Buenos Aires, años después, dijo:

- Nosotros hemos luchado tanto en la época de los militares. Había que ver las corridas, las requisas en las confiterías. La persecución constante de la que éramos objeto. La Capital fue el centro de la persecución, en cambio en el interior no fue tanto. Ni lo deben haber notado, algún que otro caso aislado. Vine de Santa Fe y allá no era lo mismo. Aquí era lo bravo...

La escuchaba hablar y hablar de su heroísmo y el de su grupo ante la represión del Proceso. Me parecía mentira que alguien hablara de esa forma. Con esa petulancia, esa vanidad sobre un período de la vida del país en que todos estábamos muertos de miedo, en la que los héroes fueron pocos y esos pocos murieron o fueron quebrados en las cárceles, de la Capital o del interior.

¿Quién contaría lo vivido durante esa época en una reunión social, con menú de primera y copas de cristal? ¿Quién podría traer a un diálogo la humillación de las detenciones anónimas, donde se perdía la identidad, con el rostro detrás de una capucha? ¿Quién mencionaría las violaciones, ya fuese hombre o mujer, noche tras noche, la picana, los baldes de agua, los gritos, propio y ajenos? Los vómitos, la sangre, la incontinencia de nuestros organismos ante el terror. ¿Quién querría recordar o hablar de ello?

Volví al pasado. A aquel día en que habían baleado el frente de casa y casi cuesta la vida a mi hijo de ocho años. Pocos días antes compañeros del Sindicato habían sido asesinados en Córdoba. La Triple A se había encargado de ellos. Habían quebrado el movimiento. Estaban por el sindicalismo burocrático y en contra de la C.G.T. de los Argentinos.

Luego de tanta lucha para que el líder volviera, luego de tanta esperanza, a su regreso negó a toda la juventud en la Plaza, a todos los que habían luchado para su vuelta. A los muertos y a los vivos. Puso a Rucci al frente de la C.G.T. Luego del enfrentamiento de la Plaza, el Grupo Montonero mató a Rucci, pienso que fue una venganza, a más de que pertenecía al sindicalismo burocrático, a los enemigos del pueblo. Indudablemente el “Jefe” ya estaba completamente en manos de López Rega y sus secuaces.

Luego murió el líder y subió Isabelita, su segunda mujer y vice-presidenta, manejada por López Rega. La represión se hizo aún más violenta con el “Brujo”, como le decían a López Rega, que comandaba la Triple A. Al fin, como todo llega, cayó el “Brujo” y luego Isabelita. Subieron los militares, el Grupo Montoneros y otros como el E.R.P., FAP, FAR, etc., luchaban por un régimen socialista con el regreso de Perón.

Y aquella mañana..., febrero de 1983, me estaban esperando en la Terminal de ómnibus en Tucumán. Por suerte esta vez no llevaba papeles.

- No te muevas si no querés ser “boleta”. Caminá y subí al auto

- ¿Qué es lo que quieren? Déjenme en paz. No hice nada.

- Vamos, calladita, hacia el coche.

Quise forcejear pero una pistola en las costillas hizo que obedeciera. No les pude ver las caras. Pero por el acento no eran de Salta. Más bien parecían mendocinos. Era la costumbre usar gente de una provincia en otra para despistar. Me subieron al auto. Me tiraron al piso y me pusieron cinta adhesiva sobre los ojos. Viajamos largo tiempo. Llegamos a algún lugar, me bajaron entre dos y me metieron en un edificio, caminamos por lo que me parecieron eternos corredores, llegamos ante una puerta que, por el chirrido, era pesada y vieja. De un empujón me metieron dentro de una habitación.

Traté de recuperar el aliento. Estaba aterrorizada. En cuanto me agarraron quedé desbaratada. Sabía que esto podía pasar pero la esperanza me cerró los ojos.

Me arrastré hasta tocar una pared, me senté apoyándome en ella. Tenía las manos atadas en la espalda. Sentí olor a humedad, a suciedad y a algo más que no podía identificar. Tenía ganas de orinar pero me era imposible decir una palabra y no sabía si estaba sola o si había otras personas. Respiré hondo, tenía que tranquilizarme y tratar de analizar lo que iba a suceder, a pesar del terror que sentía. Luego de unos minutos decidí averiguar si había alguien conmigo.

- ¿Hay alguien aquí?

- Sshh... calláte. Está prohibido que hablemos entre nosotros.

Me quedé en silencio. No me atreví a preguntar más nada. La vejiga me dolía a reventar. El vendaje en los ojos me molestaba y las muñecas estaban demasiado apretadas. Así y todo me quedé dormida contra la pared.

Me despertó al rechinar de la puerta, sentí el orín que surgía desde mi entrepierna y me humedecía. No sabía qué era peor, si la vergüenza o el terror.

- A ver, vos, traé a ése. Y dale de comer a los otros, no se nos vayan a morir de inanición.- Rió groseramente.

Caminaron alrededor mío, levantaron a alguien del suelo que comenzó a lloriquear, pidiendo por favor que lo dejaran, en medio de sollozos una mujer dijo “hijos de puta” e inmediatamente un chasquido y un quejido, me hizo saber que le habían pegado. A eso siguió un lapso de silencio. Alguien me tomó de los pelos y me dijo:

- Abrí la boca.

No podía hacerlo por el miedo que sentía. Con la cuchara me obligaron e introdujeron un líquido tibio que fui tragando dificultosamente. A pesar de todo sentí que mi estómago se aliviaba de la languidez que lo atenazaba.

Al terminar con todos, cerraron la puerta y se fueron. Comenzamos a oír los gritos poco después

- Hijos de puta – dijo la mujer que antes habían golpeado.- Ahora podemos hablar un poco. Mientras torturan a alguno no nos vigilan a los demás.

- ¿Cuántos somos? – pregunté

- No lo sabemos. Creo que somos cinco o seis. No hay tiempo de inventariarnos, siempre se llevan a alguno y traen a otros.

- Me parece que somos seis – dijo la voz de un hombre – Soy Jorge Fortuny, acostumbramos a decirnos los nombres por si alguno sale avise a nuestros familiares que nos vieron, mejor dicho, nos escucharon.

- Yo soy Blanca Pedraza – dijo la mujer golpeada. - Vamos, chicos, digan sus nombres, así vemos cuántos quedamos.

- Beltrán Rodríguez.

- Manuel Sánchez.

- Lucía Miguelo de Solaris.

Siguió un silencio.

- Con vos y el que se llevaron, que es Esteban Luqueri, somos seis, no, siete. ¿Cómo te llamás?

- Purita Cantarero

- Pobre Esteban. La tienen con él. Anoche lo picanearon y ahora de nuevo. Creo que Esteban es tucumano, el resto somos de diferentes provincias.

Por detrás de nuestro diálogo oíamos los gritos. Quedamos callados. Algunos sollozaban, otros rezaban. Yo me encontraba con la mente revuelta y sin ubicación física. Se abrió la puerta y entraron arrastrando un cuerpo. Lo tiraron al suelo. Gemía. Olía a excrementos. Sentí que se me revolvía el estómago.

- A ver, traigan a la nueva.

Temblé. Sabía que yo era la nueva. Me tomaron de los brazos y me arrastraron. No podía caminar, mis piernas no me sostenían.

Otra vez los pasillos hasta llegar a otra habitación. Me sentaron en una silla y me arrancaron la venda de los ojos. El dolor por la violencia de la luz que me dio en la cara se confundía con el ardor de la venda. No desataron mis manos, lo único que podía hacer era cerrar los ojos hasta superar el contraste de la oscuridad anterior.

- Bueno, bueno Purita, Purificación, en realidad es tu nombre, ¿verdad? esperamos que te portes bien y no nos des trabajo. Así que decínos rapidito a quién le diste los papeles que llevás a Buenos Aires desde Tucumán. Decílo y te dejamos ir. Es sólo cuestión de forma. Sabemos que no sos activista. ¿Nos decís el nombre?

- No sé de qué me hablan.

Me sobresalté ante el dolor del bofetón.

No entendía el por qué de las preguntas. A esta altura del partido, en que ya estábamos prácticamente entrando en la democracia. Hacía un montón de tiempo que ni noticias tenía de Jorge y Guillermo estaba muerto, ¿qué me preguntaban? ¿Y por qué?

El recuerdo del dolor me hizo retornar al presente. Nunca avanzaba más de ahí en los recuerdos, ni ante mí misma quería revivir lo sucedido. Violaciones, golpes, me orinaron encima, se reían, como si todo fuera muy divertido. Me metieron la cabeza en un balde con agua sucia mezclada con lo que me pareció orines. No quise pensar si había algo más. Y golpes, con una toalla húmeda, golpes en la espalda, en la cara, en las nalgas. Me desnudaron de entrada y me golpearon hasta que perdí el sentido. Luego me llevaron de vuelta con, los otros.

Y esta mujer, con su traje impecable, su perfume francés, su aire de habitante de un mundo “selecto”, su carrera de pintora de moda, avalada por capitalistas, contradecía en un todo lo que habíamos padecido durante diez años aquellos que fuimos perseguidos. Seguía y seguía hablando hasta que no pude resistir más e interrumpí, a borbotones, casi a los gritos, ante el silencio de los demás y contra todas las buenas costumbres:

- Pero, por favor, calláte, que podés saber vos de lo que estás hablando. No puedo comprender cómo sos capaz de usufructuar el sufrimiento ajeno, las torturas y los vejámenes que ni siquiera conocés, para darte dique en esta época democrática. ¿Tenés idea de lo que pasaba detrás de las paredes de las cárceles clandestinas, de los “chupaderos”? No, ni tu mejor pintura, si alguna es mejor, podría llegar a pintar tanta mierda junta, y si hubieras vivido todo lo que estás contando, tu pudor por la humillación sufrida sería mayor que tu deseo de figurar. Te quedarías callada, tratando de olvidar, de no recordar, de que nadie supiera todo lo que ha pasado por encima de tu cuerpo, por dentro de tu cuerpo. No querrías que nadie supiera lo que viviste, porque habrías llegado tan cerca de ser un animal, tan cerca de traicionar, de vender a tus seres más queridos, de caer en las peores bajezas, porque no se aguanta, no se aguanta el dolor, el acoso, la humillación que no lava el tiempo ni los juicios a los militares, nada lava las experiencias vividas. Así que calláte de una vez porque no puedo permitirte que continués con tu perorata de víctima, ignorante totalmente de una realidad que para vos, estoy segura, era inexistente en ese momento.

El silencio era incómodo, nadie se atrevió a decir una palabra. Todos tenían en el fondo una sensación de culpabilidad, porque todos y cada uno de ellos fueron partícipes del “y... algo habrán hecho”. Y ahora aplaudían el heroísmo de una pintora “esnob”, sólo porque estar en contra del Proceso estaba de moda.

Tomé mi bolso, me levanté y me fui. Tratando de no pensar en aquella celda, en aquellas vendas sobre los ojos, en aquella mesa de tortura. Porque si algo sabía bien y muy bien era que ninguno que había pasado por aquello lo contaba, porque la humillación de haber sido sometidos no muere jamás, ni siquiera con el verdugo.

Ayer pensaba, luego de ver una película sobre los miedos, a qué le tengo miedo, porque soy bastante corajuda e inconsciente, pero encontré algo a lo que le tengo miedo, los imprevistos, marcada por tantos acontecimientos que aparecieron en mi vida de un momento a otro, me aterra que suene el teléfono a horas imprevistas, recibir una carta sin remitente, o que toquen el timbre cuando no espero a nadie, me encoge el corazón. Estar en manos de otros, depender de la voluntad ajena, para vivir o morir. Eso era lo terrible. Por eso lo mejor era caer durante la lucha, al menos morías dignamente.

Me dejaron nuevamente en la Terminal de Ómnibus, en Tucumán, con mi equipaje y un boleto de vuelta a Salta. Así que tomé el ómnibus y volví a casa, a lamerme las heridas

Después de todo esto seguí trabajando, me jubilé y entonces me puse a estudiar psicología y me recibí en cuatro años de profesora y ejercí una cátedra, por tener un promedio alto y al año siguiente me licencié y entré a trabajar en la Justicia, eso ya en los 90. En el 96 para ser más exacta. Lamentablemente como lo político tiene tanto peso, me dejaron prescindente en el 2009, aunque en realidad ya eran muchos años de trabajo. Era hora de que dejara, aunque amaba lo que hacía porque me había especializado en tratamientos psicológicos a presos, y tenía varios pacientes en la Cárcel, atendía preferentemente hombres porque las mujeres que están presas parece que creen que no necesitan ayuda profesional. Así es que pasé casi 16 años trabajando en la profesión.

Mi hermano menor que yo, el único argentino de la familia, argentino “denserio”, nació en Salta, fruto del reencuentro de mis padres. Siempre se caracterizó por lo generoso, ayudaba a todo el mundo y hasta hoy me encuentro con gente que me dice que lo que tiene es gracias a mi hermano. Lamentablemente, y según mi opinión, le tendieron una cama, era Senador Nacional, y presidía la comisión de Hidrocarburos, le encajaron la denuncia de los sobornos y para rematarlo, luego el de enriquecimiento ilícito. Además estaba lo de Papel Prensa y la famosa Ley Laboral. Puede ser y puede que no. Lo que sí es que con la enfermedad que tiene, Parkinson, y estar sin posibilidades de vivir libremente, por lo limitado de sus movimientos físicos, es demasiado castigo, para alguien que fue tan generoso y que es tan querido por gente muy humilde. La Política y el Poder son demasiados sucios. En mi época, cuando se luchaba políticamente había un objetivo, la libertad y la independencia de un país sojuzgado por los militares y las oscuras fuerzas que se babeaban por el poder máximo, como La Triple A. Poder de vida y muerte. Pienso que mi hermano es una víctima, víctima de los odios y rencores, de unos y otros, y no de distintos partidos, sino del mismo justicialismo, que es una bolsa de alimañas. La caballerosidad que hubo entre Balbín y Perón, el respeto mutuo, eso ya no existe. Cuanto más te puedo pisar, defenestrar, calumniar, mejor. No gana el mejor, sino el menos peor. Y el pueblo en el medio, solventando con sus impuestos y sus cargas el derroche inmoral de todos los que detentan poder de una u otra manera.

No hice pareja, sigo sola en ese sentido. Y actualmente no hago nada, un poco porque mi salud no me lo permite y otro poco porque en realidad no sé a qué dedicarme ahora.

Sigo siendo socialista a pesar de que Nora dice que soy marxista. Entonces me he puesto a releer a Marx y a Lenin. Y sólo encontré afinidad con Marx desde Erich Fromm, donde habla  sobre Marx y su Concepto del Hombre, y ahí sí estoy de acuerdo. Lo que pasa es que lo que hace Fromm, es enfocar a Marx desde los Manuscritos Económicos-Filosóficos, con una visión humanista, entonces el concepto de hombre se adecua a lo que yo opino. O sea filosóficamente soy marxista, pero no encuentro coincidencias desde sus teorías políticas.

 Creo que puedo decir que soy socialista democrática, a estas alturas de mi vida, porque antes era socialista revolucionaria, lo que ya no me da el cuero. Aunque bien sé que la revolución puede ser comenzada y debe ser comenzada desde la palabra como acto. Quiero que no haya más capitalismo, quiero que no haya más imperialismos, quiero que no haya más de esos que tienen muchísimo y otros que tienen poquísimo. Quiero que el centro de interés de cada uno sea el hombre mismo y el otro. Que todos tengan acceso a la educación, a la ropa, a la alimentación adecuada (no a la chatarra que engorda, la gente pobre es gorda porque come barato: sémola, papa, pastas, guisos, etc.)

Lo que pasa en Argentina, y que hay que reflexionarlo, es que no tenemos proletariado, ni campesinado, tenemos aspirantes a burgueses. No conozco ningún obrero que no quiera tener su fábrica  propia, ni ningún campesino que no quiera ser dueño de toooooodas las tierras. Estoy de acuerdo en que me parecería fantástico que cada obrero tenga su negocio propio, o que las fábricas e industrias sean de grupos humanos afines a la actividad, o que sean del pueblo, aunque no confío en el pueblo como administrador de nada. Hablo de los argentinos. Y me encantaría que los campesinos tuvieran su tierra propia. Ahora, ¡que despelote que sería en este país donde nadie quiere compartir! Donde no hay concepto de colectividad. ¿Cuántos años de educación vamos a tener que invertir para que les entre en la dura cabeza que hay que tener una sociedad organizada a partir de uno mismo, sin que sea necesario un patrón con un equipo de jefes que te organice?

Quiero recuperar lo perdido. Todo lo que no sé de mi madre, lo que se me perdió, lo que no nos dijimos,  quiero recuperar el pasado. Quizás porque tengo tantas nubes que tapan pedazos de mi vida y no los puedo recuperar. Por eso tantas suposiciones, tantas preguntas, a ver si alguien me dice que sabe algo y me lo confirma. A mí me hubiera encantado que mamá tenga un amor, y como era mi madre, tenía que ser el mejor de los hombres, sobre todo porque mi padre fue “el mejor” sin comparación con  ninguno. Así que mamá tenía que haber tenido otro con los mismos puntos que calzaba mi padre, que se jugó la vida por sus ideales y tuvo que dejar su patria, para no volver nunca, porque tenían orden de ejecución. Así es la historia, yo no critico a mamá, la quiero recuperar a través de los recuerdos, el sexo es algo hermoso, y si se puede vivir con la persona adecuada, noche a noche es mejor. Ojalá mamá lo haya vivido así y con un hombre de su talla.

Acabo de ver la foto de Masetti tal cual estaba cuando lo vi en casa. Así que ahora me aseguré que el que estuvo en casa no era el Che, como me habían dicho, sino Masetti, y ahora entiendo por qué mamá cuando la torturaron dijo que ellos estaban entrenándose para la guerra de Argelia y que ella tenía contactos con argelinos. Era lo que le había sugerido Masetti. ¡Qué novela!

Ya me parecía muy novelesco y excesivamente romántico que mi mami fuera o hubiera sido amante del Che, como me aseguró alguien que dijo estar seguro de ello. Pero ¡qué macana! Hubiera sido fabuloso....para ella. Indudablemente el hombre que vi en casa, con quien estaba en su cuarto cuando llegué y que estaba de pie en su habitación, como si estuviera ya por irse, algo tenía que ver con mamá. No era una visita social. Muy de traje, muy bien peinado, y muy buen mozo. Creo que algo tuvo con él.

Hoy sé lo que debe haber sufrido mi madre, y puedo imaginar lo que no contó, comparando con lo que yo no conté. Raúl (Alberto Castellanos hoy) me contó lo que les habían hecho a ellos, algo sabía por mamá y lo que faltaba pude reconstruirlo con mi imaginación y los efectos evidentes en el cuerpo de mi madre. Y en su psiquis, porque por mucho tiempo veía un uniforme y se descomponía.

Creo que si ahora hablo y hablo de esto es porque estoy drenando como si hubiese tenido un bubón en el corazón, que al fin puedo vaciar y limpiar, para vivir con algo de paz, si es posible, con tantos recuerdos.

Mi hermano siempre creyó que yo la había metido a mi madre en todo el asunto, en realidad ella aceptó por sí misma.

Mamá quería un montón a Nora y siempre la recordaba y hablábamos de ella... Mamá tenía arterioesclerosis cerebral, así es que murió de un derrame, esto hacía que por ahí no recordara cosas y tuviera baches. Lo mismo que me está pasando a mí, pero con más edad que la de ella, y que lucho por tratar de recuperar, a pesar de que tengo agujeros negros en mi memoria, algunos me favorecen y otros no.

Perdí a mi padre, luego perdí a mi madre, y al final me he quedado sola, con mi hija que no comprende lo que he vivido, ni quiere saberlo, y mi hijo que comparte mis ideales y mis sueños, pero que también se fue lejos.

Además de todo esto, reencontré a Raúl, en realidad Alberto Castellanos, en casa de Raúl se casó y festejó su boda el Che Guevara. Eran muy amigos. Nos reencontramos gracias a una amiga mía, esposa del director de la película que se está filmando. Vino a Salta, a filmar una película sobre su vida y el E.G.P., charlamos un montón, a los dos días fui a su conferencia y luego nos quedamos en una confitería charlando otras tantas, quiso que me fuera a dormir con él, pero no quise, o no me pareció, porque querer sí que quería, no me arrepiento de haberlo dejado pasar, me siento bien, así.

En Salta recién con la venida de Raúl se abrió que yo pertenecí a ese movimiento, porque en realidad en el SIDE me ficharon como Montonera, por mi trabajo para el Grupo.

Es verdad que los chicos se mueren de hambre, es verdad que hay un montón de problemas que la presidenta no soluciona y que son de urgencia.

También es cierto, que la presi y su marido, con una postura tendiente a la izquierda, apoyaron todo lo que estaba del lado de la "subversión", como este beneficio que quizás logremos: la Reparación a los que estuvieron presos por las Fuerzas Armadas.

Pero una de cal y otra de arena, los políticos aquí, están vestidos por delante de blanco y en las espaldas de negro.

Y la verdad es que el pueblo, pueblo, está sin trabajo, con hambre, sin poder educar a sus hijos, haciendo de cartoneros, o comiendo basura en los basurales.

Yo trabajé dieciocho años en la justicia, en Defensorías de Menores, y es terrible lo que pasa en nuestro país. No se enseña a la mujeres la maternidad responsable, ni que no tienen por qué ser golpeadas, que no es cierto aquello de "como te quiero te aporreo".

La postura revolucionaria, creo que debe ser de crítica, de observación y de reflexión, para poder actuar con inteligencia desde el lugar más efectivo, sino otra vez caeríamos en las guerrillas inútiles y en los 30.000 desaparecidos.

A mí me duelen en el alma todos los muertos para que tengamos lo que tenemos, o sea que la utopía por la que se luchó quedó en la veranda.

Hay que aprender de los propios errores. En el libro que se publicó, donde le hacen un reportaje a Jouve, lo dice muy bien Héctor. Hay que luchar de otra manera, no hay que hacer mártires, ya el pueblo es el mártir inexorable, de allí hay que sacarlos, con educación y trabajo.

En mayo cumplo setenta y tres años. No sé por qué vivo tanto, si en mi familia todos se murieron a los sesenta y pico, pero en fin, acá seguimos. Mi hija tiene treinta y siete años y es de mi segunda pareja, que era músico, tenía una banda de rock, los "Dulces Jóvenes del Tiempo" y luego se pasó a " Formación 2000". Yo lo conocí cuando vino a Salta y estaba escribiendo una ópera rock con el organista del grupo, así que le pasaba la música en papel pautado y así comenzó todo, sin pautas. Fundamentado en que yo seguí estudios de piano para ser concertista.  Pero la vida tuerce todos los designios.

Nuestra generación fue la que introdujo los cambios, rompió con las reglas. Comenzamos con el sexo libre, gracias a las pastillas anticonceptivas, recuerdo que las primeras fueron el Anovlar. Luego los mini shorts con botas, las minifaldas, y salir de noche a bailar, a los boliches, solas. Así comenzamos a rebelarnos. Íbamos a las confiterías y fumábamos (¡horror!) y discutíamos de Sartre, luego de Marx y de Engels y Lenin. Leíamos a Marcuse y “La Hora Veinticinco” de Virgil Gheorgiu (ojalá se escriba así). Y militábamos en el existencialismo. Yo pintaba en las calles, salía con mi atril y mi valijita de paleta y pinceles y reproducía los lugares pintorescos de Salta. ¡Era tan extravagante! ¡Y tan ingenua!

Sí, quizás por ser una Niña de la Guerra, que ha vuelto de ella en el vientre de su madre, pero viva, haya sido capaz de luchar como lo había hecho, con el E.G.P, con los Montoneros y hasta con el E.R.P. cuando se unieron con los Montoneros. No puedo olvidar a mis compañeros y camaradas de lucha. Como a las hojas de otoño barridas por el viento, la vida nos reunió. María Florencia, Etelvina, Jorge Rachid, Guillermo Ernst, Juanito Raya los más queridos y allegados, entre otros y otras, cada uno desde un lugar luchó y se jugó a vida o muerte, como si fuera a cara o cruz. Nunca los olvidaré, y estén donde estén, volveremos a encontrarnos, aquí o en el más allá.

¿Volvería a la lucha? Creo que, en lo más profundo de mi ser, aún estoy en lucha, porque no puedo dejar de ver lo que pasa, ni dejar de pensar como he pensado siempre. Y mi lucha ahora, está en esto, en la palabra como acto. Como acto y homenaje a mis compañeros caídos o los que quedamos, más o menos quebrados, pero con la fuerza íntima de seguir adelante.

**Capítulo cuarto:**

**MARÍA FLORENCIA**

* ¡Floren! ¡Vamos! Nos están esperando en el Club. No me hagas subir y que te tenga que bajar a la fuerza.

No, por Dios, no quería que me haga bajar a la fuerza. La voz de mi padre era lo bastante irritada como para suponer que si subía me iba a ganar una tunda. Me apresuré y bajé, primorosa en mi vestido de organdí, lista para la fiesta de cumpleaños de la Iturrieta.

En casa todo era así, fiestas, reuniones, comidas, y con mis doce años tenía que seguir el ritmo de mis padres. Papá era más que riguroso, pretendía que lo obedeciéramos sin chistar e imponía una disciplina militar. Yo tenía cuatro hermanos, todos varones y todos le obedecíamos ciegamente. Le temíamos más que a un castigo en el colegio. Cuando alguno merecía un castigo bajaba el talero, que tenía en una pared de su escritorio, y con él nos daba unos lonjazos en las nalgas, de acuerdo a la gravedad de la falta cometida. Se notaba la gravedad por el tiempo que estábamos sentándonos sobre un almohadón.

Yo iba al Colegio de Jesús. Estaba en 7° grado. Al año siguiente entraría en el secundario, cinco años y a la Universidad, mi padre ya tenía fijado mi destino. Sería abogada. Cada uno de mis hermanos, de igual manera. El mayor, que tenía 16 años, había entrado en el Colegio Militar, el que le seguía de 14, iba a ser Ingeniero. Los dos más chicos, seguramente un Contador Público y un Escribano. Nadie osaba decir que no, o que le gustaba otra cosa. La verdad es que, por lo menos a mí, no se me habría ocurrido pensar diferente. No me gustaba la idea de ser abogada, pero cualquier otra cosa hubiera sido lo mismo. Seguramente mi padre no me habría dejado ir a la Escuela de Bellas Artes, él opinaba que no era una institución bien organizada, ni su alumnado era de familias relevantes. Además no tenía porvenir social.

En la fiesta lo pasé como siempre, con mis amigas: María Clara, María Cecilia y Josefina, nos sentábamos aparte y murmurábamos entre risitas sobre los chicos y sobre lo que sabíamos sobre el sexo, si es que teníamos alguna novedad, pues no teníamos mucha información a nuestro alcance.

* ¡Te digo que sí! Los hombres tienen una cosa grande que les sale de adelante y cuando te casás te la meten en un agujerito que tenemos en medio de las piernas y duele y sale sangre,- dijo María Cecilia
* No seas exagerada. Yo los he visto a mis hermanos desnudos y no tienen una cosa grande. Es como un gusanito.
* ¡Pero dicen que se les pone duro y se estira! – insistió María Cecilia
* Yo no me voy a casar nunca, a mí no me van a meter cosas en ningún lugar y menos ahí abajo, de pensarlo me da chuchos, - esa era María Clara.

Y realmente se veía que se estremecía toda. María Clara siempre había sido muy remilgada, no miraba a los chicos, ni les sonreía, como hacíamos Josefina y yo, que les hacíamos caídas de ojos. Lo habíamos aprendido en el cine, los mirabas de costado y cerrabas los ojos con la cabeza hacia abajo, medio sonriendo. Era muy sexy, decían. Los chicos se reían, pero se ruborizaban.

Algunos nos sacaban a bailar, teníamos que bailar bien separados, las madres nos vigilaban desde los sillones que rodeaban el salón, mientras tomaban sus cócteles. Estos eran bailes blancos. Después de que cumpliéramos los quince, cuando nos hubieran presentado en sociedad, en el baile del Club 20 entonces podríamos ir a las fiestas, sin tanta vigilancia, o sin ninguna, porque nuestros padres también estarían bailando.

Nuestras diversiones eran familiares, íbamos a la finca de algún pariente o amigo, andábamos a caballo, íbamos a la pileta de alguna de las chicas en sus casas de San Lorenzo o de Cerrillos. También al Sporting Club, donde nos juntábamos todas. El deporte favorito era el tenis. Era un Club exclusivamente dirigido por mujeres, allí los hombres no tenían poder de decisión, ni siquiera de ser miembros de la Comisión Directiva.

Sus estatutos establecían que los cargos de Presidente y Vicepresidente debían ser ocupados exclusivamente por damas, Salta fue una de las primeras provincias de la Argentina en que las mujeres decidieron por sí mismas buscar su propio destino. Dicen que un 28 de julio de 1931 se cristalizaba al fin el anhelo de un grupo de damas salteñas. Surgió casi como una imperiosa necesidad femenina de la época, ya que por entonces no era bien visto que las mujeres frecuentaran las instituciones deportivas, privilegio éste reservado casi exclusivamente para caballeros. A instancias del interventor de Salta, un pujante grupo femenino dirigido por la señora Julia Elena Isasmendi de Michel, se fundó el club deportivo que por entonces se llamó Sporting Tennis Club, para luego denominarse sencillamente "Sporting Club". La flamante institución tuvo su sede, salón de fiestas y confitería en un inmueble dentro del Parque San Martín, mientras que las canchas estaban ubicadas frente al parque, en los terrenos aledaños al Hogar Escuela, construido dentro del plan Eva Perón. Allí transcurrieron sus primeros dieciocho años de vida, hasta que el 16 de septiembre de 1949, mientras la comisión directiva era presidida por la Sra. María Julia Solá de Cataldi, se trasladaba a su nueva sede (la misma que hoy ocupa), en el Barrio Parque Tres Cerritos. Recién en el año 1974 se modificaron los estatutos y a partir de ese momento también los hombres pudieron ocupar los cargos directivos del club. Pero nunca, ingresó como socio nadie, pero nadie que no perteneciera al círculo social de los apellidos ilustres.

Y así pasábamos la adolescencia. Luego del título universitario seguramente ya tendríamos en vista algún candidato con quien nos casaríamos y seguiría la vida su ritmo regular. Marido, hijitos y más reuniones. Centros de Beneficencia, Damas de Caridad, etc. etc.

Pero no era mi intención seguir ese camino. Solo esperaba llegar a la Universidad, Córdoba o Buenos Aires, ya se vería. Eran las mejores universidades del país. Seguramente la Universidad Católica. No creía que mi padre me permitiera ir a una estatal como pensaba mandar a mis hermanos.

En una de las fiestas conocí a Miguel Ángel. Fue un flechazo de primera mirada, no de primera vista. Porque ya nos habíamos visto varias veces. Pero nunca nos habíamos mirado como esa noche, directamente a los ojos. Y encontré en él algo que me hizo sonar como un timbre interno.

* ¿Vos también sentiste como yo?
* Sí.

No podía creer lo que me estaba diciendo. Estuvimos toda la noche juntos. Hablamos poco. Supe que estaba por entrar en Abogacía, como yo, pero en Córdoba. Tenía tres hermanas y era hijo de una amiga de mi madre. El padre era un diplomático de carrera, que estaba en esos momentos en Francia, asignado a la Embajada Argentina. Su madre y sus hermanas estaban viviendo allí. Él era el único que se había quedado en la Argentina.

Todo el tiempo que me quedé en Salta, estuvimos saliendo. Salíamos a cabalgar, a jugar al tenis, a nadar. A caminar por el campo. Y por supuesto, haciendo el amor. Era mi primera vez. Fue hermoso. Pero todo tiene un final y eso llegó. Tenía que irme porque comenzaban los exámenes de ingreso y los de él también. Así que nos despedimos, prometiéndonos escribirnos y reencontrarnos en el próximo receso.

Me enviaron a Buenos Aires, era el año 68. Las cosas no estaban muy tranquilas en el país, papá era antiperonista. Entré a la Universidad Católica de Buenos Aires. Estaba internada en un Pensionado para Universitarias de donde salía para ir a clases, registradas cuidadosamente por las monjas que dirigían el establecimiento, por supuesto estaba estudiando Abogacía. Algunos fines de semana, una tía, hermana de mamá, me buscaba y lo pasaba en su casa, con lo que podía salir a tomar el té con ella y sus amigas y con sus hijas. En alguna confitería de alto vuelo, con servicio de plata, donde nos obligaban a servir el té, al mejor estilo. Esto nos servía de entrenamiento para cuando tuviéramos que actuar como anfitrionas, en el propio hogar o en algún evento.

Gradualmente fui quedándome en el pensionado, ya que los fines de semana nos reuníamos a hablar de política e intercambiar opiniones de lo que sucedía y ponernos al tanto de las posibilidades de lucha, ya que todas pensábamos en que la revolución era la salida del país. Considerábamos que el hecho de la proscripción de Perón de la política era la proscripción del mismo pueblo. Yo había dado un vuelco completo, consideraba que si el pueblo era peronista, había que estar de ese lado y analizar más profundamente ese fenómeno. Había estado leyendo la revista Cristianismo y Revolución, y le estaba dando vueltas a las ideas socialistas.

De Miguel Ángel recibí algunas cartas y algunas le contesté. No tenía mucho tiempo, con la Facultad y las reuniones en el pensionado.

Pero pasó lo inesperado. Mamá y Papá se separaron. Mamá se enteró que papá tenía otra mujer con la que tenía otros dos hijos. Hicieron juicio de divorcio, con gran escándalo de toda la familia. Pero todos apoyaban a mamá. Esta se quedó con el departamento que teníamos en Buenos aires, en la Av. Callao y con una casa en San Lorenzo. Papá se quedó con el resto de las propiedades en Salta, entre ellas el campo que administraba con su hermano. Sé que le pasaba una pensión importante a mamá para cubrir las necesidades tanto de ella, como de todos nosotros.

Así que salí del pensionado y me fui a vivir con mi madre. Mi hermano mayor estaba en el Colegio Militar. Los otros dos terminando el secundario, en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En la Universidad me había hecho de un lindo grupo de amigas, éramos de la Acción Católica y nos reuníamos, chicas y muchachos, los fines de semana, en casa de alguno de nosotros. Tenía yo, entonces, dieciocho años. Y me comenzaban a interesar otras cosas, sobre todo escuchando a los demás hablar de política. Se discutía sobre temas de religión. Muchos comenzaban a no estar de acuerdo con lo que escuchábamos en la A.C.A. Habíamos leído algunos ejemplares de “Cristianismo y Revolución” y hablábamos del padre Camilo Torres, que había muerto en combate en el 66, defendiendo la revolución con el concepto de que el pecado mortal eran la miseria, y que para ayudar al prójimo se necesitaba el “amor eficaz”. O sea luchar contra la miseria y a favor de los pobres.

Discutíamos sobre la diferencia entre pueblo, pobres y trabajadores. Yo pensaba en los que trabajaban en la finca de mi padre, que vivían en ranchos inmundos y que lo que ganaban quedaba en el puesto de la misma finca, que les vendía provisiones y bebidas, al doble de su precio real. También en las mucamas que dormían todas juntas en una habitación, y eran varias, de a dos en una cama angosta. Me parecía que pobres y trabajadores eran lo mismo en este país. Y que nuestra clase no era parte del pueblo de la “Nación”. Éramos los que explotábamos a estos seres, como si fueran animales, o menos, porque nuestros perros gozaban de muy buena alimentación y mejores cuchas que ellos cuartos para dormir.

No podía estar de acuerdo con lo que había visto. Y sentí en mi interior como un fuego interno que me impulsaba a luchar por un mundo mejor y equitativo, a todos por igual. Toda esta nueva forma de pensar me alejó de la imagen de Miguel Ángel, que estaba segura no concordaría con mis nuevas ideas. Así que se abrió un gran silencio entre ambos. Sin preguntas, ni cuestionamientos. Un día dejamos de escribirnos y seguimos con nuestras vidas sin explicaciones de ninguna clase.

Sabía que en las escuelas estatales las alumnas habían tenido que estudiar los libros de Eva Perón, que yo, por estar en un Colegio de Monjas no tuve que hacerlo. Pero me gustaba la figura de esa mujer, de quien sabía que había hecho muchas cosas por sus “descamisados”, como llamaba ella, al pueblo. A SU pueblo. También comencé a pensar en la Revolución Cubana y en el Che Guevara, que había sido asesinado el año anterior, en el 67, en Bolivia. ¿Era el socialismo lo mejor para un país? ¿Para nuestro país?

Poco a poco, nos comenzamos a reunir los que pensábamos más o menos igual y discutíamos sobre estos temas. Nos juntábamos en una parroquia de un barrio modesto, en el que el párroco era de la iglesia abierta, allí nos sentíamos bien. Y fui dejando las reuniones del pensionado por estas más activas e integradas en propósitos definidos de lucha. Había llegado a la conclusión de que sí, era necesario un socialismo, democrático, pero con estilo argentino, no ruso, ni cubano.

Mientras, iban apareciendo las FAP: Fuerzas Armadas Peronistas; las FAL: Fuerzas Argentinas de Liberación, que secuestraron al cónsul paraguayo. Luego las FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias de la izquierda marxista. A mí me daba todavía cierto resquemor el comunismo, y marxismo aún me sonaba a ello. Pero poco a poco, fui dándome cuenta de que había alguna variación. No era el comunismo de la Unión Soviética, había una escisión, este marxismo era un socialismo marxista, pero no dependiente de Rusia, sino de cada país, un marxismo al estilo de cada país y su idiosincrasia. Odiaba la palabra nacionalista, socialismo nacionalista, era para mí, como el nazismo. La verdad era que la lucha interna por acomodar los conceptos me estaba costando muchísimo.

Establecimos días y lugar de reunión. Una vez por semana. En diferentes lugares, porque ya estaba comenzando la persecución de todo aquello que fuera izquierdista, más allá de los que tenían actividades en los atentados y la lucha armada. Y al fin de cuentas, nos dijimos en algún momento, Cristo fue el primer socialista, él estaba con el pueblo y fue atacado por los poderosos, ¿o no?

A fines del 69, fue un alumno de la Universidad Católica, que también era la de la Acción Católica y que dijo pertenecer a un Grupo: Montoneros, nos habló de la lucha que sostenían, y lo que pretendían: la vuelta de Perón y la democratización del país con una salida socialista democrática. Me enganché en seguida.

Durante todo el año 70, seguí yendo a la Facultad, pero con menos asiduidad que antes, estaba más ocupada con las reuniones del Grupo, donde en cada reunión me iba adoctrinando y tomando conocimiento de muchas cosas que habían pasado en el país y que, dentro de mi cajita dorada de ensueños, había ignorado.

A fines de 1970 fue secuestrado y ajusticiado Aramburu, acusado de atrocidades, como la muerte del General Valle y de persecuciones y torturas a dirigentes peronistas. El Grupo se arrogó el hecho.

Un mes después, en julio de 1970, participé con un grupo en la toma de la Calera, en Córdoba. Tomamos la comisaría, asaltamos el Banco de la Provincia de Córdoba, se tomó la central telefónica e inutilizamos sus equipos y dejamos en la esquina del banco una caja –un supuesto explosivo– que en realidad contenía un grabador con la [marcha peronista](http://es.wikipedia.org/wiki/Marcha_peronista). Fueron detenidos varios militantes, algunos de ellos fundadores de la organización. Fueron heridos [Ignacio Vélez](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Ignacio_V%C3%A9lez&action=edit&redlink=1) y [Luis Lozada](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Luis_Lozada&action=edit&redlink=1) y detenidos [José Breganti](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Jos%C3%A9_Breganti&action=edit&redlink=1), [Felipe Defrancesco](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Felipe_Defrancesco&action=edit&redlink=1), [Cristina Liprandi](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Cristina_Liprandi&action=edit&redlink=1), [José Fierro](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Jos%C3%A9_Fierro&action=edit&redlink=1), [Juan Conte Grand](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Juan_Conte_Grand&action=edit&redlink=1), [Juan Sorati Martínez](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Juan_Sorati_Mart%C3%ADnez&action=edit&redlink=1) y [Heber Albornoz](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Heber_Albornoz&action=edit&redlink=1) en tanto murió en el enfrentamiento el llamado Comandante [Emilio Maza](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Emilio_Maza&action=edit&redlink=1)fue, un desastre que me desanimó, había muerto uno de los nuestros y detuvieron a varios, me salvé por un milagro. Por un tiempo dejé de ir a las reuniones, era la primera vez que me enfrentaba con un encuentro con armas de fuego, si bien había salido los fines de semana a practicar con el grupo, en la casa de campo de uno de ellos, no era lo mismo cuando los tiros eran para matar o morir. Me costó sortear el miedo y el estrés, pero pronto pensé que no podía quedarme encerrada mientras el pueblo sufría ¿Qué clase de revolucionaria era? Así que volví al grupo, luego de unos dos meses de aislamiento. Me recibieron bien, incluso con afecto, había recibido mi bautismo de fuego. Y, creo que, lo más importante, había vuelto.

¿Cuál era el objetivo del Grupo?: “Promover la insurrección popular armada para instaurar un orden social y político alternativo de carácter no parlamentario y “socialista nacional””.

El día que subió Allende al poder en Chile lo celebramos con un asado en la casa de campo de Guillo, donde siempre íbamos, yo estaba exultante, al fin un país latinoamericano tenía un gobierno democrático y socialista. Nos devolvía las esperanzas de lograr nuestras metas.

A fines de 1970 Perón, por cuya vuelta estábamos luchando, declaró que las alternativas eran simples, o se normalizaba institucionalmente el país y se le devolvía la soberanía al pueblo como corresponde o la dictadura tendría que enfrentar al pueblo decidido a llevar adelante la “guerra revolucionaria” hasta convertirla en una guerra civil a la que no podría escapar ningún argentino. Eso y un espaldarazo a nuestra lucha era lo mismo.

Pero el gobierno militar promulgó leyes para combatir más eficazmente a la guerrilla, autorizando al Presidente a utilizar las fuerzas armadas en la investigación y prevención de crímenes sobre los cuales tenía jurisdicción la Cámara Federal en lo Penal. Estaban tratando de cercarnos.

Pero ya estábamos sobre las fiestas, así que mi hermano, que estaba en el Colegio Militar se puso en contacto conmigo para volver a Salta, por el período de vacaciones.

Viajé masticando lo que había leído en uno de los ejemplares de “Cristianismo y Revolución:

“Violencia es la muerte prematura; Violencia es el hambre y raquitismo de los niños; Violencia es humillarse para poder alimentar a los hijos; Violencia es que la madre embarazada no desee el nacimiento del hijo que quiere, para no sentirse culpable de la miseria que lo espera; Violencia es la inseguridad del trabajo; Violencia es aniquilar a los hombres por la bestialidad del trabajo sin que puedan aprovechar los derechos de la educación y la cultura”.

Esto es lo que le daba sentido a mi firme decisión de seguir militando. Iba a Salta, sabiendo que en Salta también estaba el Grupo, lo había reorganizado Perdía, luego del fracasado intento de Taco Ralo. Todos convenían en que Perón se haría cargo de la dirigencia del movimiento una vez que regresara al país. Se habían aunado diferentes organizaciones: los disidentes del Partido Comunista, el sindicalismo combativo peronista, las Iglesia de los pobres comprometida con el cambio social, sectores nacionalistas peronistas de las Fuerzas Armadas. Todos creían que compartirían el poder con Perón a su regreso. Y que desde allí se podría originar la transformación de las estructuras sociales de Argentina. Una nueva patria peronista, montonera y socialista. Habíamos entrado en un buen entendimiento con Perón.

El Grupo había comenzado a perfilarse en 1966, junto a la militancia católica de jóvenes de clases medias y altas, cuyo órgano de prensa aglutinante era la revista nacionalista "Azul y Blanco" dirigida por [Marcelo Sánchez Sorondo](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Marcelo_S%C3%A1nchez_Sorondo&action=edit&redlink=1) y [Ricardo Curutchet](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Ricardo_Curutchet&action=edit&redlink=1) y cuyo secretario de redacción fue [Juan Manuel Abal Medina](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Manuel_Abal_Medina_(padre)). Luego tuvieron un punto de encuentro con la revista [*Cristianismo y Revolución*](http://es.wikipedia.org/wiki/Cristianismo_y_Revoluci%C3%B3n), dirigida por [Juan García Elorrio](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Juan_Garc%C3%ADa_Elorrio&action=edit&redlink=1), y a partir de allí se conformó el Comando [Camilo Torres](http://es.wikipedia.org/wiki/Camilo_Torres_Restrepo) que, junto al grupo conducido por [José Sabino Navarro](http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Sabino_Navarro), pueden considerarse las células iniciáticas de Montoneros. En la última reunión que fue multitudinaria, nos habían adoctrinado sobre la historia de los Grupos.

Autodefinidos en sus comienzos como una vanguardia armada nacionalista, católica y peronista, y utilizando consignas como "*Perón o muerte*", Montoneros se asumió como organización político militar en la [provincia de Buenos Aires](http://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Buenos_Aires), y fue encabezada por [Fernando Abal Medina](http://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_Abal_Medina), [Carlos Gustavo Ramus](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Carlos_Gustavo_Ramus&action=edit&redlink=1), [José Sabino Navarro](http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Sabino_Navarro), [Emilio Maza](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Emilio_Maza&action=edit&redlink=1), [Carlos Capuano Martínez](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Carlos_Capuano_Mart%C3%ADnez&action=edit&redlink=1), [Norma Arrostito](http://es.wikipedia.org/wiki/Norma_Arrostito), [Mario Firmenich](http://es.wikipedia.org/wiki/Mario_Firmenich), entre otros.

El nombre Montoneros resaltaba la continuidad histórica con los [caudillos](http://es.wikipedia.org/wiki/Caudillo) del interior argentino en el siglo XIX y las "[montoneras](http://es.wikipedia.org/wiki/Montonera)" originales, del ["Chacho" Peñaloza](http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngel_Vicente_Pe%C3%B1aloza) y [Felipe Varela](http://es.wikipedia.org/wiki/Felipe_Varela), y establecía así una línea política nacionalista, antiimperialista y federal que la hacían partir de [José de San Martín](http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_de_San_Mart%C3%ADn) y las guerras de la independencia, pasar por los caudillos y [Juan Manuel de Rosas](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Manuel_de_Rosas) y desembocar en Perón.

Antes de venirme a Salta, el [7 de septiembre](http://es.wikipedia.org/wiki/7_de_septiembre) de [1970](http://es.wikipedia.org/wiki/1970), en [William Morris](http://es.wikipedia.org/wiki/William_Morris) ([provincia de Buenos Aires](http://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Buenos_Aires)), fueron muertos en un enfrentamiento Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus. Yo no había participado porque estaba preparando unos exámenes. Quedé anonadada. La muerte me golpeaba y si era de los nuestros quedaba como anulada. Tampoco me cae bien la muerte de los contrarios. Los cadáveres me producen una profunda y negativa sensación.

Estando en la finca de mi padre, encontré las armas que él guardaba en una habitación bajo llave. Tenía una buena colección y aproveché para llevarme alguna. Saqué, sigilosamente y la guardé en mi bolso, una pistola semi automática: bastante pesada para mi mano: una Glock modelo 22,  
calibre .40S&W de 15 tiros.

Durante el año 1971, me dediqué a estudiar, me encontraba en algunas reuniones con los compañeros, pero mi padre me había dado un ultimátum y tuve que agachar la cabeza y tratar de sacar por lo menos ese año.

Estaba de presidente Levingston, durante su gestión continuamos el accionar opositor e incrementamos la actividad con secuestros, muerte de verdugos y tiranos, reparto de alimentos en zonas de villas miseria, copamientos a instituciones militares y asaltos, sobre todo a supermercados, extendiendo el radio de acción a zonas densamente pobladas como la Capital Federal, Rosario, Mendoza, Santa Fe, Tucumán y el Gran Buenos Aires. Participé en el reparto de alimentos y en todo lo que fuera contactos con las villas miserias. Sentía que ese era el pueblo argentino de verdad.

Montoneros integró a JAEN (Juventud Argentina para la Emancipación Nacional) a su estructura de masas. Los dirigentes de dicha agrupación eran [Rodolfo Galimberti](http://es.wikipedia.org/wiki/Rodolfo_Galimberti) y [Ernesto Jauretche](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Ernesto_Jauretche&action=edit&redlink=1). Se decidió además que [Rodolfo Galimberti](http://es.wikipedia.org/wiki/Rodolfo_Galimberti) viajara hacia España con una carta de Montoneros, dirigida al general Juan Domingo Perón en donde le explicábamos las causas y motivos por los que se secuestró y dio muerte al ex presidente [Pedro Eugenio Aramburu](http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Eugenio_Aramburu), como también las intenciones de continuar actuando como el brazo armado del movimiento peronista. Desde su exilio en [Madrid](http://es.wikipedia.org/wiki/Madrid), Perón nos alentó en nuestro proceder [guerrillero](http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_guerrillas), pues el accionar y la lealtad incondicional de nuestra organización le posibilitaba presionar y desestabilizar a los gobiernos de facto de la llamada [Revolución Argentina](http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_Argentina) que gobernaba por entonces en el país.

Nos prodigó elogios tales como «juventud maravillosa», e inclusive en una carta, refiriéndose a la ejecución de Aramburu, nos escribió «encomiando todo lo actuado». Consideramos que teníamos el aval de Perón para constituirnos en la vanguardia revolucionaria funcional a sus planes para la construcción de una Patria [Socialista](http://es.wikipedia.org/wiki/Socialismo).

En noviembre de 1971 tomamos la fábrica Fiat en Caseros, y en solidaridad con la lucha de los trabajadores quemamos 38 autos. Llevé la Glock, pero no la utilicé. Por suerte, aún me daba cierto resquemos disparar contra una persona, así que trataba de evitar las situaciones irreversibles.

En el año 1972, tuve más intervención en los actos de la Organización. En enero estaba en Salta, así que no pude participar en los copamientos y robo de armas que se llevaron a cabo en ese mes. Pero al volver intervine activamente...

En marzo acompañé al Grupo como vigía en la ejecución del Comandante Principal de la Gendarmería Pedro Agarotti, ex Jefe de Policía de Tucumán, en su domicilio en Quilmes, Bs. As.

El 15 de agosto, en conjunto con el ERP y FAR participé en el intento de fuga masiva de los terroristas que cumplían condenas de la Justicia en el Penal de Rawson, Chubut, en una planificada operación conjunta, hecha con la participación de los abogados defensores como Abel R. Amaya entre otros, los cuales introdujeron las armas y efectuaron los enlaces con el exterior.

Una de las causas que favorecieron la fuga, fue el hecho de que casi todos los guardias cárceles estaban extorsionados por amenazas contra sus mujeres e hijos, siendo de hecho dueños del manejo interno del penal. Al huir los terroristas algunos guardias resistieron, cayendo heridos dos de ellos, quienes se habían resistido a las presiones recibidas.

Emprendimos la fuga hacia el aeropuerto local, donde otro grupo terrorista ya había copado un avión civil y tomado de rehenes al pasaje. En este avión una parte escapamos hacia Chile, sin poder esperar a otros diecinueve que se atrincheraron en la aerostación con más rehenes. Rodeados por fuerzas de Infantería de Marina y de la policía se rindieron posteriormente, quedando detenidos. Yo pude escapar en el avión, volviendo luego a Buenos Aires, desde Santiago de Chile.

Una semana después los diecinueve fugados que se habían rendido fueron ametrallados, masacrados, en la Base Almirante Zar 1, dieciséis de ellos fueron muertos y tres gravemente heridos. Entre ellos estaba Ana María Villareal, que estaba embarazada y que fue mujer de Santucho.

Me tuve que sosegar, pues mi cara estaba ya reconocida, cambié el corte de pelo, el estilo de vestimenta y seguí yendo a la Facultad, como si nada hubiera pasado. Ese año no intervine en ningún otro procedimiento.

Al año siguiente, 1973, el [11 de marzo](http://es.wikipedia.org/wiki/11_de_marzo), se hicieron elecciones generales, el [Frente Justicialista de Liberación](http://es.wikipedia.org/wiki/Frente_Justicialista_de_Liberaci%C3%B3n) (FREJULI) que nucleaba al [Partido Justicialista](http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Justicialista), al [Partido Conservador Popular](http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Conservador_Popular_(Argentina)), al [Partido Socialista Unificado](http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Socialista_Unificado) y otras fuerzas menores se unificaron, ganó por abrumadora mayoría llevando como a presidente al candidato Dr. [Héctor José Cámpora](http://es.wikipedia.org/wiki/H%C3%A9ctor_Jos%C3%A9_C%C3%A1mpora).

El [20 de junio](http://es.wikipedia.org/wiki/20_de_junio) de [1973](http://es.wikipedia.org/wiki/1973), durante la oportunidad tan esperada del regreso de Perón a su país luego de dieciocho años de exilio, ocurrieron los hechos conocidos luego como la [masacre de Ezeiza](http://es.wikipedia.org/wiki/Masacre_de_Ezeiza), en esa localidad cercana al aeropuerto internacional donde estaba programado que arribaría la aeronave.

Para recibir a Perón concurrió al lugar un número de personas que fue estimado desde un millón y medio hasta seis millones de personas y en medio de ella las columnas de Montoneros junto a otras agrupaciones de izquierda representábamos un importante despliegue de movilización. Por expresas directivas de Perón, la seguridad de todo el operativo del regreso se delegó en el coronel (RE) [Jorge Osinde](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Jorge_Osinde&action=edit&redlink=1), del ala más conservadora de su movimiento político, excluyendo a [Esteban Righi](http://es.wikipedia.org/wiki/Esteban_Righi) (por entonces Ministro del Interior de la Nación), responsable natural de la seguridad del país e ideológicamente cercano a Montoneros.

Varios enfrentamientos —cuyo saldo de muertos y heridos nunca fue determinado exactamente, ni investigado judicialmente— se generaron durante todo el día entre los grupos armados [paramilitares](http://es.wikipedia.org/wiki/Paramilitar) a cargo del operativo de seguridad, y militantes de Montoneros, que habían acudido desarmados, pensando en un encuentro con aire de fiesta, en medio de cientos de miles de concurrentes, algunos con sus familias, quienes no entendían lo que estaba ocurriendo y tampoco recibían información a través de las radios que silenciaban los hechos.

Al caer la tarde, y ante las noticias provenientes de Ezeiza, la aeronave que traía a Perón fue desviada al aeropuerto de [Morón](http://es.wikipedia.org/wiki/Mor%C3%B3n_(Buenos_Aires)). Por la noche aún continuaron las corridas y enfrentamientos armados en [Ezeiza](http://es.wikipedia.org/wiki/Ezeiza), mientras la mayoría de la multitud pugnaba por abandonar el área y ponerse a salvo.

Yo no logré ponerme a salvo, fui detenida y trasladada a una Comisaría, junto a otros manifestantes. Pero poco después Cámpora, en ejercicio de la presidencia, dictó la amnistía para todos los presos políticos y salí en libertad.

Después Cámpora renunció a la Presidencia y el Vice-Presidente llamó a elecciones, sin proscripciones, y ganó ampliamente el General Perón.

Perón retornó definitivamente a la [Argentina](http://es.wikipedia.org/wiki/Argentina), y a partir de esos días modificó sustancialmente su relación con las corrientes de [izquierda](http://es.wikipedia.org/wiki/Izquierda) de su propio partido, prefiriendo apoyar y respaldarse en el ala histórica más conservadora del amplio espectro de sus colaboradores y simpatizantes de [derecha](http://es.wikipedia.org/wiki/Derecha), como el sindicalismo burocrático, marcando por lo tanto una creciente distancia discursiva hacia Montoneros, y quitándonos gradualmente espacio y protagonismo político dentro del movimiento que él lideraba. Literalmente: nos estaba traicionando.

El punto de máxima tensión en el proceso de expulsión de Montoneros del movimiento peronista se produjo el [1 de mayo](http://es.wikipedia.org/wiki/1_de_mayo) de [1974](http://es.wikipedia.org/wiki/1974), en ocasión de los festejos por el [Día del Trabajo](http://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%ADa_del_Trabajo). Ya en el ocaso de su vida, en pleno ejercicio de sus facultades como Presidente de la Nación, e indignado por los cánticos ofensivos que entonaban las columnas montoneras (contra su esposa, contra [López Rega](http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_L%C3%B3pez_Rega) y acusando a su gobierno de "estar lleno de [gorilas](http://es.wikipedia.org/wiki/Gorila_(denominaci%C3%B3n_pol%C3%ADtica))"), durante una gran convocatoria en la [Plaza de Mayo](http://es.wikipedia.org/wiki/Plaza_de_Mayo), Perón nos llamó *estúpidos* e *imberbes* en un encendido y recordado discurso desde el balcón de la [Casa de Gobierno](http://es.wikipedia.org/wiki/Casa_Rosada). La reacción de los militantes montoneros y sus simpatizantes, provocó algunos enfrentamientos y la inmediata retirada de la [Plaza](http://es.wikipedia.org/wiki/Plaza_de_Mayo) de las columnas que respondían a la organización. Entonces Perón le encomendó al Dr. Juan Manuel Abal Medina que les transmitiese que él quería hablar personalmente con Norma Arrostito y con Fernando Vaca Narvaja. La conducción de Montoneros –ahora liderada por la FAR– no autorizó a los dos convocados por Perón, a que se encontraran con él, por lo que la reunión no se realizó. Luego de dicho suceso, la jerarquía montonera pasó de hecho a la clandestinidad, y retomó sus operaciones militares, ahora ya en abierta oposición al gobierno encabezado por Perón, lo que les dejaba sin la más mínima expectativa de tener su apoyo. El retorno a la actividad clandestina fue reconocido formalmente por la Conducción Nacional de Montoneros en el mes de septiembre de 1974 mediante una conferencia de prensa secreta ofrecida por Mario Firmenich, Adriana Lesgart (Grupo Evita), [José Pablo Ventura](http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Pablo_Ventura) (JUP), Enrique Juárez (JTP) y Juan Carlos Dante Gullo (JP). La organización fue declarada ilegal por el gobierno el [8 de septiembre](http://es.wikipedia.org/wiki/8_de_septiembre) de 1975.

A partir de [1975](http://es.wikipedia.org/wiki/1975) se realizaron conversaciones para un acercamiento entre la dirigencia de Montoneros y el [Ejército Revolucionario del Pueblo](http://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito_Revolucionario_del_Pueblo) (ERP), otra organización armada irregular argentina (en este caso de ideología [marxista-leninista](http://es.wikipedia.org/wiki/Marxismo-Leninismo)) brazo armado del [Partido Revolucionario de los Trabajadores](http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Revolucionario_de_los_Trabajadores_(Argentina)) (PRT).

La acción cada vez más violenta de la derecha peronista –sostenida desde el entorno del propio Perón– contra las organizaciones guerrilleras se acentuó más aún luego de la muerte del anciano líder, al asumir su esposa y vicepresidente [María Estela Martínez de Perón](http://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa_Estela_Mart%C3%ADnez_de_Per%C3%B3n), familiarmente llamada Isabelita, la primera magistratura, cuya opinión y voluntad estaban bajo la influencia de López Rega, conductor y creador de La Triple A.

La primer acción militar importante del Grupo, fue el secuestro de los hermanos Jorge y Juan Born, directivos del grupo Bunge & Born, uno de los más poderosos del país. Por su liberación, exigimos sesenta millones de dólares que el grupo pagó. Fueron liberados.

El 1º de noviembre, fue ejecutado el Jefe de la Policía Federal, comisario Alberto Villar y su esposa, por los innumerables crímenes y torturas que había llevado a cabo entre los miembros de los diferentes agrupamientos.

El [28 de diciembre](http://es.wikipedia.org/wiki/28_de_diciembre) de [1975](http://es.wikipedia.org/wiki/1975) personas dirigidas por quien se identificó con una credencial como Inspector Rosas, de la [Policía Federal](http://es.wikipedia.org/wiki/Polic%C3%ADa_Federal_Argentina), redujeron a Quieto con violencia a [culatazos](http://es.wikipedia.org/wiki/Culata) en la cabeza, lo arrastraron hasta un auto y partieron velozmente.

La noticia fue difundida por la prensa al mismo tiempo que legisladores [radicales](http://es.wikipedia.org/wiki/Uni%C3%B3n_C%C3%ADvica_Radical) denunciaban el hecho en el [Congreso](http://es.wikipedia.org/wiki/Congreso_Nacional_Argentino). Al gobierno de la presidente María Estela de Perón llegaron reclamos de dirigentes e intelectuales del país y del extranjero pero en ningún momento reconoció la detención de Quieto quien, según algunas fuentes habría sido [torturado](http://es.wikipedia.org/wiki/Tortura) en la guarnición militar de [Campo de Mayo](http://es.wikipedia.org/wiki/Campo_de_Mayo), pero del que nunca se tuvieron noticias ciertas pasando a la categoría de [desaparecido](http://es.wikipedia.org/wiki/Detenido_desaparecido).

Una semana después del hecho Montoneros nos informó internamente que habían caído algunos locales de importancia conocidos por Quieto y que no cabían dudas acerca de su responsabilidad y casi de inmediato decidimos cesar todas las acciones y gestiones por su liberación y un poco más adelante se le iniciaba juicio revolucionario. Luego emitimos un comunicado informando que el [14 de febrero](http://es.wikipedia.org/wiki/14_de_febrero) de [1976](http://es.wikipedia.org/wiki/1976) el Tribunal Revolucionario había encontrado a Roberto Quieto "culpable de los delitos de deserción en operación y delación, y propuesto las penas de [degradación](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Degradaci%C3%B3n_(militar)&action=edit&redlink=1) y [muerte](http://es.wikipedia.org/wiki/Pena_de_muerte) a ser aplicadas en el modo y oportunidad a determinar" ]

La detención de uno de los principales dirigentes de Montoneros, que además tenía fuerte llegada a las bases militantes nos había conmocionado, en especial porque las circunstancias en que se había producido mostraban que Quieto había violado palmariamente las reglas de seguridad que, incluso, había establecido la conducción. La noticia de su condena provocó que nos replanteáramos la necesidad de discutir nuevamente el tema de cómo actuar en situación de tortura en la nueva situación represiva y otros pensaban que era un apresuramiento de la Conducción sin explicaciones visibles. Esa condena fue un paso adelante en el camino a la implantación de la [pastilla](http://es.wikipedia.org/wiki/Pastilla) de [cianuro](http://es.wikipedia.org/wiki/Cianuro).

Recibí mi pastilla de cianuro, Quieto sabía quién era yo y mi participación en el Grupo, así que esperábamos que pudieran encontrarme. Me refugié en casa de una familia que nos protegía. Pero cayeron a esa casa, que también había sido denunciada y nos llevaron a todos.

A mí me separaron y me llevaron, supongo, al Vesubio, fuera de la Capital, en Quilmes. Me encerraron en una celda pequeña y me tuvieron a pan y agua por un tiempo que no pude determinar. No sé qué pondrían en el agua, porque comencé a tener una diarrea incontenible y, a pesar de mis pedidos, no me llevaban al baño, ni retiraban el tacho que tenía en una esquina. Sentía que iba a morir. Llegó un momento en que nada importaba, ni siquiera yacer en medio de mis excrementos.

Luego de esa temporada vinieron a buscarme y me llevaron a las sala de torturas. Quise apelar a la pastilla de cianuro, pero me habían desnudado completamente y en el bolsillito de la blusa estaba la anhelada píldora. Me manguerearon para sacar toda la inmundicia que estaba pegada a mi cuerpo.

Me hicieron pasar la picana, por todo el cuerpo y, sobre todo por las partes más vulnerables: genitales, senos y encías. Enloquecía de dolor y perdía el conocimiento una y otra vez.

Insistían en que denunciara a otros compañeros del Grupo. Recordé las palizas de mi padre y cómo lo desafiaba. En esta ocasión decidí cerrar la boca, sabía lo que se decía de Quieto y no pensaba dejar que luego dijeran lo mismo de mí. Mi corazón y mi alma estaban con el Grupo y con todos ellos. Si había sido capaz de intervenir en tantos hechos del grupo y había manejado mi arma en contra del enemigo, reaccionarios, imperialistas, tiranos, no me iba a dejar derrotar, ni aún con el dolor. Les mostraría lo que era una militante digna de sí misma.

Me dejaron en manos de uno, al que llamaban el “Cosaco”. Era un tipo enorme, lleno de pelos, realmente repugnante. A pesar de todas las heridas y laceraciones que tenía mi cuerpo, me violó reiteradas veces. Recordaba las conversaciones con mis amigas de la infancia: “Tienen una cosa grande adelante que hace doler y salir sangre…” Así era, me desgarró la vagina y el ano, me pellizcó tanto los pezones que me los arrancó. Después me tiró en el piso de la celda, totalmente inconsciente. Caí en un profundo estado febril y tuvieron que llevarme a enfermería. Las bajas defensas por la alimentación deficiente, la suciedad de la celda y el alto estrés me habían llevado a una infección generalizada. Tuvieron que extirparme los senos. Tenía la cara destruida por los golpes que me habían dado los que me habían torturado, antes que el Cosaco. Lo mismo que mi dentadura por la picana.

Pasé más de un mes en la enfermería, poco a poco fueron pasando los dolores, al menos los del cuerpo, mi espíritu estaba totalmente quebrado, pero no habían conseguido que aflojara. Quería morir con dignidad.

Me trasladaron a una celda más amplia, me comenzaron a alimentar y no me torturaron más. Pero estaba totalmente aislada, lo que también era terrible. No sabía qué iba a pasar conmigo. Me dieron ropa, pero no la mía. Una especie de overol, anaranjado alguna vez.

No sabía nada de lo que estaba pasando afuera. Ni qué había pasado en todo este tiempo, que calculaba habían sido unos seis meses.

Más adelante pusieron dos detenidas más en mi celda, muy ajetreadas también, que venían, como yo, de enfermería, también habían sido torturadas por el Cosaco. Pero sabían algunas cosas de lo que había ido pasando en el Grupo, así que pude enterarme de algunas.

Un día, vi pasar a un grupo de prisioneros que traían de la Sala de torturas. Asombrada descubrí entre ellos a Miguel Ángel. Entonces comprendí su silencio y nos miramos sabiendo que él también había comprendido el mío. Traté de conectarme con él, pero los tenían en el piso bajo. No volví a verlo, supuse que ya lo habrían matado, y aumenté uno más a mis innumerables duelos. Me asombró que me hubiera reconocido por debajo del monstruo que era, tan desfigurada que estaba, él también lo estaba, pero los ojos, su mirada, eso no había cambiado. []

Con el transcurso del tiempo los Montoneros sufrieron un gradual aislamiento de la base popular peronista en que se apoyaban, hasta que fueron completamente derrotados por el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, la dictadura militar que se inició en [1976](http://es.wikipedia.org/wiki/1976) derrocando al débil gobierno constitucional de la viuda de Perón, después de casi dos años de gran inestabilidad política y económica.

Con vías a aniquilar a sus opositores, este nuevo régimen dictatorial (cuyos dirigentes y cuadros militares habían sido entrenados en la "Escuela de las Américas" a cargo de los EEUU, y en donde se les enseñaba, entre otras materias, técnicas de acción psicológica, tortura, y control de población) inició una política institucionalizada de secuestro, desaparición forzada, tortura y exterminio en más de trescientos cuarenta centros clandestinos de detención. También participó la OAS, grupo francés que había luchado en la guerra en Argelia, especialistas en las más aberrantes torturas para conseguir información.

Entre mediados y fines de 1976 la Conducción Nacional y los cuadros de más jerarquía de la organización guerrillera partieron al exilio a [México](http://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9xico) donde establecieron su "cuartel general", desde el cual continuaron actuando.

La represión tuvo también coordinación con los militares uruguayos: en 1977-1978, en el marco de los operativos contra los [GAU](http://es.wikipedia.org/wiki/GAU) y otros grupos de extrema izquierda, elementos Montoneros presentes en Uruguay fueron sistemáticamente perseguidos.

Durante el transcurso del "*Proceso*", la mayoría de los cuadros activos de la organización Montoneros fueron muertos o secuestrados, quedando a disposición de las Fuerzas Armadas o de seguridad como "detenidos/desaparecidos".

No obstante, algunos miembros de la cúpula dirigente de Montoneros (Firmenich, Perdía y Vaca Narvaja), sobrevivieron. Algunos (tal el caso del propio Firmenich) fueron acusados de haber actuado como agentes de contra inteligencia y entregadores de sus propios compañeros, esta acusación fue hecha por el fiscal Romero Victorica y se inició una causa basada en rumores, provenientes muchos de ellos de fuentes militares o de servicios de inteligencia, finalizando con la exoneración por falta de pruebas.

Luego de dos años de estar desaparecida, me dejaron en libertad, sin ningún juicio. Me sacaron en una camioneta y me dejaron en un campo, en donde había un auto esperando. Supuse que allí me iban a matar. Pero no, estaba mi hermano al volante, que, siendo militar y estando con el Proceso, había logrado localizarme y conseguido rescatarme. Me llevó a Salta, a la finca de mi padre, el que no quiso ni verme, lo que le convenía, porque yo era una especie de monstruo deforme, delgada como tuberculosa y que ni siquiera hablaba. Cuando mejoré un poco, y engordé lo suficiente para poder llevarme a un tratamiento generalizado, mi hermano me llevó a Córdoba, donde él estaba acuartelado. Me puso en manos de una familia amiga de él, que me llevaron a una Clínica de médicos amigos de la familia y allí me hicieron todos los tratamientos posibles. Entre ellos me pusieron una dentadura, luego de curarme la boca. Me hicieron cirugía estética en los lugares posibles, pues estaba demasiado herida y eran profundas las cicatrices, para colmos tengo mala cicatrización y hago queloides. No volví a ser la que era, pero mejoré un poco.

La organización Montoneros ha dejado de existir. Muy pocos de sus militantes orgánicos han sobrevivido luego del exterminio de la dictadura. Fue una de las organizaciones más castigadas en pérdida de vidas con 5.000 desaparecidos según el propio Mario Firmenich. Entre los sobrevivientes, existen aquellos que critican con dureza a la que fuera su conducción nacional, algunos que intentan minimizar o negar su participación en esa época y otros que, aun reconociendo muchos errores graves, reivindican su pertenencia y su práctica en la organización guerrillera enmarcándola en un contexto histórico y geopolítico.

Estoy en una casita en la provincia de Córdoba, en Marcos Juárez, donde la gente es muy acogedora, hice de algunos amigos. Tengo pesadillas con cada uno de los atentados que cometimos, y con aquellos que maté. Trato de convencerme de que eran enemigos, y que vaya cada uno por cada una de mis heridas. Pero me siento culpable, no sé si de lo hecho o del fracaso. Pero tengo una culpa indefinible. Sé que estuvimos envueltos todos en una verdadera “guerra”, en la que era el pueblo o los tiranos, y conseguimos la democracia, no como lo habíamos soñado, pero algo se había conseguido, con un alto costo de sangre y de vidas humanas.

El Cosaco me persigue durante las noches, en mis sueños, no he podido volver a estar con un hombre, porque quedé imposibilitada para ello, ni tampoco tengo deseos sexuales.

Volví a la iglesia, allí encuentro cierto consuelo, aunque miro a Cristo y pienso:

- “Te torturaron y te mataron, pero lo único que hiciste fue dar amor al pueblo. Yo cometí los peores pecados, no sé si merezco perdón. Pero lo que sí sé es que no me puedo arrepentir, a pesar de sentir esta culpa extraña. El futuro habrá cambiado gracias a nuestro accionar, de eso estoy segura. Como cambió el mundo con el Tuyo. Perdóname por ponerme casi a Tu altura, no fuimos Hijos de Dios, pero luchamos por los hijos pequeños de Dios. Tus desamparados.

**Capítulo Quinto:**

ETELVINA

Nació el 1° de mayo, por poco la madre la tiene en el ranchito donde vivían. Nadie trabajaba ese día, las ambulancias no funcionaban ni los Centros de Salud. La llevaron entre dos vecinas al Hospital, agarrándose la panza, en el taxi del marido de una de ellas. Luego de cinco horas de esfuerzos nació Etelvina, una morochita, peluda, arrugada y chiquita.

Era la segunda hija que tenía con su marido. Varones nada. Él le reclamaba que hacía mujeres. Ella le echaba la culpa a él.

Trabajaba lavando ropa, el Juan su marido, era obrero gráfico. Andaba en el gremio también. Estaba Perón de Presidente con Evita, habían conseguido cosas para ellos y para los chicos, pero no una casita todavía. Tenían una motocicleta, que usaba el marido para ir al trabajo y al boliche. El día que nació Etelvina el padre estaba con los amigos chupando. Por eso ella tuvo que ir con las vecinas a parir.

Juan, cuando no estaba en el gremio estaba de manifestaciones. Ella quería ponerle Remedios a su hija, por ser el Año Aniversario del nacimiento de San Martín, pero el marido quería ponerle el nombre de su madre. Como fue a anotarla él, se llamó como su suegra.

En el año 1951, salió el voto a la mujer, Rosario, la madre de Etelvina, votó por primera vez, el 11 de noviembre de ese año. En Salta resultaron electas cinco mujeres legisladoras: dos senadoras y tres diputadas. Pero el gobernador Xamena no duró más que diecisiete meses, lo siguió Ricardo Durand, al que llamaban “el hornero”, porque llenó de casas la ciudad. Pero Juan y Rosario no ligaron una.

En el país, no en Salta, había conflictos entre la iglesia y Perón, este no creía tener enemigos en la provincia, hasta que corrió el rumor de una supuesta prohibición gubernamental que ese 15 de setiembre de 1955, saliera de la Catedral la procesión del Milagro, gota que desbordó el vaso. Cuatro días después Perón renunció. Durand entregó el gobierno al teniente coronel Arnoldo Pfister, a cargo de la guarnición local. El 1° de octubre asumió como Interventor Federal el teniente coronel (re) Julio Lobo, que gobernó hasta el 12 de mayo de 1956, cuando se hizo cargo del Ejecutivo el abogado porteño Alejandro Lastra, quien gobernó hasta el l5 de abril de 1957. Pero un sector de la sociedad estaba convencido de que el peronismo había sido una enfermedad que solo se podía curar con mano dura, que era imposible separar a Perón de sus seguidores, y que se podía construir un país no solo sin ellos sino también, contra ellos.

Luego de Etelvina, Rosario tuvo un varón y otra nena.

Cuando Etelvina cumplió cinco años, mataron a su padre, a quien ella adoraba, pues la defendía de la madre, que era en extremo rigurosa. Lo asesinaron por su carácter combativo en asuntos gremiales y su lucha por las reivindicaciones sociales y laborales.

Rosario quedó sola con los cuatro hijos.

Etelvina creció, alegre, traviesa, más parecía un chico que una chica.

Mientras, Aramburu reprimía severamente un levantamiento cívico-militar, que estalló en la noche del 9 de Junio de 1956 y cuyo jefe fue el General Juan José Valle. Ordenó el fusilamiento de casi 30 personas, entre ellas el jefe del movimiento. [Perón](http://www.todo-argentina.net/biografias/Personajes/peron_juan_d.htm), desde el exilio, condenó el movimiento y calificó despectivamente a sus autores.

Aramburu llamó a elecciones para el 58. Ganó la Presidencia Frondizi con la Unión Cívica Radical Intransigente y Bernardino Biella como Gobernador en Salta, quienes gobernarían hasta el año 1962.

Etelvina siguió creciendo, Rosario, su madre tuvo otros maridos, de los cuales, con diferentes padres, tuvo tres hijos más, eran siete en total. Rosario se quejaba de no haber tenido los siete varones seguidos que la hubiera podido hacer comadre del Presidente de la República, no importaba quién fuera éste. Rosario no tenía metas políticas, ni le importaban.

En el año 1962, Etelvina terminó su escuela primaria y la madre la internó en la casa de una familia para que ayudara en los quehaceres domésticos, iba por la tarde a la escuela y a la mañana trabajaba con la señora de la casa, en los mandados, planchando y lavando ropa. Estaba estudiando el secundario, pero era muy rebelde y tenía llamadas de atención casi constantemente.

Al final dejó de estudiar y se dedicó al trabajo. Sus patrones eran uruguayos, los había oído hablar de los tupamaros, a ella le parecía casi mágico que lucharan por la libertad de su país. Le recordaban a su padre. Los escuchaba atentamente y fue absorbiendo las ideas de esas personas que, además, la trataban muy bien, no como le había pasado en su casa, que la madre la tenía a los chicotazos por una nada.

Sabía de Cuba y de Fidel Castro, lo mismo que del Che Guevara, y soñaba con ir a pelear al monte con aquellos valientes.

Mientras, en la Argentina, el Presidente Frondizi era detenido por los militares, negándose a renunciar. Hasta que José María Guido, un radical intransigente, que presidía la Cámara de Diputados, y se encontraba en la línea sucesoria de la acefalía, se dirigió a la Casa Rosada para hacerse cargo del Gobierno. Los militares golpistas aceptaron a regañadientes la situación y lo convocaron para comunicarle que sería reconocido como presidente si se comprometía por escrito a ejecutar las medidas políticas indicadas por las Fuerzas Armadas, siendo la primera de ellas anular las elecciones en las que había ganado el peronismo. Guido aceptó y fue habilitado para instalarse con el título de “presidente”.

En 1963, hubo otra convocatoria a elecciones, con proscripción del peronismo, en la que resultó electo como presidente el Dr. Arturo Illia, Radical del Pueblo.

Etelvina, con trece años, seguía lo que iba pasando en el país, era fuertemente peronista, no olvidaba el accionar de su padre en el gremio, ni su muerte.

En el 66, se produjo otro golpe militar, Alsogaray se presentó en el despacho presidencial e invitó al presidente a retirarse, quien debió ceder ante la falta de apoyo. Asumió el general Juan Carlos Onganía.

El golpe dio origen a una [dictadura](http://es.wikipedia.org/wiki/Dictadura) denominada [*Revolución Argentina*](http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_Argentina), que se estableció como un sistema de tipo permanente. La *«Revolución Argentina»* dictó en [1966](http://es.wikipedia.org/wiki/1966) un Estatuto que tenía nivel jurídico superior a la [Constitución](http://es.wikipedia.org/wiki/Constituci%C3%B3n). En general la dictadura adoptó una ideología [fascista](http://es.wikipedia.org/wiki/Fascista)-[católica](http://es.wikipedia.org/wiki/Cat%C3%B3lica)-[anticomunista](http://es.wikipedia.org/wiki/Anticomunista), apoyada abiertamente tanto por [Estados Unidos](http://es.wikipedia.org/wiki/Estados_Unidos) como por los países [europeos](http://es.wikipedia.org/wiki/Europa).

En el 66, Etelvina cumplió dieciséis años, se fue de la casa de sus patrones, les agradeció todo lo que habían hecho por ella, pues habían sido muy generosos, pero les dijo que quería irse al interior.

Y así era, se fue a Córdoba, donde tenía unas amigas, que había conocido en algunas reuniones de la Parroquia de su Barrio, y que la habían interiorizado de la lucha que se estaba organizando, con Grupos rebeldes. Así fue que llegó a Córdoba y entró en el Grupo Montoneros, a repartir boletines, a llevar y traer recados entre los miembros a los que podía tener acceso.

Se enganchó con otro miembro del Grupo, con quien tuvo sus primeras experiencias sexuales: Matías.

Con Matías hablaba de política y se iba instruyendo en las teorías del Grupo y sobre lo que era el socialismo.

En Córdoba la lucha había comenzado con los “curas rebeldes”, Matías y ella se plegaron a la realización de una huelga de hambre en la Parroquia Cristo Obrero. Varios se enfermaron y tuvieron que abandonar. Matías y ella eran duros por naturaleza y pudieron aguantar. Pero en setiembre fue herido de muerte en la ciudad el estudiante Santiago Pampillón, cuando la huelga ya se había levantado sin conseguir ninguno de sus propósitos.

* ¿Vos creés Matías que esto va a llevar a algún resultado? – le preguntó un día Etelvina a su compañero.
* No lo sé, pero algo hay que hacer, - le dijo este.
* Pero los Movimientos que se están formando son todos universitarios y ni vos ni yo hemos terminado la secundaria.

Pero en 1967, se creó la Agrupación Peronista Lealtad y Lucha.

Matías fue a comunicarle la noticia a Etelvina y de inmediato se plegaron al Grupo.

* Mirá flaquita, la mayoría son de familias peronistas, y consideran que la “clase trabajadora” es el que corazón de la revolución.

Etelvina tenía un trabajo de medio día en una casa de familia, mientras que Matías trabajaba en una gomería con horario continuo. Con eso ganaban para el alquiler de una piecita y para pucherear. Por lo tanto ellos eran “corazón” de la revolución, por trabajadores.

Una tarde llegó Matías y le dijo:

* En agosto se hace un congreso en Río Ceballos, ¿querés que vayamos?
* Ni lo dudés.

Y hacia allí partieron en la fecha indicada. Se conformó una organización, que era un núcleo reducido y clandestino de Lealtad y Lucha. Matías y Etelvina quedaron afuera del aparato militar de la Organización. Participaban, de vez en cuando, en colocación de bombas contra símbolos del imperialismo y el “gorilismo”.

La pareja llevaba adelante una intensa actividad política de superficie, tenían conversaciones con miembros de otros grupos, pero no existía un vínculo orgánico.

Como seguían vinculados a los curas rebeldes, participaban de las actividades desde sus parroquias. También tenían contactos con los gremios y las fábricas. Comenzaron a salir fuera de la ciudad a practicar tiro y a pasar por el adoctrinamiento militar.

Pero Matías no estaba conforme con la lucha que llevaban a cabo.

* Ete, ¿y si nos volvemos a la Capi? Aquí no está pasando mucho, allá los Grupos están más organizados. ¿Qué te parece?
* Vos sabés que yo pensaba lo mismo, me estoy aburriendo. Mucha palabrería y poca acción. Todo son los universitarios y las parroquias. No sé, yo esperaba otra cosa. ¿Vos no?
* Sí, a mí me pasa lo mismo

Y volvieron a Buenos Aires.

* Vos sabés que yo pienso que el peronismo debe ser un Grupo Revolucionario, - dijo Etelvina.
* Yo diría que el Movimiento Peronista es revolucionario y que la organización militar debería ser el brazo armado que nos traiga a Perón de vuelta. La vuelta de Perón y la Patria Socialista. Eso creo.

Pensando de esta manera, Matías y Etelvina se acercaron a los Grupos que trabajaban desde las Parroquias, y fueron insertándose en el Grupo Montoneros.

* Sabés cuál es mi modelo, Ete?
* ¿Cuál?
* El Che Guevara.
* ¡Humildito sos para elegir modelo!

La vida de Matías y Etelvina transcurría entre los propósitos de lucha, las discusiones sobre la Revolución y la vuelta de Perón. Era la pasión que los envolvía. Era el comunicarse por la Revolución lo que los hacía tan ardientes. El sexo era en sí mismo revolucionario, violento, salvaje. Y luego tenían sus momentos de ternura, cuando salían a pasear por los parques y plazas de Buenos Aires. Amaban la Plaza Francia. Se sentaban en las escalinatas y se arrullaban como palomas.

Etelvina no volvió a ver a su madre, pero sí tuvo contacto con sus hermanos. Su hermana mayor trabajaba en una mercería como vendedora, había logrado terminar un Bachillerato Nocturno. El varón estaba en una Estación de Servicio, como expendedor de nafta, la más chica, siguió el camino de Etelvina y trabajaba en una casa de familia. De los otros poco sabía, quizás porque no eran tan hermanos, por tener diferentes padres.

Matías venía de una familia menos disgregada. Su madre había tenido tres hijos que había dejado con la abuela y se había ido con un camionero, no la volvieron a ver. Pero la abuela los retuvo, a él y a sus dos hermanos, “bien derechitos” como decía ella. Los mandó a todos y a cada uno a la escuela, y luego a una Técnica, diferente a cada uno, para que no compitieran. Ella trabajaba haciendo empanadas en la puerta de un bailongo. Con un brasero de carbón. Llevaba las empanadas, sin cocer, en una canasta y las fritaba en la puerta del local. Vendía todo, era famosa por sus empanadas. A veces le encargaban para fiestas o eventos en los clubes o el Centro Vecinal, así que tenía lo que se puede decir un “buen pasar”. Que le alcanzaba para mantener a sus tres nietos y darse sus pequeños gustos.

Con Etelvina iban a verla los fines de semana, ella solía acompañarla a veces, a vender empanadas al bailongo. Almorzaban allí los domingos y de paso se solazaban con unas empanadas, de las especiales, que la abuela les brindaba. Etelvina se había encariñado con la vieja, porque siempre fue sumamente cariñosa con ellos. Vieja peronista, tenía una enorme foto de Evita en la pared y juraba que no había nacido el milico que se la haga sacar de ese lugar.

Llegó el año 1973, la dictadura no daba para más. Se habían pasado el 72, atacando a policías para quitarles las armas. Etelvina era fría, no les tenía piedad, si se retobaban les pegaba un balazo en la cabeza y a otra cosa. Matías era menos agresivo, pero conseguía lo que buscaban. Salían de noche a poner bombas en lugares prefijados por el Grupo, pero no hicieron nada más fuerte.

Se llamó a elecciones, con participación del peronismo, pero sin incluir a Perón, y ganó Cámpora. Este renunció posteriormente para permitir elecciones libres totalmente y ganó Perón con el 62% de los votos. Perón moriría menos de un año después y el gobierno quedó en manos de Isabelita, la vice-Presidenta, y segunda mujer de Perón. Una copera a quien había conocido en Panamá, totalmente influida por López Rega, a quien llamaban el Brujo, por su actividad en artes esotéricas. Era el creador y promotor de La Triple A, que se dedicaba a perseguir a todos los izquierdistas y torturarlos salvajemente para luego matarlos. Isabelita había ratificado un decreto firmado por Perón, donde se ordenaba la ¡aniquilación! de los subversivos y de tal manera salieron las Fuerzas Armadas, Ejército, Policía, etc. a torturar y matar, para conseguir datos de las diferentes Organizaciones.

Etelvina hervía de furia. Tanto luchar, consiguen que vuelva Perón y este en el acto del 1° de mayo último, los declara “idiotas e imberbes”. Se retiraron de la Plaza y la lucha se volvió en contra de él. Ahora lo odiaba por traidor. Había desconocido tantas víctimas que se habían sacrificado por su vuelta, los había llamado la “juventud maravillosa” y luego les dio vuelta la espalda. Pero no se quedaron atrás. Mataron a Rucci, a quien él había puesto al frente de la C.G.T. como su vocero y representante. Esa fue la venganza y respuesta a su actitud. Y siguieron con los atentados y secuestros para conseguir fondos para continuar con la lucha.

Había que tener mucho sigilo, la represión era muy fuerte y estaba entrenada en la Escuela de Panamá como se le decía a la que había organizado los norteamericanos, para apoyar a las dictaduras sudacas.

Etelvina leía todo esto y escuchaba en las reuniones clandestinas que sostenían con el cuerpo militante, lo que antes no entendía y era solo una venganza por su padre, era ahora una revancha por el desconocimiento de la lucha de ellos y la traición del que fuera el Líder. Lo odiaba. Y con todo ese odio salía a la calle a matar o morir.

Matías trataba de frenarla, de sujetarla, pero no había modo.

* Negra querida, te vas a hacer matar. No estás pensando. Por salir a la calle te exponés.
* Nosotros ya estamos muertos Matías, ya estamos muertos, pero no sin antes llevarnos a varios de ellos.
* Podríamos irnos a otro lugar, a otro país y empezar nuestra vida juntos, tener hijos, un hogar.
* Ni me hables de hijos, ¿Para un mundo como este? No y no. Ya me hice un aborto por esa misma razón y no voy a quedar preñada de nuevo.

La vida sexual pasó a segundo plano. Era como que Etelvina ponía todo el fuego de su pasión en la lucha. Los líderes del Grupo comenzaron a fijarse más en ella y le daban misiones cada vez más arriesgadas.

Participó en casi todos los asesinatos de dirigentes de empresas norteamericanas, incluso colaborando con el E.R.P. (Ejército Guerrillero del Pueblo).

Cayó Isabelita y le sucedió una Junta Militar conformada por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, esta Junta era la encargada de nombrar presidente y lo nombraron a Videla. El Grupo consideró al golpe militar como una ofensiva generalizada sobre el campo popular, apoyada por la oligarquía, los monopolios imperialistas y la alta burguesía nacional.

Cuatro atentados con explosivos fueron llevados a cabo contra la Policía, se colocaron explosivos debajo de la cama del general Cesáreo Cardozo. Se voló el techo del comedor de Coordinación Federal matando a veinticinco personas e hiriendo a casi sesenta. En setiembre un Citroën cargado de explosivos estalló cuando pasaba un coche policial, once policías y dos civiles muertos. Y una bomba en el cuartel general de la Policía de la Provincia en La Plata mató a un oficial e hirió a otros once que estaban reunidos. El Grupo dijo que las ejecuciones eran el fruto de una decisión colectiva y que se contaba con el apoyo de la ciudadanía para llevarlas a cabo. No era tan así, en general eran Montoneros en su totalidad los que cometían los atentados.

La represión fue dura, fusilaron a un activista en el Obelisco, atado y amordazado, ocho detenidos en San Telmo fueron muertos, tres sacerdotes y dos novicios fueron ametrallados en una Iglesia de Belgrano, treinta cuerpos dinamitados en Pilar y diecisiete en Lomas de Zamora.

Había como cinco o seis mil presos políticos, a los que se torturaba y luego mataba, o se los retenía para conseguir mayor información.

María Victoria Walsh, la hija del periodista, se pegó un tiro, cuando fue rodeada, con su grupo, por las fuerzas armadas, al grito de:

-¡Ustedes no nos matan! ¡Nosotros elegimos morir!

Era sabido que la Policía armaba grupos de treinta o cuarenta prisioneros y los trasladaban a otras provincias, en donde eran ejecutados o internados en los Campos de Detención para ser torturados. No quedaban en las provincias de que eran originarios, ni “atendidos” por sus comprovincianos de las fuerzas. Siempre se cambiaban de una a otra provincia.

Sabían que muchos compañeros, quebrados por las torturas, terminaban denunciando y cooperando para garantizar su supervivencia.

En 1977, en un tumulto posterior a un atentado, Matías y Etelvina fueron capturados y trasladados a la E.S.M.A.

El *«Proceso de Reorganización Nacional»* llevó adelante un [Terrorismo de Estado](http://es.wikipedia.org/wiki/Terrorismo_de_Estado_en_Argentina_en_las_d%C3%A9cadas_de_1970_y_1980) que violó masivamente los [derechos humanos](http://es.wikipedia.org/wiki/Derechos_humanos) y causó la [desaparición](http://es.wikipedia.org/wiki/Desaparecidos_por_la_dictadura_argentina) de decenas de miles de ciudadanos. Internacionalmente, la dictadura argentina y la violación de derechos humanos contó con el apoyo activo del gobierno de [Estados Unidos](http://es.wikipedia.org/wiki/Estados_Unidos) (salvo durante la administración de [James Carter](http://es.wikipedia.org/wiki/James_Carter)) y de Francia, y la tolerancia de los otros países de [Europa](http://es.wikipedia.org/wiki/Europa) occidental, la [Unión Soviética](http://es.wikipedia.org/wiki/Uni%C3%B3n_Sovi%C3%A9tica) y la [Iglesia Católica](http://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_Cat%C3%B3lica), sin cuya inacción difícilmente hubiera podido sostenerse. Asimismo, en ese momento se instalaron con apoyo estadounidense dictaduras militares en todos los países del Cono Sur de Sudamérica ([Argentina](http://es.wikipedia.org/wiki/Argentina), [Brasil](http://es.wikipedia.org/wiki/Brasil), [Bolivia](http://es.wikipedia.org/wiki/Bolivia), [Chile](http://es.wikipedia.org/wiki/Chile), [Paraguay](http://es.wikipedia.org/wiki/Paraguay), [Perú](http://es.wikipedia.org/wiki/Per%C3%BA) y [Uruguay](http://es.wikipedia.org/wiki/Uruguay)) que coordinaron entre sí y con Estados Unidos la represión, por medio de una organización [terrorista internacional](http://es.wikipedia.org/wiki/Terrorismo) denominada [Plan Cóndor](http://es.wikipedia.org/wiki/Plan_C%C3%B3ndor).

Etelvina era pequeñita, parecía una niña, morochita, graciosa de rostro, era un bocado apetecible para más de un psicópata que fluctuaba por los Campos de Detención a la pesca de bocados de ese tipo para gozar con su sadismo y de paso ser útil al Proceso.

Los separaron en celdas diferentes. Etelvina estaba con un grupo en una sala fría de los pisos superiores. Matías estaba en la parte trasera, en unos galpones, junto a otros. En general, llevaban todos las cabezas tapadas con bolsas y estaban atados de pies y de manos. Cuando se llevaban a alguno para la sala de torturas, los llevaban colgados de las axilas.

A Etelvina y a Matías los llevaron juntos. Los desnudaron a ambos. Sabían perfectamente quienes eran. Pero preguntaron reiteradamente nombres, y actos cometidos. Los picanearon, los golpearon. Matías no soportó ver el dolor y el sufrimiento de Etelvina y dijo todo lo que sabía, lo que había hecho, todo aquello en que hubiera participado, nombres de otros integrantes, proyectos futuros a corto plazo. Etelvina gemía por lo que consideraba la peor debilidad de su compañero.

Después de eso Etelvina selló sus labios y no dijo palabra. Cada vez que la golpeaban o la picaneaban, los miraba con toda la fuerza de su odio, lo que provocaba en ellos más sadismo.

Luego la violaron, una y otra vez, la obligaban a actos impúdicos, a los que ella se negaba sin importarle los golpes posteriores. Siempre frente a Matías que agonizaba de sufrimiento, pidiéndole por favor que transija. Que hable.

* Decí Negrita querida, por favor hablá! ¡Estoy sufriendo, no puedo verte cómo estás! - pero Etelvina no aflojaba.

Cuando se convencieron de que no iban a sacar nada de ella y los prisioneros eran cada vez más numerosos y más dispuestos a colaborar, la dejaron en paz, tirada en el piso de la sala en que estaban las demás. Le pusieron una bata y unas alpargatas y le daban comida y agua, una vez al día.

La destinaron a cuidar a las embarazadas, a las que ayudaba luego en el parto. Vio cómo les dejaban los bebés, para darles de mamar por unos días y luego se los llevaban. Las madres quedaban desoladas, luego desaparecían ellas también.

Así pasaron algunos años. Hablaba con las otras “presas crónicas”, como se decían entre ellas. Y comentaban las noticias que, por ahí, alguna traía. Supieron de la Guerra de las Malvinas en el 82, luego que llamaron a elecciones en el 83. Las esperanzas de todas aumentaron, pensaron que, habiendo elecciones democráticas las soltarían como pasó con Cámpora.

Antes de las elecciones, reunieron a quince de ellas, en una sala, otra vez desnudas.

* ¡A vacunarse! – dijo uno de los guardia cárceles. Había unos enfermeros, así que no desconfiaron.

Las acostaron en una camilla, les ponían una inyección en la vena y las sacaban de allí, luego volvía la camilla vacía.

Llegó el turno de Etelvina. Tenía ganas de vivir. El tiempo que había pasado sin torturas, el ver de lejos a Matías, le hacía desear concretar los planes que alguna vez habían ideado, un hogar e hijos. Se recostó en la camilla. Le pusieron la inyección y sintió una sensación cálida y envolvente. No más dolor, solo paz y quietud. La sacaron en la camilla, medio adormilada, y la arrojaron encima de los otros cuerpos, estaba medio despierta, medio dormida. Al fin se quedó dormida.

Cuando medio despertó se encontró que estaba en lo que parecía un avión, con los otros, seguía medio atontada.

En un momento se dio cuenta de lo que estaba pasando.

¡Los iban a arrojar al mar!

Ya lo había oído antes. Le tenía miedo al agua. No sabía nadar. Nunca había podido aprender. Lo único que había hecho cuando chica era chapotear en los charcos, pero nunca una pileta, ni una laguna, ni un dique o represa.

Sintió miedo, angustia, asfixia premonitoria.

Abrieron una puerta de un costado, vio que estaban altísimo, también le tenía miedo a las alturas.

* ¡Qué cosa! – pensó – tantas muertes, tanta sangre, tanta lucha para ahora tenerle miedo a la altura y al agua. – ¿Qué pasaría con Matías?

La llenó la ternura, la había cuidado, como podía, durante todo el tiempo. A veces habían podido charlar un poquito. Pero los dos estaban llenos de amargura. Se habían hecho viejos. Y nada de lo luchado parecía tener sentido.

Recordó sus primeros tiempos, cuando luchar significaba responder a los ideales de Evita y a la Lealtad con Perón. La lucha por la igualdad, por la justicia, por los derechos de todos, de niños, de mujeres y de trabajadores. El oponerse a las dictaduras, buscar poder tener un gobierno que los represente. Recordó su niñez, ¡qué ingenua! ¡Qué tonta era! Ni idea de todo esto que sabía. Ni siquiera del dolor, del dolor real, tanto del cuerpo como del alma. Los tortazos de la madre no eran nada con todo lo vivido después. Recordó con cariño a los uruguayos. ¿Habrían logrado algo de su lucha?

Sintió que la levantaban de los brazos, ya quedaban unos cuantos. La llevaron a la puerta, ellos sujetos con unas cuerdas a otra central, la pusieron de frente al mar y la empujaron con un pie por la espalda. Salió flotando, voló, voló, como en sus sueños de niña, hasta que no sintió nada más.

Matías había quedado en la E.S.M.A., lo trasladaron a otro Centro, no sabía cuál era. Sabía que faltaba poco para las elecciones. Había colaborado con sus captores, sabía muchas cosas de lo que había pasado por allí y de quiénes habían pasado por allí. Pero guardaba esperanzas de salir el terminar el proceso eleccionario.

Una noche los llevaron a todos a un camión, los subieron en varios camiones, porque eran muchos para un solo vehículo.

Llegaron a un campo, los bajaron, los pusieron a cavar un pozo, y no le quedó duda del destino de ese trabajo. Cuando tuvo una cierta hondura los pusieron de espalda al pozo y los ametrallaron, cuando las balas le dieron en el cuerpo, dejó de sentir. Todo negro, sintió que caía. Y supo que había llegado el fin.

Meses más tarde la cuarta junta llamó a elecciones para el [30 de octubre](http://es.wikipedia.org/wiki/30_de_octubre) de [1983](http://es.wikipedia.org/wiki/1983), en las que triunfó el candidato de la [Unión Cívica Radical](http://es.wikipedia.org/wiki/Uni%C3%B3n_C%C3%ADvica_Radical), [Raúl Alfonsín](http://es.wikipedia.org/wiki/Ra%C3%BAl_Alfons%C3%ADn).

Los jefes militares fueron enjuiciados y condenados, y muchos de ellos llevados a prisión, en complejos procesos que aún siguen en marcha.

La dictadura militar llamada *«Proceso de Reorganización Nacional»* fue la última. Si bien entre [1987](http://es.wikipedia.org/wiki/1987) y [1990](http://es.wikipedia.org/wiki/1990) se produjeron varias insurrecciones militares, denominadas [carapintadas](http://es.wikipedia.org/wiki/Carapintadas), pero ninguna de ellas con el fin de derrocar a los gobiernos democráticos.

Se calcula que hubo treinta mil desaparecidos. El trabajo de la CO.NA.DEP. fue minucioso, pero nunca se supo el destino de muchos de ellos. Se encontraron cuerpos en algunas playas, incluso de Uruguay, pero ni siquiera con la lucha de las Madres de Plaza de Mayo aparecieron todos los hijos, padres y hermanos por los que se reclamaba. Las Abuelas de Plaza de Mayo recuperaron algunos nietos, pero sólo una pequeña parte de todos los bebés que se habían apropiado.

¿Crímenes? ¿Asesinatos? Sí, de los dos lados. Pero la crueldad, por sí misma de uno sólo. Del otro la lucha por la justicia, por la igualdad, por un ideal.

INDICE

Pág. 2 Dedicatoria y agradecimientos

“ 3 Prólogo

“ 5 Introducción

“ 7 Cap. Primero: Angelita

“ 77 Cap. Segundo: Nora

“ 112 Cap. Tercero: La niña

“ 169 Cap. Cuarto: María Florencia

“ 215 Cap. Quinto: Etelvina

“ 246 INDICE

*See also:* [*Forest Brothers*](http://translate.googleusercontent.com/translate_c?hl=es&langpair=en%7Ces&rurl=translate.google.com.ar&u=http://en.wikipedia.org/wiki/Forest_Brothers&usg=ALkJrhjrGqJe4WYmrItzqUjU9eZUdQDQqQ)

1864 Lithuanian language prayer book; it was printed in the [Latin](http://translate.googleusercontent.com/translate_c?hl=es&langpair=en%7Ces&rurl=translate.google.com.ar&u=http://en.wikipedia.org/wiki/Latin&usg=ALkJrhj6GFUBeEWEzFsg4dOzZpV2bcgAAQ) alphabet and therefore prohibited